

ZARPAZOS DEL SENSUAL

'ABD AL-RAḤMĀN II DE CORDOBA AL CASTO ALFONSO II DE OVIEDO

El 25 de Mayo del 822 moría en Córdoba Al-Ḥakam y dos días después subía solemnemente al trono 'Abd al-Raḥmān II. El nuevo emir era alto, moreno, de grandes ojos negros, nariz aguileña y larga barba y usaba tintes con frecuencia. Devoto, liberal, poeta, sensual y fastuoso, nombró canciller y secretario al viejo general de su padre y de su abuelo: 'Abd al-Karīm ibn Mugait. Un año después, mientras 'Abd al-Raḥmān se entregaba al amor de las favoritas de su harem y gozaba introduciendo en su corte el fasto y la pompa califal de las cortes de Oriente, el anciano caudillo, el eterno rival de Alfonso el Casto, emprendía una expedición contra el reino cristiano. Estableció su cuartel en la Frontera, aguardó allí la concentración de las tropas musulmes y se dispuso a invadir la tierra de los politeístas. Pero 'Abd al-Karīm no había salido de Córdoba con un plan decidido y así hubo de resolver tardiamente el itinerario que había de seguir en su campaña. El ataque a las montañas asturianas era empresa que no tentaba al canciller del nuevo emir, por demasiado peligroso y difícil; estaba además muy reciente todavía el fracaso del Wādī Arūn y en consecuencia, 'Abd al-Karīm procuró escoger otro teatro a sus hazañas. Consultó el caso con sus segundos y después de emitidas por éstos diversas opiniones, el caudillo y sus jefes convinieron en invadir con sus tropas la región alavesa. Se dió como causa del acuerdo la creencia de que era Álava la zona donde más daño podría hacerse a los cristianos y donde una derrota podía servir mejor para domarles. Pero éstas eran razones engañosas para excitar el entusiasmo de las gentes y justificar ante el emir y la opinión lo secundario de la escena elegida. Situada Álava en el extremo oriental del reino astur, distante varios cientos de millas del núcleo fundamental de éste que riegan el Nalón y el Narcea y separada de aquel centro por una

larga serie de elevadas montañas, de valles cerrados y de desfiladeros apenas accesibles, la derrota de Alfonso en las llanuras del Zadorra ninguna mella podía hacer en la acerada resistencia del príncipe cristiano. Ni siquiera la conquista de Álava entera sería útil para domar a los astures; ni era trozo fundamental de la tierra dominada por ellos cuya pérdida pudiera causarles hondo daño, ni ella podía servir, como Galicia, para base de futuras y decisivas operaciones contra Asturias. Los generales pudieron engañar a sus soldados y moverles a entusiasmo, pudieron también engañar a la corte y al pueblo cordobés con tal argucia que se cuidaron de propalar con celo entre las tropas, pero 'Abd al-Karim no se engañaba, no podía engañarse. El acuerdo del viejo general y de sus cabos, en 823, de llevar su ejército a los valles de Álava, pese a todas sus explicaciones oficiosas, significaba un nuevo retroceso ante el rey Casto, sus hombres y sus tierras.

Pero no era tampoco empresa llana la acometida a Álava, ni llanos los caminos que daban acceso al valle del Zadorra donde se había alzado la ciudad de Alba, de que había recibido su nombre la comarca. Cerrando el espacioso valle que fertiliza el Ebro, se alzaban primero como fortalezas avanzadas, formando un anfiteatro de montañas, los montes Obarenes y las Sierras de Tolonio, de Cantabria y de Codés. El río las horada por las Conchas de Haro pero celoso de su esfuerzo no consiente compañía de camino en el cruzar de las montañas. La foz de la Morcuera y el desfiladero de Pancorbo permiten atravesarlas por el extremo occidental y entrar así sin trepar a las cumbres al valle donde el Zadorra y el Bayas desaguan en el Ebro. Remontando el curso del Ega hasta sus fuentes por entre las sierras de Codés y de Santiago Loquiz es posible también ganar la espalda del semicírculo de montes que forman la primera defensa de las tierras de Álava. Pero tras ella se levanta una segunda barrera de montañas que llevan, de poniente a saliente, de la sierra de Bayas a la sierra de Andía. Una antigua vía romana cruzaba la llanada que se extiende al norte de las mismas. Trazada empero casi de Oeste a Este, desde Briviesca hacia Pamplona, marchaba desde las conchillas de Vitoria al valle de Araquil y no era por tanto aprovechable para 'Abd al-Karim en su campaña. Para utilizarla desde Araquil era preciso recorrer previamente el laberinto montañoso de las Amescoas o subir muy alto por el Arga a tierras Pamplonesas, ocupadas por los caudillos de los vascos navarros.

Para pasar con ella las estrechas Conchas de Vitoria necesitaba el jefe sarraceno haber entrado antes por el desfiladero de Pancorbo o por la hoz de la Moreuera en el valle regado por el Ebro, el Bayas y el Zadorra, y de este modo sólo podía alcanzar la llanada de Álava después de atravesar dos pasos peligrosos. Más fácil y hacedero era penetrar por el valle del Ega en el gran foso que se abría entre las dos cadenas de sierras mencionadas y cruzar luego la segunda por cualquiera de los pasos que dejan entre sus carnosas y redondas cumbres los montes de Vitoria e Iturrieta y los altos de Encía. Una antigua vía facilitaba el camino por el Ega. Como los romanos y los godos habían tropezado con los mismos obstáculos que 'Abd al-Karīm para entrar en la cuenca alta del Zadorra, en el país de várdulos primero, y de vascos más tarde, romanos o godos o quizás unos y otros habían procurado abrir camino por los pasos más fáciles. Una vía arrancaba en efecto, de la ciudad de Calahorra, situada en la calzada que iba de Zaragoza a Astorga por Briviesca, y cruzando el Ebro por San Adrián o por Lodosa, atravesaba la ribera, dejaba a la derecha las cimas de Monjardín y Montejurra y el barranco de Estella y, buscando por último el tortuoso Ega, entraba por las Arquijas en Campezo. Aunque la vía, abandonada la llanura del Ebro, marchaba entre montañas, ningún desfiladero se cruzaba ante ella parejo de los pasos de Pancorbo o la Moreuera o de las Conchas de Haro o de Vitoria. Siguiendo este camino, avanzaría 'Abd al-Karīm con su ejército por el frondoso encinar de las Arquijas y por los espaciosos valles de Campezo y de Antoñana hasta adentrarse por el estrecho de Atauri en el poco más abierto de Maestu. Desde allí, uno de los brazos del Ega sube o baja para decir mejor, por un delicioso vallecillo que, poblado de robles corpulentos y de hayas centenarias, se cierra en el puerto de Guereñu, frente a la antigua Alba, hoy Salvatierra. Siguiendo el brazo de poniente se asciende a la Berrueza y remontando el que corre entre ambos se sube por Azáceta a otro paso que lleva a Tulonio, hoy Alegría. La vía iba ganando poco a poco las cumbres por entre un ancho y profundo valle hasta cuyo hondonada descenden a veces soberbios bosques de hayas. A su sombra ganaron 'Abd al-Karīm y sus tropas el puerto o cerro de Herrenchu. Al recordar las agudas y deslumbradoras cumbres de Peña Ubiña, los abismos del valle de Quirós e incluso las angosturas del Wādī Arūn, el caudillo agareno y sus soldados hallaron sin duda abierta y llana la gargante del Ega y fácil y cómoda la ascensión

al collado. Desde él no se ofrecía a la vista de 'Abd al-Karīm como en Trobaniello o en Pan de Forca durante la campaña del 795 un laberinto de valles y montañas. A los pies del collado, tras unas suaves lomas cubiertas de praderas y de hayas, se extendía un anchuroso valle sembrado de centeno, mijo o trigo. Aunque al fondo, tras el amarillo de los campos se elevaba el azul violeta de las sierras que protegen las provincias de Vizcaya y de Guipuzcoa, desde el paso de Herrenchu hasta ellas se ofrecían a la codicia sarracena muchas millas cuadradas de planicie feraz.

Desde las alturas del collado de Herrenchu, como la fiera que olfatea cerca presa fácil los musulmanes se precipitaron en la llanada en busca de los aprovisionamientos y tesoros del odiado enemigo. Una estrecha calzada los llevó hasta ellos en menos de tres cuartos de hora y comenzó el pillaje. Alfonso que no combatía sin ventaja y sin necesidad no arriesgó una batalla en campo abierto para evitar una razzia más de las mil que habían sufrido las tierras alavesas, y 'Abd al-Karīm y sus soldados pudieron devastar la comarca a su albedrío. Fueron robados e incendiados los campos, combatidos o asaltados los castillos, destruidas las aldeas y las granjas y libertados los prisioneros islamitas. El caudillo y canciller de 'Abd al-Rahmān se movió con libertad en la llanura, mientras el rey cristiano oteaba, quizás, sus andanzas desde las sierras próximas, esperando la ocasión de caer sobre él si se aventuraba a atravesarlas para proseguir sus depredaciones en Vizcaya o en Castilla. No llegó aquella a presentarse. 'Abd al-Karīm limitó sus depredaciones a la tierra de Álava y regresó victorioso rumbo a Córdoba. Victorioso, pero no de una acción de consecuencias decisivas, sino de una gran razzia; de una más de las muchas que cristianos e islamitas realizaban alternativamente sin ningún resultado positivo. Quien tanto había osado en las otras campañas, se contentaba ahora con muy poco, el mismo que había planeado la captura de Alfonso en su invasión de Asturias en 795 y había luchado trágicamente en el Wādī Arūn se satisfizo entonces con robar e incendiar los campos y los burgos de los míseros vascos en cuyos pobres caseríos pocas riquezas podían encontrarse y, tal vez, con lograr la libertad de algunos prisioneros musulmanes. Sin embargo, celoso como siempre de su gloria, abultó y propaló con cuidado sus victorias y la historia hispano árabe, corta en palabras para relatar otras jornadas, registró minuciosa y laudatoria la campaña de Álava del gene-

ral 'Abd al-Karīm ibn Mugait como sus otras expediciones anteriores.

Fue ésta la última empresa del general con el que tantas veces hubieron de enfrentarse los guerreros de Alfonso. 'Abd al-Karīm murió un año después, cuando ya se encontraba al frente del ejército para realizar otra campaña, pero no contra el reino de los politeístas sino contra Oretó, en tierras sarracenas. Con él desapareció una gran figura de la España islamita. Fue nieto del conquistador de Córdoba Al-Mugait a quien llamaban Al-Rumī y que por tanto no era de origen árabe. Había sido ya visir de Hisam I. Sus victorias le habían conseguido la voluntad de Al-Ḥakam I. Noblemente devoto de la familia Omeya y tan agudo y hábil en los negocios públicos como caudillo inteligente y valeroso, mereció del Imán el cargo de mayor confianza en el gobierno y como hāyib o canciller dirigió la vida pública desde que Al-Ḥakam fue jurado por el pueblo. Su estrella política padeció un breve eclipse al perder temporalmente la confianza del emir, duro y violento. Pero logró recuperarla y le sorprendió la muerte gozando de la gracia del nuevo soberano y siendo también su canciller. Aunque vanidoso de sus glorias y amigo de contarlas y propicio a aceptar presentes y regalos por los favores que desde su alto cargo dispensaba, se hacía perdonar tales defectos por su talento y buen consejo. Con ocasión de la Revuelta del Arrabal solicitó y obtuvo del enfurecido Al-Ḥakam que pusiera coto a sus terribles y feroces castigos. Ese gesto le honra más que sus triunfos militares. Los Imanes y toda la España musulmana le debían grandes victorias y servicios. Su desaparición de la escena histórica liberó a Alfonso de un enemigo experimentado y decidido. 'Abd al-Raḥmān perdió un general de sustitución más que difícil.



El emir no interrumpió empero su decisión de combatir a fondo a los politeístas y en especial a Alfonso y lanzó enseguida nuevos zarpazos contra él.

Procuró reemplazar a 'Abd al-Karīm con hombres que le merecieran confianza por sus condiciones militares y por sus vinculaciones con su dinastía. Con frecuencia encomendó el mando del ejér-

cito a 'Ubayd Allāh al-Balansī, nieto de 'Abd al-Rahmān I y por lo tanto tío suyo; y ocasionalmente entregó la dirección de una doble campaña a dos hermanos Al-Abbās y Mālik de la familia Quraisī, a la que pertenecían los Omeyas.

'Ubayd Allāh era hijo del príncipe 'Abd Allāh, hermano y en tiempos rival de Hisam I. A él debió Al-Ḥakam su salvación y su victoria el día de la Sublevación del Arrabal. Cuando los cordobeses lo tenían asediado en su palacio, 'Ubayd Allāh al frente de los jinetes leales que pudo reunir atacó a los sublevados por la espalda y decidió la suerte de la lucha.

En el año 825 'Abd al-Rahmān preparó una formidable acometida contra el reino de Alfonso. Durante el estío envió a 'Ubayd Allāh contra tierras de Álava y encomendó una doble campaña contra Galicia a los hermanos Quraisīs, Mālik y Al-Abbās. No era la primera vez que desde Córdoba se combatían dos zonas diferentes de las tierras cristianas. En 791, reinando Hisam I, dos viejos clientes de su padre: Abū 'Utmān 'Ubayd Allāh y Yūsuf ibn Bujt, atacaron el reino cristiano separadamente; el primero entró en Álava y Bardulia y el segundo hubo de luchar en el Bierzo con Bermudo I. En 794 el mismo Hisam envió a los hermanos 'Abd al-Mālik y 'Abd al-Karim ibn 'Abd al-Wahid ibn Mugait, contra Asturias y contra Álava respectivamente. Y para vengar el desastre de Lutos, dos ejércitos salieron de Córdoba en 795: uno marchó contra Galicia y el más poderoso a las órdenes de 'Abd al-Karim realizó la gran campaña frontal contra el Rey Casto. Se buscaba con tales dobles acometidas dividir las fuerzas de los politeístas, impedir que se concentraran frente al ejército islamita y facilitar la derrota y el aplastamiento del reino cristiano. 'Abd al-Rahmān renovó en 825 la tradición del doble golpe contra Alfonso, pero esta vez, modificando los viejos esquemas, organizó una triple arremetida. Como hacía treinta años se preparó el ataque a las marcas extremas del reino de Oviedo, la de levante de Álava y al-Qila' y la de poniente, la lejana Galicia, pero se envió, empero contra ésta no uno sino dos ejércitos. Esta triple embestida permite sospechar que en Córdoba se pensó en la ocupación y conquista de Galicia mediante un doble ataque de tenazas, sincronizado con el ataque a Álava y Castilla para impedir que Alfonso concentrase todas sus fuerzas en la defensa de las tierras gallegas.

No era fácil realizar una expedición que prometiera frutos más perdurables que las campañas habituales de razzias. Con ellas se

devastaba el país enemigo pero, retiradas las tropas islamitas, los infieles volvían a los campos, rehacían sus miserables caseríos y Alfonso esperaba tranquilo la ocasión favorable para realizar a la inversa aceifas parecidas en tierras musulmanas. Parecidas, pero mucho más graves y dañosas porque no podían compararse las pobres aldeas y los estériles campos de los politeístas con las ubérrimas campiñas y las ricas ciudades de los creyentes musulmanes. Lo abrupto del reino cristiano, la extraordinaria movilidad de los feroces montañeses de Alfonso y la habilidad de éste para luchar donde el terreno era más favorable, para huir sin rubor y con presteza si veía perdida la partida y para volver a combatir por sorpresa al enemigo cuando éste se consideraba más seguro, convertían en ardua y peligrosa la contienda de los aguerridos y poderosos ejércitos de Córdoba con las heroicas pero menos numerosas tropas astures.

No desconocían los generales cordobeses las dificultades de las tierras de Asturias. Sabían de su laberinto de montañas altísimas, de sus valles cerrados, de sus escobios pavorosos, de sus sendas terribles, de sus nieblas frecuentes, de sus bosques espesos y podían juzgar de lo difícil y peligroso de adentrarse en aquella tierra que para perdición de los musulimes se alzaba allí, junto al Mar Verde, inexpugnable y retadora. El momento era tanto menos propicio para invadir Asturias cuanto no habían transecurrido en vano treinta años. El reino infiel y su caudillo habían medrado visiblemente en aquel plazo. Alfonso, un muchacho cuando la campaña de Ventana y de Quirós, se hallaba ahora en la plenitud de la vida y de la audacia; se había afirmado en el trono, entonces de ocupación reciente, había conseguido la adhesión fervorosa de todos los pueblos que vivían debajo de su cetro, desde Galicia hasta Vasconia, rebeldes antes y rebeldes después de su reinado, más siempre fieles al Rey Casto. Y sin duda no habría dejado transecurrir tres decenios sin defender Asturias con nuevas fortalezas, como la del Nalón que 'Abd al-Karim conquistara en su avance hasta Oviedo.

Estas consideraciones debieron quizás mover los ánimos en Córdoba para que no fuera Asturias la región atacada. Galicia era ya porción muy principal del reino infiel. Montañosa y cerrada para el caminar de los ejércitos era, sin embargo, un paraíso junto a Asturias. Sojuzgarla mediante una campaña victoriosa y arrancarla de las garras de Alfonso después de derrotarle era empresa fructífera. Conquistándola se mermarían en proporción subida las fuerzas del re-

yezuelo astur y con ella se ganaría una base muy firme para combatir de flanco Asturias. Mas era preciso asegurar una victoria decisiva.

El doble ataque a los estados del Rey Casto por Álava y Galicia se adivinaba promisorio pero podía ocurrir que Alfonso abandonase a los alaveses a su suerte y concentrase todas sus fuerzas frente al mayor peligro. Se pensó quizás por ello en atacar Galicia con dos ejércitos y por dos caminos, para que el rey cristiano no pudiera emplearse a fondo contra una sola arremetida.

Dos caminos naturales habían siempre permitido la invasión de Galicia: desde Braga por la costa a poniente y desde Astorga por la vía de Lugo hacia levante. Atravesado el Miño en Tuy, valles feraces, abiertos y rientes, permitían avanzar sin peligro muchas millas rumbo al Norte. Cruzados los puertos que separan Galicia de León por valles estrechos pero al cabo accesibles, podía llegarse en un par de jornadas hasta las llanuras del granero lucense. Dos viejas calzadas romanas facilitaban el camino por las dos rutas de Iria y Lugo. Otras diversas transversales las unían tierra adentro. Un doble ataque a Galicia por los dos caminos señalados se imaginaba quizás irresistible. Si Alfonso presentaba combate a uno de los ejércitos, el otro avanzaría entre tanto sin tropiezo y el príncipe cristiano vería cerrarse sobre él la tenaza islamita. Y si no resistía la doble arremetida y abandonaba el campo, Galicia entera sería conquistada. El plan era admirable, pero encerraba una indudable confesión de impotencia. Por bajo de las esperanzas de victoria se ocultaba la íntima convicción de lo inexpugnable de la tierra asturiana. No se pretendía ya como treinta años antes aniquilar la resistencia de los sucesores de Pelayo, sojuzgar todo el reino de los politeístas, acabar con el foco norteño de montañeses enemigos, terminar de una vez la islamización de la Península. Vencedores los musulmes en la terrible y meditada acometida, Alfonso seguiría sin embargo acaballado en las inaccesibles peñas de Asturias, dispuesto a caer otra vez sobre Galicia, a emprender nuevas aceifas como la que había realizado hasta Lisboa, a resistir nuevas campañas y a burlarse de nuevo de las amenazas musulmanas. Al atacar Galicia 'Abd al-Rahmān y sus ministros reconocían pues que Alfonso era indomable.

No debemos empero minimizar el gran peligro que amenazó al Rey Casto en el verano del 825. Los planes estratégicos elaborados en el sur no alcanzaron sin embargo el éxito esperado. 'Ubayd Allāh penetró, sí, en Álava mientras los hermanos Mālik y Abbās atacaban

Galicia. La loca geografía del reino de Oviedo —su solar encajonado entre el mar y los montes abarcaba desde las rías gallegas hasta las fronteras de las Galias— dificultaba los movimientos de Alfonso en la defensa de las dos marcas extremas de su monarquía. Si como me parece seguro, tanto en el norte como en el sur se disponía de un servicio de espionaje activo y eficaz, el rey de Oviedo tendría noticia oportuna de la doble marcha de fuerzas sarracenas contra Vasconia y contra Galicia y no vacilaría en dejar a los fieros vascos que se defendieran a su grado, mientras él acudía a defender Galicia.

La campaña de 'Ubayd Allāh tuvo por ello fácil éxito; pudo penetrar a fondo en el país, llegar hasta las tierras de los vascos aún idólatras y vencerlos junto a una montaña en que tal vez adoraban al fuego. Ni un nombre geográfico nos brinda el relato islamita de la empresa. No es posible por tanto imaginar rutas ni intentar la localización de la campaña. Sólo parece seguro que el ejército del nieto de 'Abd al-Raḥmān I debió de avanzar profundamente en el país para haber llegado hasta el solar de los *maýus*, vocablo con que en Córdoba se designaba a los paganos ¿Gran victoria? Sin duda ¿Gran botín? Probablemente no. Era difícil hacerlo en los pobres caseríos de la depresión vasca.

Entre tanto los dos ejércitos de los dos hermanos Quraishies se encaminaban a Galicia por caminos diferentes: uno inició su marcha en Coimbra y otro desde Viseo. El primero hubo de seguir la ruta que desde Braga avanza acercándose a la costa hasta pasar el Miño en Tuy. No es fácil precisar la seguida por el otro. A juzgar por el lugar donde probablemente hubo de enfrentarse con Alfonso o con sus hombres —el río Naharón en tierras de Lugo— cabe imaginar a Al-Abbās su conductor buscando una de las calzadas que llevaban de *Bracara a Asturica*. Avanzando tal vez por Lamego hasta Chaves, tomando la que conducía a *Bergidum* y allí la que remontaba aguas arriba el curso del Valeárcel hasta el puerto y la puerta de Galicia: Piedrafita. Pero cabe asimismo suponer que desde Viseo, buscaría las tierras salmantinas y seguiría luego la vía de *Emrita a Asturica* para entrar también por el Cebrero en la región lucense. Esta segunda ruta evitaba el difícil paso del Duero entre Lamego y Chaves —era fácil en cambio atravesarlo por Zamora— y evitaba también el cruce de la zona montañosa, pero obligaba a Al-Abbās a caminar durante algunos días por tierras despobladas.

No es dudoso que Mālik desde Coimbra caminaría por Oporto, Braga, Limia, Tuy, Borben hacia Puente Caldelas.

Quizás empezada ya a poblarse la cuenca del Valcárcel —pues un cuarto de siglo después el Bierzo era un vivero de potenciales colonizadores— de él salieron los repobladores de Astorga. Alfonso sabría del ataque que amagaba a Galicia apenas Al-Abbās se acercase a la sierra. Con su rapidez acostumbrada acudiría el rey astur a defender su tierra con las huestes que tal vez reuniría cada año al avanzar la primavera y llegar los días en que los musulmanes solían aparecer por sus fronteras. Nuevas levas en el país amenazado aumentarían las fuerzas del Rey Casto y con ellas buscaría enseguida el lugar más propicio para resistir con ventaja al enemigo.

El curso del Valcárcel aguas arriba lleva hasta Piedrafita. Por los altos de la margen izquierda sube el camino al puerto de tal nombre, alto de 1300 metros, ancho, despejado y dominante y desde el que se divisa una gran parte de Galicia. Siguiendo la calzada ganaría Al-Abbās el paso codiciado y por las faldas de los cerros que limitan a oriente el río que nace en las alturas del Cebrero, bajaría el caudillo islamita hasta el valle del Navia. Poblado éste de nogales, castaños, fresnos y álamos, se estrecha y profundiza poco a poco a medida que el río avanza rumbo al norte. El camino, tal vez la vía romana, cruza el río en San Andrés de los Nogales, prosigue aguas abajo hasta la confluencia del Navia y el Naharón, le detiene ante ella un elevado cerro y tuerce de prisa hacia poniente. Ancha de varios metros y a trozos empedrada, la calzada remonta después el nuevo valle, bajo un bosque de gigantes castaños continúa bajando hasta ganar despaciosa las orillas del río, cruza el Naharón en la hondonada y comienza sin prisa la subida por la ladera opuesta. Pero el Naharón corre allí por medio de un valle muy estrecho y muy hondo. Los cerros que le forman descienden rapidísimos desde las cumbres hasta el río y es allí donde el camino que hasta entonces ha venido bordeando el Valcárcel primero, el Piedrafita luego y por último el Navia, se aventura a bajar por la ladera meridional del valle hasta las mismas aguas del Naharón y a trepar luego hacia Curzul por la vertiente opuesta. Ningún lugar más a propósito había en la calzada para resistir el avance de los ejércitos de Córdoba, pues después, conseguidas las cumbres, el camino gana el abierto y feraz valle regado por el Nerva y enseguida

la llanada del Lugo. Alfonso le eligió con razón para esperar la acometida.

Ignoramos cómo se desarrolló el encuentro. Consta, sí, que el ejército musulmán fue derrotado y que su caudillo pereció en el combate. El movimiento de tenazas había fracasado. Una al menos de las huestes cordobesas había sido aniquilada. Igual suerte iba a correr o había corrido ya el otro ejército mandado por Mālik hermano de Al-Abbās. ¿Voló Alfonso a enfrentarle? ¿Había alguien en su nombre combatido con él? No lo sabremos nunca. Cabe empero imaginar el curso del avance de las tropas que desde Coimbra se dirigieron a Galicia. Podemos suponer a Mālik atravesando el Miño en Tuy y el Louro en Cu de Porco cerca de Rebordanes, alcanzando luego las corrientes del Tea y por entre espléndidos pinares remontando el valle por el Tea regado.

Una vía romana recorría esta ruta y por los cerros de la izquierda del valle de Borbén proseguía casi recta hasta llegar al castro de los Pazos. Por ella pudo avanzar la hueste sarracena en medio de praderas y de bosques. La misma vía o un camino calzado e importante se adentraba por la izquierda del castro en el valle alto que lleva hasta Moscoso, iba de Moscoso a Calvos y proseguía hacia Fornelos por las colinas que cierran por el sur la extensa vega que cruza el Octaven. Frente a ella, en la margen opuesta, los cerros de Barbudo y de Anceo limitan una feraz llanada a que los últimos dan nombre. Al pie de ellos y en medio del ajedrezado de los que hoy son campos de siembra se alzaba y aun se alza la aldea llamada así mismo de Anceo. Junto a ella Alfonso o sus gentes vieron asomar tal vez por las lomas de Calvos las tropas sarracenas. Un camino marchaba de Fornelos a Berducido, enlazaba allí con el que venía de Lage remontando un riachuelo y por Forzanes y por detrás de Anceo llegaba a atravesar en Puente Caldeas el Berdugo. Pero Mālik tuvo acaso noticias de que los montañeses enemigos acababan de aparecer por los cerros de Anceo y no quiso proseguir su marcha por la vía. Desde Calvos pudo bajar al río, cruzarlo y avanzar por el llano contra Alfonso o sus hombres. O porque éstos no tuvieran espacio para estorbar a los musulmanes el paso del Octaven junto a Calvos o porque confiaran acaso más en poder sostenerse donde estaban, si aprovechaban el tiempo en tomar posiciones y levantar defensas, prefirieron tal vez esperar el ataque en los altos promontorios que se elevan guardando

las espaldas a Anceo. El del centro, llamado Coto de Barazal se yergue dominando todo el extenso valle que riega el Octaben. De forma cónica, se alza muchos metros sobre el llano hasta percibir en las noches serenas los parpadeos de las luces del mar. Sus peladas laderas se precipitan muy de prisa desde su aguda cúspide y, si es relativamente accesible por el norte desde la serie de colinas de que es avanzado centinela, es muy difícil de asaltar desde la vega. Hacia poniente se levanta más chata y menos alta la loma donde hoy se alza la iglesia, loma que ofrece no obstante frente al valle sus faldas escarpadas fáciles de defender contra un ataque. La Chan de Vilariño es un cerro inmediato que se eleva a saliente del primero, más bajo, suave y desparramado que el central. Se encuentra sin embargo bordeado y defendido por barrancos donde florecen abedules y robles y no faltan los pinos. Podemos sospechar que Mālik intentó quizás apoderarse de las dos lomas laterales que flanquean la colina central donde Alfonso o sus hombres se hallaban tal vez asegurados y que, rechazado de la que mira hacia poniente, consiguió acaso escalar la Chan de Vilariño. Pero las tropas del rey cristiano tenían a su favor, con los accidentes del terreno, la necesidad de pelear con furia para no caer bajo las espadas musulmanas. Tenían, acaso, también el entusiasmo del triunfo conseguido contra Al-Abbās muy pocos días antes. Y los sarracenos fueron al fin deshechos.

Alfonso había triunfado de la doble y madurada acometida con que se había querido, sino someterle por entero como tres decenios antes, a lo menos reducirle a la impotencia. En alianza con la fragosidad y aspereza de su reino y con el valor de sus soldados y ayudado por los habitantes del país que harían gustosos de espías y correos en su auxilio y negarian el agua y el fuego al enemigo, el rey Casto adelantándose a elegir los lugares de combate donde la configuración de la tierra gallega podía serle o podía ser a sus hombres más propicia, había roto la terrible tenaza preparada en Córdoba en su daño, y con su doble triunfo había asegurado para siempre Galicia.

Aunque la historiografía oficial andaluza dio noticia de la salida de los dos ejércitos de Al-Abbās y de Mālik, guardó silencio sobre sus esperados triunfos; naturalmente porque las dos huestes habían sido aniquiladas. Las crónicas cristianas guardaron en cambio el recuerdo de la doble victoria, localizaron los dos teatros de

batalla y hasta reprodujeron con exactitud los nombres de los dos hermanos Quraisies vencidos por Alfonso, coincidiendo a la letra con los que consignaron los cronistas musulmanes.

El doble desastre debió de impresionar mucho a 'Abd al-Rahmān y sus visires. Tanto que intentaron hacer olvidar el fracaso de la empresa consiguiendo una revancha. Rara vez se organizaban en Córdoba tres campañas en un año contra los politeístas y no es hacedero registrar aventuras contra el reino cristiano en pleno invierno. Y sin embargo en diciembre del mismo 825 salió hacia el norte un ejército musulmán a las órdenes de Faray ibn Masarra, antiguo valí de Jaén. Naturalmente el Imán no pensó en atacar Asturias ni Galicia. Se recordaba el éxito de 'Ubayd Allāh en tierras de Álava, sincrónico de los desastres de Al-Abbās y de Malik. Y con la esperanza de repetir la suerte y de lograr otra victoria que compensara el doble fracaso de Galicia, la excepcional empresa decembrina se dirigió probablemente contra tierras cantábricas, es decir contra Al-Qila', Castilla. El ejército islamita acaso llegó hasta *Val de Olea* cerca de Aguilar de Campóo, en cuyo valle se alzó sobre un cerro una antigua población que hoy llaman Monte Cildad y que fue en tiempos asiento de un pequeño municipio romano.

No es seguro que se alzara allí, como me he permitido suponer, la plaza llamada por los musulmanes Alcolea pero cualquiera que fuese su real emplazamiento, es seguro que la invernal campaña contra ella —ramadán del 210— sólo puede explicarse por un deseo de revancha ante la doble derrota del Narón y de Anceo. A tal fin probablemente tendió asimismo la campaña realizada pocos meses después por 'Ubayd Allāh al-Balansi, también contra Castilla, en la que llegó tal vez hasta el valle de Mena.



Antes de terminar estas últimas empresas habían comenzado dentro de la comunidad de los creyentes musulmanes, una serie continua de revueltas que duraron muy cerca de tres lustros. Primero la región de Todmir y Tacorona, después Toledo y Mérida y luego Zaragoza se alzaron otra vez en rebeldía; y el emir hubo de enviar sus generales y sus tropas a combatir rebeldes y no a luchar con los cristianos. 'Abd al-Rahmān tuvo además que resolver en la misma capital de sus estados una cuestión no menos grave y peligrosa. El malestar de la raza hispana sojuzgada se dejó sentir también en

la masa de la población mozárabe que residía en Córdoba y se tradujo pronto en una honda excitación religiosa. Quienes de haber vivido en los valles del Ebro, del Tajo o del Guadiana se hubieran acaso alzado en rebeldía, en el centro del emirato musulmán donde toda resistencia era imposible, fueron mártires, y 'Abd al-Rahmān tropezó en su camino con la actitud inquietante de los cristianos cordobeses que buscaban la muerte. Ocupado por las primeras rebeliones —fue posterior el problema mozárabe— el Imán de los creyentes vio transcurrir diversas primaveras sin poder enviar contra el reino de Asturias expedición ninguna y el Casto Alfonso disfrutó en consecuencia de un plazo dilatado para atender con calma a las tareas de reorganización y cuidado de su reino.

Se hallaba muy reciente la invención — hallazgo del sepulcro de Santiago en Compostela. Pudo ser inspiración y favor de la Providencia apiadada de la cristiandad norteña duramente golpeada por los sarracenos. Ante la angustia de sus fieles hispanos, acaso sugirió a un clérigo la idea de que una vieja tumba olvidada en los bosques galaicos encerraba los restos de un Apóstol. A un clérigo visionario influido por las doctrinas de Beato de Liébana que en sus *Comentarios al Apocalipsis* había aceptado la cristianización de los hispanos por Santiago y que quizás le había cantado como patrono de ella en el Himno Jacobeo dedicado a Mauregato que suele atribuírsele. Mas cualquiera que fuera la chispa que provocó el gran incendio —cada uno puede creer lo que le plazca— fue en el período de paz de que gozó el reino cristiano, cuando Alfonso inició el culto oficial al discípulo de Cristo. Con los *maiores* de su palacio acudió a Compostela a adorar la sagrada reliquia, levantó sobre ella una iglesia cuyos cimientos han sido descubiertos no hace mucho y en 829 hizo a Santiago una importante donación.

Sabemos que el Rey Casto tras establecer la sede regia en Ovetdao, donde había nacido y donde su padre había ya consagrado dos iglesias una a nuestro Señor y otra a San Julián y a Santa Basilisa, hermosteó la nueva capital con templos, palacios, baños y pretorics. En 812 estaba ya terminada la restauración de la iglesia del Salvador destruida por los islamitas en 794. ¿Aprovechó también Alfonso el decenio de paz de que gozó mientras 'Abd al-Rahmān hacía frente a los rebeldes del Ebro, del Tajo y del Guadiana para construir los edificios ovetenses que ilustran su memoria? ¿Levantaría durante esos años los templos de Santa María y de San Tirso? Me parece ello muy probable y más aún que date de tal período la cons-

trucción de sus palacios, hoy reconstituibles y de la, para la época, fastuosa iglesia de San Julián de los Prados.

Desembarazado de los más graves cuidados de su imperio, 'Abd al-Raḥmān renovó en 838 la guerra santa contra el reino de Alfonso y éste, desde esa fecha, vio turbado el resto de su vida por las dos campañas anuales que los sarracenos realizaban con saña contra Álava y contra Galicia. El año referido se inició la reacción ofensiva de los islamitas con una doble expedición a las dos marcas, oriental y occidental del reino cristiano. Al-Walīd ibn Al-Ḥakam, hermano de 'Abd al-Raḥmān, entró en tierras gallegas por la puerta de Occidente cuya exacta identificación nos es desconocida, razió el país, ignoramos por dónde, y consiguió tal vez algunos triunfos. Pero tales victorias fueron quizás escaramuzas sin relieve, pues así lo atestigua el silencio que sobre los lugares de sus éxitos guardan unánimes las historias arábigas. Entre tanto otras huestes musulimes a las órdenes de Sa'id, también hermano del emir, atacaron la zona avanzada de saliente que los musulmanes denominaban Álava y Al-Qila'. Todos los altos valles de Castilla: Miranda Tovalina, Valdivielso, Villarcayo, Ayala, Espinosa, Losa y Mena debieron de ser víctimas de las depredaciones de estas tropas. Valles espléndidos, regados por el Ebro y por sus afluentes de la margen izquierda, cerrados entre montes, poblados de pinos y de robles, de chopos y de encinas, y unidos entre sí por pasos peligrosos o por puertos no fáciles, se asemejan a los de la zona marítima y hasta los igualan en belleza. Más frescos y frondosos los cantábricos, les llevan los otros de ventaja su amplitud, el estar alumbrados por un sol castellano vencedor de celajes, de nieblas y de lluvias y sus campos sembrados de cereales que les permiten romper con el amarillo de sus espigas y de sus rastrojos la monotonía del verde de sus prados y de sus bosques. Hasta los más lejanos y apartados de entre ellos, hasta el límite mismo de la región marítima, llegaron los musulmanes en su aceifa. La merindad de Sotoscueva se extiende por las faldas meridionales de las altas sierras donde nacen el Pax y el Miera de una parte y el Torme y el Nela de la otra, y hasta ella llevaron su devastación los sarracenos. Siguiendo el río Ebro, después el Omecilla y más tarde el Losa, el Cerneja y el Trueba o remontando el Ebro, el Nela luego y por último el Torme pudieron los árabes llegar a la región de Sotoscueva que va desde la Peña de las Hazas a Espinosa. Y en cualquiera de los

pasos que hubieron de cruzar en su camino o en Sotoscueva mismo, tomaron un castillo, cuyo nombre, El Garat —en vasco el paso— no ha perdurado hasta nosotros en lugar conocido.

Animado por el éxito de estas campañas, el muelle 'Abd al-Rahmān decidió ponerse al frente de las tropas en la expedición de la inmediata primavera. A la cabeza de su ejército, marchó en efecto el emir de los creyentes hasta Guadalajara el año 839. Pero el Imán que vivía en la tierra como en el Paraíso de los fieles musulmes, que antepone a todo las caricias de las esclavas del serrallo, no resistió más tiempo la ausencia de las bellezas de su harén, se sintió acometido de sueños lúbricos y de lascivos apetitos y prefirió a continuar la Guerra Santa correr junto a su favorita. Desde Guadalajara voló el Imán a Córdoba y mientras Ibn al-Šamar, el poeta entonces preferido, cantaba las gracias de Ṭarūb y el regreso apresurado del emir, la hueste sarracena prosiguió su camino rumbo a Álava. La mandaba Al-Ḥakam, hijo de 'Abd al-Rahmān, aconsejado tal vez por el general 'Ubayd Allāh, hijo del Balansī. Las tropas islamitas pillaron el país de los vascos como siempre y como nunca hicieron sucumbir al filo de su espada a miles de cristianos; niños, mujeres y hombres. A creerles las cabezas solas de los muertos formaron montones altos como colinas; como colinas de proporciones tales, que dos jinetes cabalgando no podían verse de un lado a otro de las mismas.

No es imposible que el Rey Casto reaccionara frente a esta gran campaña y realizase una expedición de gran aliento contra Medinaceli, capital de la Marca central, es decir de la frontera musulmana que enfrentaba el valle del Duero. Si él no la llevó personalmente a cabo, es probable que la encomendara a alguno de sus hombres para tomar venganza de la serie de razzias con que sus estados habían sido castigados.



Alfonso había permanecido ausente de las terribles empresas predatorias que como huracanes asolaban sus estados. Pese a todos los ditirambos de las historias árabes, tales aceifas no podían causar daños terribles en países de sierra, de aldeas miserables que apenas cosecharían trigo, de rudos pastores y de cazadores de montaña, de fieros hombres que huirían con sus pobres ajuares y sus ricos ganados a la espesura de los montes al aproximarse el enemigo y que

tan sólo casualmente se dejarían sorprender en el llano por las tropas islamitas. Pasada la tormenta sarracena, como los árboles que sacudidos por el viento se yerguen de nuevo al verse libres de su empuje, así retornarían los súbditos de Alfonso a sus hogares, para seguir apacentando sus rebaños en los prados vecinos hasta que otra vez los bravíos jinetes apostados vigilantes en anubda, a varias millas de distancia, llegaran a todo el correr de sus caballos anunciando a sus gentes la presencia cercana de los soldados musulmanes.

El año 840 los sucesos acaecieron de otra forma. Al asomar por la frontera los estandartes de las tropas de Córdoba, Alfonso tenía reunido su ejército. No le había congregado para oponerse a la aceifa de turno. El ejército había combatido y vencido a otro enemigo. A Maḥamūd. A un refugiado político que se había acogido al asilo y favor del Rey Casto cuando, tras escapar de Mérida, cuya revuelta había en parte dirigido, le fue imposible matenerse en el valle del Guadiana frente a las huestes del emir.

Los alzamientos de Mérida, de Toledo y de los Banū Qasī, al interponerse entre el centro político de Al-Andalus y la España cristiana y cortar los caminos naturales de invasión de la última, habían imposibilitado durante más de una década las acometidas de 'Abd al-Raḥmān contra los estados del Rey Casto. Pero tales revueltas acabaron acarreando grandes dificultades a los reyes de Oviedo. Los disturbios del Ebro y del Tajo hicieron surgir a modo de abcesos de fijación de su política exterior y la perturbaron gravemente en la segunda mitad del siglo IX. Fue el alzamiento emeriteuse el primero cuyos coletazos agitaron las aguas nunca tranquilas pero a veces remansadas de la monarquía asturiana. Y no como los otros dos que suscitaron bélicos problemas fronterizos: provocando dentro del reino una dramática revuelta que asoló Galicia. Cuando las huestes cordobesas aparecieron por ésta en junio del 840 Alfonso el Casto acababa de apagar el incendio.

Antes de que terminara el período de paz de que disfrutó Alfonso el Casto, recibió en Oviedo a un refugiado político de gran categoría y larga historia. Se estableció en tierras de Galicia con sus familiares y las gentes que le habían acompañado en su forzado exilio. Aludo a Maḥamūd ibn 'Abd al-Yabar. Era un musulmán de raza bereber, ciudadano de Mérida, que había participado, y probablemente con papel destacado, en las revueltas de la antigua capital de la Lusitania contra el emir 'Abd al-Raḥmān. La vieja ciu-

dad hispano-romano-visigoda del Guadiana era, como Toledo, asiento de una masa de población no conformista, orgullosa de sus antiguas glorias, que veía con pesar su incoercible declinación política y veía, con enojo creciente, concentrado en manos de orientales el gobierno de España. Habitada también por bereberes, eternos descontentos de los árabes, se hallaba minada por el odio al emir. Sublevada ya en los días de Al-Ḥakam, en los de 'Abd al-Raḥmān se había levantado de nuevo y durante siete años había resistido las acometidas del Imán, pactado y vuelto a rebelarse. El año 833 fue al cabo sometida, pero sus habitantes menos propicios a sufrir la coyunda, o los más revoltosos, salieron de ella y se desterraron por propia iniciativa.

Figuró entre éstos Maḥamūd, que con un grupo de las tropas que habían defendido la ciudad contra el emir se apoderó de Monsalud y se dispuso a seguir peleando. Forzado a huir de su refugio, se encaminó con sus gentes hacia el Sur, derrotó a los habitantes de Beja que le hicieron frente y acabó instalándose en el castillo de Monte Sacro, a orillas del Atlántico, no lejos de Faro. Pero obligado a abandonarlo por una hueste cordobesa, decidió refugiarse en Galicia. Solicitó asilo de Alfonso II. Éste le autorizó a acogerse a sus dominios, le recibió honoríficamente y le permitió establecerse con los suyos en la región lucense, en tierras de Sarria, no lejos de Samos, en el valle del Mao, en zona por la que mostraban predilección los inmigrantes sarracenos o mozárabes, y allí habitó en paz algunos años bajo la autoridad y al servicio del Rey Casto. Mas cuando vio atacada Galicia por el hermano del emir en 838, sintió deseos de abandonar aquel país de infieles y de regresar al país de donde procedía. Al cabo, para un hombre del sur, habituado a la vida ciudadana de una gran urbe como Mérida, a las tierras de sol de Extremadura, a los horizontes dilatados del valle del Guadiana, al al cielo siempre azul y a los campos dorados, debía ser destierro ingrato su permanencia en los cerrados vallecillos gallegos, siempre verdes, pero siempre entoldados; bellos y seductores cual ningunos pero como ningunos mojados por la lluvia; a cientos de leguas de su patria y lejos de todo centro urbano.

Deseoso de volver a la gracia de su Imán y a sus moradas, al mismo tiempo que iniciaba tratos secretos con 'Abd al-Raḥmān maquinó una rebelión contra su huésped, el Rey Casto. Si triunfaba en su empeño acaso podría apoderarse de un trozo de tierra de cristianos que entregada al emir sin condiciones podría ser prenda

del perdón anhelado. Para lograr sus fines llamó sus gentes a las armas, buscó soldados musulmanes auxiliares donde pudo encontrarlos y cuando tuvo reunidas las fuerzas necesarias —varios miles de hombres— se alzó con la región vecina y depredó Galicia.

Alguien había denunciado al rey las intenciones de Maḥamūd. Temió Alfonso su connivencia con el emir de Córdoba y procuró evitar que los dos enemigos hicieran las paces a su costa. Comprendió el peligro que para la seguridad de sus estados suponían: la presencia de un foco de rebelión en una zona que frecuentaban las tropas sarracenas y la posibilidad de que llegados los meses primeros del estío el Imán y el rebelde juntaran sus huestes en su daño. Movidó por ello a actuar con rapidez, el rey astur llamó a sus hombres a la guerra muy temprano y marchó a combatir a Maḥamūd antes de que pudieran aparecer por Piedrafita las fuerzas enemigas. El sublevado que había empezado a depredar Galicia retrocedió ante Alfonso y acabó refugiándose en un fortísimo castillo. Se alzaba éste sobre un cerro situado en las márgenes del Mao, no lejos de dos pobres aldeas actuales: Viso y Go. El Rey Casto sitió el castillo de Maḥamūd o de Santa Cristina y el cercado se defendió cuanto le fue posible. Intentó al cabo una salida para librarse del asedio pero en lo más duro del combate vió desbocarse impotente a su caballo. Se golpeó contra una encina al ser arrojado al suelo por la bestia y quedó tendido en tierra ya sin vida. Algunos caballeros de la hueste de Alfonso presenciaron desde un cerro cercano lo ocurrido, mas al verle permanecer tumbado largo rato, creyeron que intentaba fingir un accidente como ardid para hacerles caer en emboscada y, prudentes, no osaron acercarse al caudillo rebelde. Lo hicieron a la postre al convergerse de su muerte, le degollaron gozosos allí mismo y corrieron al punto a entregar al monarca su cabeza. Las tropas de Maḥamūd, fueron entonces derrotadas, el castillo de Santa Cristina conquistado y los soldados que cayeron cautivos, en él o en la batalla, pasados a cuchillo —corría el mes de mayo del año 840. Se cuenta que una hermana del rebelde abrazó el cristianismo, que habiendo seducido su belleza a un señor de Galicia la tomó por esposa, y que fue madre de un futuro prelado de la sede jacobea.

En las postrimerías de mayo o a primeros de junio había ya Alfonso II domado la revuelta del huído de Mérida, mas acaso no había dispersado su ejército cuando, corriendo el mes de junio, las vanguardias sarracenas entraban en Galicia. ‘Abd al-Raḥmān lle-

gaba tarde. Por que estuviera en relación con Maḥamūd o arrepentido de su gesto de la campaña última, venía esta vez al frente de sus tropas. Alfonso, después de la dura prueba a que acababa de someter a sus soldados no halló quizás oportuno presentar batalla al enemigo. ¿Fatiga o impotencia tras la lucha contra Maḥamūd ibn 'Abd al-Ŷabar? ¿Prudencia o temor de aventurar a una carta: a la carta del enfrentamiento con el poderoso ejército islamita, la victoria obtenida ante Santa Cristina? ¿Fue 'Abd al-Raḥmān quien rehuyó el encuentro al conocer el triunfo recientemente conseguido por Alfonso? Caben todas las conjeturas. Las crónicas latinas silencian lo ocurrido; las historias árabes no cantan triunfos dignos de recuerdo y presentan como penosa la campaña.

Lejos de su serrallo, 'Abd al-Raḥmān padecía ahora también de insomnio y de nostalgia. Para distraer en Galicia sus saudades de Córdoba, Ibn Šamar hubo de improvisar sentidas poesías a la bella Ṭarūb, esclava favorita. "Te he despreciado, —hacía decir el poeta al emir en uno de sus versos— Te he despreciado por visitar al enemigo y llevar contra él un gran ejército ¡Qué desiertos he recorrido en mi camino y qué desfiladeros he atravesado uno tras otro! Quemado por el viento abrasador del mediodía, tan ardiente que parecía poder fundir las piedras, me he hecho con el polvo una coraza y mi bello rostro está por el agotamiento transformado". He aquí expresado con acierto por el poeta cortesano lo duro de la marcha de los musulimes contra el reino de Asturias. Al principio desiertos, después desfiladeros. Primero los llanos de Castilla y León, yermos y solitarios, y después las sierras de Galicia.



¡El desierto abrasador y polvoriento! ¡Los difíciles pasos de las altas montañas! ¡El bello rostro desfigurado por el agotamiento! Alianza entre lo inhóspito y abrupto de las tierras cristianas y el refinamiento y la sensualidad del muelle 'Abd al-Raḥmān. La guerra no era un oficio grato y aséptico para un hombre como el emir de Córdoba; sobre todo la guerra en las tierras habitadas por los politeístas. El cuerpo sacudido de apetitos carnales. Noches de insomnio contemplando en la oscuridad los desnudos femeninos de sus perfumadas favoritas. Poluciones nocturnas. Mal caudillo para enfrentar a un hombre nacido en la casi desierta colina de Oviedo. Que había medrado en las quebradas tierras de vascos, cántabros,

astures y gallegos y había reinado medio siglo sobre un pueblo de guerreros y en guerra casi permanente. Sin alarmas ante la acción del sol y del polvo en su rostro de soldado. Y a quien la fatiga de las duras jornadas liberaba de sueños lujuriosos.

En 840 se acercaba sin embargo para él la hora del eterno descanso. Todavía un año después el príncipe Mutarrif hijo de 'Abd al-Raḥmān con el general 'Abd al-Wāhid ibn Yazid al-Iskandārani atacaron Galicia. Pero esta fue la última *razzia* que en vida de Alfonso II hubieron de sufrir sus estados.

El sensual 'Abd al-Raḥmān vivió todavía algunos años —hasta la noche del 22 de septiembre de 852. El Rey Casto le precedió una década en el viaje sin regreso. "Per multis spatiis temporum gloriosam, castam, pudicam, sobriam atque immaculatam uitam duxit. Atque in senectute bona post quinquaginta duos annos regni sui sanctissimum spiritum permisit ad coelum. Et qui in hoc seculo sanctissimam vitam egit, Ouetio ipse in tumulto pace quieuit, aera DCCCLXXXI", dijo de él Alfonso III. ¡Extraña figura la de el Rey Casto! Extraña figura la de ese hombre engendrado en una vasca por el violento y feroz cántabro-astur Fruela (757-788), educado en la corte por sus tíos Adosinda y Silo (774-783), desplazado del trono por su tío Mauregato (783-788), refugiado durante algunos años entre los parientes vascones de su madre, a quien la derrota de Bermudo el Diácono (791) lleva otra vez al solio cuando contaba alrededor de veinticinco años, que en seguida debe hacer frente a dos campañas en Asturias en una de las cuales se intenta cautivarle y de las que se venga realizando la aventura de Lisboa, depuesto otra vez y encerrado en un convento por la conjura de un magnate, que reintegrado en el trono ovetense intenta restaurar el Orden Gótico en el palacio y en la iglesia y que reina más de cincuenta años en lucha contra los poderosos ejércitos de Córdoba llevando una vida casta, pura, inmaculada! ¡Extraña figura le de este rey que vive célibe y sin contacto con mujeres; resistiendo y atacando a un enemigo que disponía de muchos miles de hombres y que aparecía por donde le venía en gana a lo largo de una frontera que iba del Pirineo hasta el Atlántico. No disponemos de datos para adentrarnos en la meditación sobre su psicología. Su alabada castidad implica empero una indudable anomalía psicofísica. No pocos grandes caudillos de la historia han sido marcados por anomalías sexuales que han llegado en algunos hasta la homosexualidad; Hubo alguna relación entre la pureza del Rey Casto y su capacidad para la lucha

contra el moro? Es difícil resignarse a ignorar toda la intimidad de un hombre señalado por la providencia o el destino —que cada uno elija— para comandar la más dramática batalla entre un pueblo heredero sí de viejas fieras tribus, pero reducido en número y de extraño solar de difícil defensa, y el inmenso poder de los emires cordobeses ¿Cómo no sentirse inclinados a vincular la anormalidad, sexual del Rey Alfonso que le permitió verter toda su fuerza vital en la batalla contra el moro y el haber logrado salvar a su reino del aniquilamiento y la coyunda? Defendía la España europea frente a la España islamizada, cargada con todas las potenciales taras de lo oriental que nos son conocidas. Acaso los españoles debamos a su castidad, a ese vivir sin mujeres, entregado íntegramente a su misión providencial, la salvación de lo Occidental en el solar de España.

Le vimos después de sus primeros años de combates anudando los primeros contactos entre el embrión de España que él regía y el embrión de Europa que regía Carlomagno. La providencia o el azar —creo en la providencia— hicieron además que durante el reinado del Rey Casto se iniciara el gran proceso que iba a vincular prietamente con el Occidente europeo a la hispana cristiandad. Aludo al hallazgo-invenición del sepulcro de Santiago en Compostela. Cuando emocionado por la noticia del prodigio acudió ante la supuesta tumba del Apóstol y derramó sobre ella lágrimas piadosas —Dios parecía venir en su socorro— no podía Alfonso adivinar que la fe en la presencia de los sagrados restos en aquel lejano rincón galaico de su reino iba a producir un milagro estupendo: el de atraer a España millares de peregrinos de allende el Pirineo; de peregrinos cuyo continuo pasar y repasar abrió un camino por el que fueron y vinieron ideas, formas literarias y artísticas, instituciones religiosas y políticas. Fueron y vinieron, porque por ese histórico camino no sólo recibió la cristiandad peninsular la cultura europea; por él contribuyó a formarla, transmitiendo a Occidente las creaciones espirituales de los musulmanes de Al-Andalus, de los nietos de aquellos hombres de armas que ensangrentaron cada año las tierras del Rey Casto.

Qui cuncta pace egit, in pace
 Quieuit, bisena quibus haec
 Altaria sancta, fundataque
 Vigent, Hic tumulatus jacet

Se leía en su sepulcro.

PROBLEMAS CRÍTICOS

I

Debemos a Ibn 'Idārī el retrato físico de 'Abd al-Rahmān II el nuevo enemigo de Alfonso el Casto¹. Sobran testimonios para trazar su silueta moral. No todos fueron aprovechados por Dozy² ni lo han sido por Lévi-Provençal³, muy atenido a las páginas del *Muqtabis*. Podría reconstituirse ensamblando éstas con las noticias cortesanas del *Ajbār Maǧmū'a*⁴ y del *Bayān al-Muǧrib*⁵ y con las a veces picantes de Ibn al-Qūṭīya⁶ que llega a registrar su homosexualidad muchachil⁷. Pero no me toca detenerme a estudiar íntimamente al nuevo emir de Al-Andalus. He trazado de él esta somera imagen hace no pocos años "No sólo fue mecenas de médicos, filósofos, astrólogos, químicos, poetas y músicos y no sólo amó el fasto, la caza y las mujeres. Al-Andalus le debe la organización política y palatina que perduró hasta la caída del califato, las fábricas de tapices y de sedas, la zeca cordobesa, la creación de los anales históricos oficiales y la introducción de las ciencias, las artes, las letras, la música, las modas, las joyas y la cocina del Oriente

¹ TRAD. FAGNAN, II. p. 132.

² *Histoire des musulmans d'Espagne*. Ed. Lévi-Provençal.

³ *Histoire de l'Espagne musulmane*. I². pp. 195, 266 y ss.

⁴ Vuelvo a lamentar que Lévi-Provençal, desense que los historiadores no arabistas no pudieran aprovechar el volumen del *Muqtabis* por él descubierto lo guardase celosamente sin brindarnos versiones ni consentir su lectura. Con ello hizo un grave daño a la historia medieval española pues a su muerte el tomo ha misteriosamente desaparecido.

⁵ TRAD. LAFUENTE ALCÁNTARA, pp. 120-124.

⁶ TRAD. FAGNAN, II. pp. 147-152.

⁷ TRAD. RIBERA, pp. 46-56.

⁸ Ibn al-Qūṭīya, tras registrar los tesoreros de 'Abd al-Rahmān, dice de uno de ellos, de Mabran ibn 'Abd al-Rābihi: "Este último era un berberisco sin antigüedad en el cargo, pero que había tenido íntimas relaciones con el emir cuando era infante. Le favoreció la suerte y desempeñó la cancellería algunos años (Trad. Ribera. p. 49).

islámico. Desde su advenimiento, envió a Mesopotamia al sabio 'Abbās ben Nāsiḥ, para que buscara e hiciera copiar las obras científicas transmitidas a los árabes por griegos y persas. Las luchas intestinas que precedieron en Bagdad al entronizamiento de Al-Mā'mūn, le permitieron comprar la mayor parte de los tesoros reales de los abbasíes, joyas de valor inestimable, libros únicos y preciosos paños. Se complacía en el estudio de antiguos tratados de medicina y filosofía, emprendió y vigiló diversos trabajos de urbanismo en Córdoba y, por intermedio del músico Ziryāb, favoreció la renovación de la sociedad de Al-Andalus conforme al refinamiento de la moda oriental. Su obra dio frutos culturales y espirituales perdurables y obliga a perdonarle su sensualidad, nunca ahita, que, en alianza con su falta de espíritu guerrero, le forzaba a abandonar sus tropas en campaña, para buscar, con urgencia, los lechos de sus muchas favoritas, especialmente los de Ṭarūb y las Tres Medinesas. Realizó su empresa de transformación de la España musulmana mientras los normandos asaltaban las costas andaluzas, y mientras perduraba, aunque atenuado, el sarampión de las rebeliones y se iniciaba en Córdoba el extraño alzamiento mozárabe. Su obra permitió al ímpetu creador de los hispanos levantarse muy alto. Un sabio cordobés, 'Abbās ben Firnās, encontró en su laboratorio la fórmula para la fabricación del cristal y fue un precursor de la aviación moderna, pues llegó a volar en un planeador de su invención''⁹.

Emociona el posible paralelo entre el hombre que fue 'Abd al-Raḥmān II y el país que le tocó regir con la persona del cristiano Alfonso y el pueblo de pastores, labriegos y guerreros que regentó en el norte. Fueron crueles los zarpazos que el sensual y poderoso emir de Córdoba durante veinte años lanzó contra el casto rey de Oviedo.

Debemos a Ibn 'Idārī el relato de la campaña de 'Abd al-Karīm contra tierras alavesas en 823¹⁰. Sus noticias no son demasiado detalladas. Instalado en la frontera con sus tropas consultó con sus cabos sobre el lugar donde podía hacer más daño al enemigo.

⁹ *La España musulmana*. I², p. 153.

¹⁰ He aquí sus palabras: En 208 (16 Mai 823) eut lieu la campagne dite d'Alava. 'Abd el-Kerīm ben 'Abd el-Wāhid entreprit la campagne d'été contre cette place: il s'installa a la frontière, ou se concentrèrent les troupes musulmanes, et après que divers avis eurent été émis sur le passage à choisir

Se pusieron de acuerdo para iniciar un ataque a Álava por juzgar que sería el más perjudicial para los cristianos y el que más ayudaría a dominarlos. Los musulmanes se precipitaron por el paso de Yernik al otro lado del cual, en la llanura, se hallaban los tesoros y aprovisionamientos del enemigo. Cayeron sobre ella, robaron los almacenes, destruyeron completamente los poblados por donde pasaron convirtiéndolos en desierto y volvieron victoriosos, cargados de botín. Ibn al-Aṭir habla de castillos conquistados, de prisioneros liberados y del regreso sin incidentes y fecha la campaña en octubre¹¹. Al-Nuwārī¹², Ibn Jaldūn¹³ y Al-Maqqarī¹⁴ no añaden de-

pour pénétrer en pays ennemie, on tomba d'accord sur celui d'Alava comme étant le plus préjudiciable aux chrétiens et pouvant le mieux servir à les dompter. Les nôtres se ruèrent donc par le col dite de Djernik', par delà lequel se trouvait une plaine renfermant les approvisionnements et les trésors de l'ennemie, ils tombèrent sur ce territoire, dont ils prirent la meilleure partie, pillèrent le contenu de ces magasins, livrèrent à la dévastation les plus complète tous les lieux habités ou bourgades par où ils passèrent et les transformèrent en désert; après quoi ils s'en retournèrent victorieux chargés du butin; puisse Dieu en être loué. (Trad. Fagnan, II, p. 133).

¹¹ En 208 'Abd al-Raḥ'mān ben el-H'akam prince d'Espagne envoya contre les infidèles une armée dont il confia le commandement à 'Abd el-Kerīm ben 'Abd el-Wāḥ'id ben Moghīth. Ce général marcha contre le pays d'Alava, où il sema le pillage et l'incendie; nombre de châteaux furent assiégés parmi lesquels les uns furent pris, les autres obtinrent la paix moyennant une somme d'argent et la mise en liberté des captifs musulmans. Cette expédition qui eut lieu en djomāda II (oct-nov) eut pour résultats l'acquisition de richesses considérables et la libération de nombreux prisonniers musulmans. Le retour se fit sans accident'' (Trad. Fagnan: *Annales*, p. 196).

¹² "En el año 208 (823-4) envió Abderrahman un ejército contra el país de los cristianos y confió su mando a Abdelquerim ben Abdelguahid ben Moguit. Marcharon (los musulmanes) a las regiones de Alava y Castilla, entraron a saco, destruyeron y quemaron las villas de Álava, conquistaron castillos y sometieron a la gente de otros al pago de tributo y a la condición de soltar libremente a los cautivos musulmanes. Este aconteció en el mes de chumada II (marzo-abril 824)" (Trad. Gaspar y Ramiro, I, p. 38).

¹³ "En el año 8 (208 de la Hégira) 'Abd al-Raḥmān envió una expedición militar al mando de su chambelán 'Abd al-Karīm ibn 'Abd al-Wāḥid ibn Mugit contra Alava y Castilla. Este atacó a muchas ciudades destruyéndolas y tomó numerosas fortalezas de los enemigos, a algunos de los cuales les concedió la paz mediante el pago de capitación y la liberación de los prisioneros musulmanes. Después alejóse victorioso" (Trad. Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VIII, p. 149).

¹⁴ Trad. Gavanos: *The history of the Mohammedan dynasties in Spain.*

talles interesantes a estos inocuos relatos ¹⁵; una más de las muchas noticias insignificantes que recogen con frecuencia los compiladores islamitas tardíos sobre campañas realizadas contra tierra cristiana.

El texto suscitó, sin embargo, un pequeño problema de localización. Ignoro por qué se identificó con Guernica la Yernik del *Bayān al-Mugrib* ¹⁶. Tal suposición dio ocasión a que los eruditos vascos se alzaran en defensa de la virginidad de la histórica ciudad vasco-española, de todo ataque islámico. Y don Carmelo Echegaray afirmó que los textos arábigos se referían a un despoblado llamado también Guernica, situado en Álava ¹⁷. Sus conclusiones fueron aceptadas por Barrau-Dihigo ¹⁸ e incluso por Lévi-Provençal ¹⁹, aunque éste dispuso de un pasaje del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān sobre la empresa de 'Abd al-Karīm ibn Mugait.

Cuando hace más de cuarenta años comencé a preparar para su publicación mi Historia del reino de Asturias, me sorprendió que ninguno de los estudiosos de estas campañas hubiese advertido un decisivo pormenor. Ibn 'Idārī declara de modo preciso que los musulmanes entraron en Álava por el collado de Yernik no que asaltarán una plaza de tal nombre ²⁰. Tal realidad hacía caducar *ab initio* la localización del Yernik del *Bayān al-Mugrib*, tanto en la Guernica famosa como en la Guernica insignificante. En mi afán por estudiar detenidamente cuantos problemas me salían al paso, convencido de que los ejércitos musulmanes siguieron los viejos caminos que hallaron en España y en especial las viejas calzadas

¹⁵ Podemos señalar dos fuentes remotas a la colección de facecias que consignan todos los pasajes reproducidos. Ibn 'Idārī habría seguido una en que se registraba el nombre del país por donde 'Abd al-Karīm entró en Álava e Ibn al-Atīr otra que databa la empresa y hablaba de los cautivos liberados. Acaso Ibn Ḥayyān dispuso del mismo relato del *Bayān al-Mugrib* pues, según Lévi-Provençal (*Hist. Esp. Mus.* I², p. 203), anotaba también el dato geográfico. Los otros autores o se inspiraron en Ibn al-Atīr o en la crónica por él aprovechada.

¹⁶ Fagnan en la versión del *Bayān al-Mugrib* propuso ya la identificación de Yernik y Guernica.

¹⁷ *¿Llegaron los árabes a Guernica? Revue Internationale des Études Vasques* IV, 1910.

¹⁸ BARRAU-DIHIGO, *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien* *Rev. Hisp.* LII, 1921, p. 165.

¹⁹ *Hist. Esp. Mus.* I, p. 142.

²⁰ Reléase el pasaje del *Bayān al-Mugrib* reproducido en la na. 10.

romanas que cruzaban la Península y seguro de que la *cupiditas aedificandi* de Roma abrió y construyó muchas vías de las que no tenemos noticia moderna, me lancé a estudiar las posibles rutas de invasión de la tierra alavesa desde el valle del Ebro, por el que necesariamente avanzarían las huestes islamitas. Y a buscar en los montes que limitan por el sur la llanada de Álava un paso o collado de nombre reducible al Yernik de Ibn 'Idārī.

No me fue difícil encontrar entre la Sierra de Encía y los montes de Iturrieta los puertos de Herrenchu-Guereñu, fonéticamente identificables con la grafía del *Bayān al-Mugrib*. El Yernik جرنیق

puede muy bien ser bastardeamiento de Yaranīu جرنیو o de

Herrenchu حرنشو pues la q = ق y la u = و son de grafía

parecida. Y aunque Ibn Ḥayyān escribe Yalbin جلیبن puede éste ser resultado del trueque fonético de la r en l, frecuente en Andalucía, y de la mudanza gráfica de n en b, fácil en la escritura árabe.

Pero si los nombres y la situación de los puertos de Herrenchu-Guereñu se avenían a maravilla con la del Yernik de Ibn 'Idārī quedaba por comprobar si por ellos pasó o pudo pasar una vía romana. Era plena mi convicción de que así había ocurrido en efecto. Pero era preciso comprobarlo. Mi muy querido discípulo José María Lacarra, entonces un muchacho, desde Estella, su ciudad natal, en el verano de 1929 me preparó una expedición para estudiar sobre el terreno el pequeño problema. Y, lo recuerdo bien, quedó asombrado al contemplar desde el puerto de Herrenchu el empedrado de la vía romana que bajaba hacia la llanura y que por ella avanzaba. Mi conjetura quedaba comprobada, pero faltaba precisar su arranque desde el Ebro, el trazado de la misma hasta el paso de Yereniu y su prolongación hasta enlazar con otro viejo camino transversal.

El más antiguo camino de peregrinos, antes de 1090, iba de Pamplona a Logroño (*Varcia*) por Echaverri, a una legua de Estella²¹; era el camino natural de comunicación que la configuración

²¹ LACARRA, URÍA y VÁZQUEZ DE PARGA, *Peregrinaciones a Santiago de Compostela* II, pp. 11 y ss. y 133 y ss.

horizontal y vertical del país imponen entre el corazón de Vasconia y la tierra riojana de los berones; y acreditan la realidad del trazado por tal ruta de una calzada romana, diversos restos arqueológicos y algunas noticias históricas. Entre *Vareia* y Monjarín se alzaba, cerca de Los Arcos, la ciudad de *Curnonium*, atribuida por Tolomeo a los vascones. No se han hallado restos arqueológicos en la Oya de Cornaba²². Pero acreditan que *Curnonium* se alzaba no lejos de Los Arcos dos documentos del siglo XII, copiados en el Becerro de Irache, fols. 43 y 65vº, cuya noticia debo a la amabilidad del profesor Lacarra. En uno se cita a "Lope Fortuniones de Cornonno" como poseedor de fincas lindantes con Torres, que no estaba lejos de Los Arcos; y en otro se cita el término de Cornonio como limitando al norte con Mendavia, situada próxima a Los Arcos. En otra escritura de 1120, asimismo copiada en el Becerro de Irache, fol. 65 vº, y que también me ha comunicado Lacarra, se habla de una "via que itur a Mendavia ad Estellam", palabras que se refieren a las claras a la calzada: *Vareia, Curnonium, Pompaelo*. Y en Barbarín, entre Los Arcos y Estella, se han hallado lápidas romanas y restos de un vía; y en Lerate, entre Estella y Pamplona, se han encontrado restos de otra, que cruzaba un riachuelo sobre un puente romano de tres ojos²³. Pero esa vía no pasaba por el puerto de Yernik.

Coello y siguiéndole Baraibar²⁴, habían ya dado noticia de restos de camino romano en el monte Manchibio, viniendo de Guereñu y el último había supuesto que se prolongaba hacia Marañón en dirección sur para alcanzar en *Vareia* (Logroño) la vía de Zaragoza a Astorga. Esa calzada habría sido lógica continuación de la que avanzaba desde Numancia y buscaba el Ebro por el valle del Ireguas²⁵.

Pero a los puertos de Herrenchu-Guereñu se podía llegar también por otro camino romano: Campezu-Piedra Millera-Los Arcos. Quedan restos de un viejo puente, que me pareció romano, en Ar-

²² *Excavaciones en Navarra*, Pamplona, 1947, p. 113.

²³ *Excavaciones en Navarra*, pp. 107 y 112.

²⁴ *Bol. Ac. Ha.* XXVI, p. 48.

²⁵ Envío especialmente a los estudios de TARACENA: *Vías romanas del alto Duero. Anuario del C. F. de Arch. Bib. y Arq.* II, 1943; Soria. *Carta Arqueología de España*, 1941 y *Restos romanos en La Rioja. Archivo español de arqueología* 46, 1942.

quijas, en prueba del paso de una vía por el valle del Ega. Y el nombre de Piedra Millera es el mejor testimonio de la prolongación de la misma vía hacia levante. Habría pasado por Mués, donde se han hallado ruinas romanas ²⁶ y por el valle de Lana, donde existió, según Lacarra, un presidio romano. Desde *Curnonium* (Los Arcos) habría avanzado a buscar la vía de Zaragoza a Astorga, en Lodosa, o tal vez, más hacia saliente todavía.

Por cualquiera de las dos rutas señaladas pudo 'Abd al-Karīm ibn Mugait̄ subir desde el Ebro hacia el puerto de Yernik. En su avance desde Zaragoza tropezaría primero con la que arrancaba desde Lodosa o de sus cercanías ¿La siguió? ¿Juzgó más directa y segura la que salía de *Vareia*? Me he inclinado a suponerle utilizando la vía que halló antes en su caminar por la que iba de Zaragoza a Astorga ²⁷ y he descrito el avance del ejército islámico cuyo itinerario seguí en parte.

Según Ibn al-At̄ir, Al-Nuwarī e Ibn Jaldūn ²⁸, 'Abd al-Karīm logró la libertad de muchos prisioneros musulmanes. Sorprende la noticia tras el relato de tantas y tantas victorias cordobesas ¿Cautivos islamitas en poder de los vascos de Álava? Sólo cabe explicar tal anomalía suponiendo que en la jornada del río Orón cayeran en manos de los cristianos algunos hombres de la hueste de 'Abd al-Karīm ibn Mugait̄ ²⁹.

²⁶ TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA, *Excavaciones en Navarra*, p. 144.

²⁷ De esta vía y de todas las del país se han ocupado diversos autores cuyas monografías registro al estudiar *La auténtica batalla de Clavijo*.

²⁸ Antes nas. 11-13.

²⁹ Remito a las páginas que he consagrado a tal batalla.

II

Si no conociera el desdén que hasta hace pocos años han sentido los arabistas españoles por la historia política y la rapidez y unilateralidad con que trabajaba Lévi-Provençal, dejando a la vera del camino los textos más sabrosos e incluso olvidando muchos que el mismo había descubierto, me asombraría de que no exista una biografía moderna de 'Abd al-Karīm ibn 'Abd al-Wahid ibn Mugait. La merece. Los historiadores hispano musulmanes fueron más justos con él. 'Isā al-Rāzī¹ en su libro *Los ḥāyibis de los califas españoles* le consagró algunas páginas biográficas e, inspirándose en ellas, le dedicó otras Ibn al-Abbār en su *Hullatu al-Siyyara*².

Es notoria su vinculación familiar con Mugait al-Rumī, probablemente de origen bizantino —de ahí su calificativo de El Romano— y cliente del califa Al-Walid. Conocemos su historia. Después de su segundo triunfo en Écija, Tāriq le envió contra Córdoba mientras el avanzaba sobre Toledo a marchas forzadas. Mugait logró ganar la plaza mediante una estratagema. Viajó a Oriente para informar del curso de la conquista de España. Regresó a ésta con la orden califal para Muza de que regresara a Damasco. Muza le sedujo con la esperanza de obtener gran botín en la campaña del Noroeste y participó en ella. Había ocupado en Córdoba el palacio de los antiguos duques de la Bética. Muza se lo reprochó y cuando el valí Ayyūb se estableció en él, tomó para sí otra gran

¹ Lo afirma CASIRI: *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis* II, p. 36^a.

² Casiri resume así la biografía de Ibn al-Abbār: "Abdel Karimus Ben Abdelvahed Ben Meghith Visiri dignitatem apud regem Alhakem obtinuit. Plura bella gessit, hostes saepius fudit, multas expugnavit urbes, quas inter Jaen, Huelva, Alcala, Caesaraugusta numerentur. Urbium Jaen, Caesaraugustae ac Tubellae, teste Isa Ben Ahmad Alrazeo, Praefectus fuit". *Bib. Ar. Hisp. Esc.* II, p. 36^a Utilizó un códice en letras cúficas del año 990 de la Hégira.

mansión a la que dio nombre³. De él fue hijo 'Abd al-Wāhid, el padre de 'Abd al-Karīm.

Nieto éste de uno de los hombres que desembarcaron en España en 711⁴ podemos suponerlo nacido lo más tarde hacia el 760. Podían historiarse con detalle sus empresas militares con los repetidos pasajes que dedicaron a las mismas Ibn al-Atīr e Ibn 'Idārī⁵ e incluso Ximénez de Rada⁶; a ellos pueden añadirse ahora los del *Muqtabis*⁷. Ibn Al-Qūtiya tan gustoso relator de anécdotas, no sólo hizo el elogio de su talento político y registró su influencia en el gobierno de Al-Ḥakam I, anotó su proclividad a recibir regalos por los favores que hacía desde su alto cargo⁸. En el *Kāmil* se registra

³ Refieren la conquista de Córdoba por Mugait una larga serie de autores: Ibn 'Abd al-Ḥakam, Aḥmad al-Rāzī, el del *Ajbār Maḡmū'a*. Ibn al-Atīr, Ibn 'Idārī, Ximénez de Rada. Y de que trajo órdenes del califa para hacer volver a Muza hablaban Ibn Ḥabīb, Aḥmad al-Rāzī, el autor del *Fath al-Andalus*, Ibn al-Atīr, Al-Maqqarī y el Embajador marroquí. He recogido los dos grupos de testimonios en mi *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*. Cuad. Ha. Esp. 1948, pp. 33 y 70. En el *Ajbār Maḡmū'a* (Trad. Lafuente Alcántara p. 35) y en el *Bayān al-Mugrib* (Trad. Fagnan II p. 37) se registra la anécdota sobre el palacio cordobés de Mugait. A todas estas noticias deben añadirse las que siguiendo a Ibn Ḥayyān y al-Hiḡārī, recoge Al-Maqqarī en su biografía de Mugait (Trad. Lafuente Alcántara: Col. Obr. Ar. Ha. Geog. I, pp. 194-196).

⁴ Todos los autores que mencionan al personaje que nos ocupa le citan así 'Abd al-Karīm ibn 'Abd al-Wāhid ibn Mugait sin ninguna excepción. Al-Maqqarī habla de un hijo de Mugait llamado Abd al-Raḥmān y le supone ḥāyib del primer Omeya de Al-Andalus (Trad. Lafuente Alcántara: Col. Obr. Ar. Ha. Geog. I, p. 184). Alude sin duda a un hermano de 'Abd al-Wāhid el padre de 'Abd al-Karīm. Por las fechas del reinado de 'Abd al-Raḥmān I (756-788) en que un hijo del conquistador de Córdoba gozaba de la confianza del emir podemos suponer que otro pudo engendrar al temible enemigo de Alfonso II en el año que he señalado arriba. Nacido antes del 760 habría muerto en 822 de más de sesenta años.

⁵ Los excelentes índices de las traducciones de Ibn al-Atīr e Ibn 'Idārī por Fagnan permiten seguir sin esfuerzo muchas de las campañas de 'Abd al-Karīm. Ninguno de los compiladores registra sin embargo las empresas del mismo en tierras musulmanas de que daban noticia 'Isā al-Rāzī e Ibn al-Abbār, a creer a Casiri. Antes na. 2.

⁶ Don Rodrigo no olvidó, por ejemplo, la expedición de 'Abd al-Karīm en que partiendo de Calahorra, atacó Cantabria (Ed. Schott: *Hispania Illustrata* II, p. 175).

⁷ Los recoge y utiliza LÉVI-PROVENÇAL: *Hre. Esp. Mus.* 12, pp. 155, 156, 166, 168, 175, 176, 187 y 202.

⁸ TRAD. RIBERA, pp. 36, 49 y 59.

su intervención cerca del emir tras la Revuelta del Arrabal. "El H'akam prit alors l'avis d' 'Abd el-Kerim ben Abd el-Wāh'id ben Moghith, son plus intime confident qui lui conseille la clemence", escribió Ibn al-Atīr⁹. Gracias al volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān descubierto y aprovechado por Lévi-Provençal y a su muerte desaparecido, sabemos que a veces rozó la rebeldía —intentó instalarse en Zaragoza por su cuenta¹⁰— pero que volvió enseguida a la obediencia. Y de los relatos de sus campañas siempre mucho más pormenorizados que los habituales de otras empresas y siempre elogiosos de sus éxitos¹¹, puede deducirse su celo por utilizar los que hoy llamaríamos partes oficiales para exaltar sus victorias y velar sus fracasos. Alfonso II había tenido en él un temible enemigo.

'Abd al-Rahmān no eligió mal al designar para dirigir las expediciones contra el reino cristiano en reemplazo de 'Abd al-Karīm ibn Mugait a su tío 'Ubayd Allāh¹². Se había ya distinguido como jefe militar durante el reinado de Al-Ḥakam I. Hijo del príncipe 'Abd Allāh, hermano y rival de Hišam I, acaso no habría olvidado su ida a Aquisgrán en compañía de su padre, cuando éste acudió cerca de Carlomagno en los días de su enemiga al emir de Córdoba. Sirvió de prenda de paz con ocasión de la reconciliación de 'Abd Allāh con su sobrino Al-Ḥakam. Casóle éste con una de sus hermanas y fue en adelante leal al soberano¹³. Comandó el ejército musulmán que en 815 intentó recuperar Barcelona, en poder de los francos, y combatió con éxito y bravura aunque no logró rendir la plaza¹⁴. Al frente de los jinetes fieles a la dinastía que pudo re-

⁹ Trad. FAGNAN, *Annales*, p. 178.

¹⁰ LÉVI-PROVENÇAL, *Hrc. Esp. Mus.* I² p. 155.

¹¹ Compárense por ejemplo los relatos de sus campañas: de Asturias en 795, del Wādī Arūn del 816 y de Guereniu del 823 (Ibn 'Idārī, trad. Fagnan II, pp. 102, 121 y 133) con los de otras muchas empresas militares de otros diversos caudillos y resaltará la diferencia en el consignar de sabrosos pormenores de los "partes oficiales" de 'Abd al-Karīm.

¹² Debemos la noticia a Ibn Ḥayyān. De él la tomó Lévi-Provençal: *Histoire Esp. Mus.* I², p. 204.

¹³ Cuando el volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān vuelva a ser asequible a los estudiosos y se publique y traduzca, conoceremos bien la biografía de 'Ubayd Allāh. Entre tanto habremos de contentarnos con las noticias de Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan: *Annales*, pp. 163-164) y con los resúmenes no se si puntuales, que el celoso arabista nos brindó sobre las primeras páginas de la biografía del nieto de 'Abd al-Rahmān I (*Hrc. Esp. Mus.* I², pp. 152-154).

¹⁴ Según Ibn 'Idārī, Al-Ḥakam encomendó la empresa de Barcelona a su tío 'Abd Allāh al-Balansī (Trad. Fagnan, II, p. 119). De Ibn Ḥayyān tomó Lévi-

clutar en Córdoba, salvó a Al-Ḥakam durante la Revuelta del Arrabal (817), cruzando el vado del Guadalquivir y atacando Secunda de donde procedían los rebeldes¹⁵. Y dirigió con tanto frecuencia y con tanto acierto las expediciones estivales y alcanzó tal crédito en ellas que fue conocido con el título de *Ṣāḥib al-Ṣawā'ij*.

Nada sabemos de los hermanos Quraīsies Al-Abbās y Mālik a quienes 'Abd al-Raḥmān encomendó en 825 la doble expedición contra Galicia, planeada como golpe de tenazas y por tanto de mucha gravedad para el reino de Alfonso. Ni los hermanos 'Abd al-Mālik y 'Abd al-Karim ibn Mugait, ni 'Ubayd Allāh al-Balansī, formidables debeladores de los dominios de El Rey Casto, ora en tierras astures y gallegas ora en tierras cántabras o vascas, merecieron figurar en las crónicas cristianas, aunque alguno cayó vencido en Lutos. Los hermanos Quraīsies fueron a la par mencionados por las fuentes árabigas y por las latinas. Con los mismos nombres y sin olvidar su ilustre estirpe los citan Alfonso III¹⁶ e Ibn Ḥayyān¹⁷. Tal coincidencia¹⁸ no sólo afirma la autenticidad del cronicón regio¹⁹. Su excepcional mención en éste permite suponer la gravedad que en el reino de Asturias se atribuyó a la doble acometida. Probablemente se temió que de haber triunfado el ataque en

Provençal la noticia de que fue 'Ubayd Allāh hijo del Balansī quien dirigió la campaña (*Hrc. Esp. Mus.* 12, p. 185).

¹⁵ Sobre la Revuelta del Arrabal conocíamos los testimonios recogidos en su día por Dozy: *Hrc. Mus. Esp.*, 2ª ed., I, p. 295. A ellos hay que añadir ahora el de Ibn Ḥayyān de que dispuso LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. Mus.* 12, pp. 165 y ss. Unos y otros relatan la intervención de 'Ubayd Allāh. Son asequibles a todas las noticias de Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, p. 178), Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan, II, p. 123) y Al-Nuwarī (Trad. Gaspar y Remiro, I, p. 32).

¹⁶ Al referir el reinado de Alfonso II, el Rey Cronista escribe: "Anno ejus tricesimo duo exerciti caldeorum Gallicie sunt ingressi et super eos duo fratres aluresis nominibus Alhabar et Melik erant prefecti. Seu unus in locum cui dicitur Naron alius in flumine Nanceo unum tempore usque ad internicionem sunt deleti" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha.* (I), 1932, p. 618).

¹⁷ En pasaje que conoció pero no reprodujo LÉVI-PROVENÇAL (*Hrc. Esp. Mus.* 12, p. 104) les nombra: Al-Abbās ibn 'Abd Allāh al-Quraīsī y Mālik ibn 'Abd Allāh al-Quraīsī.

¹⁸ Solo difieren Alfonso III e Ibn Ḥayyān al fijar la fecha de la empresa. El trigésimo año del reinado de Alfonso II comenzó en septiembre del 821 e Ibn Ḥayyān fecha la campaña en 825. Pero naturalmente las indicaciones cronológicas del Rey Cronista son sólo aproximadas.

¹⁹ Insisto en remitir a mi estudio *Sobre la autoridad de las crónicas de Albelda y de Alfonso III*. *Bull. Hisp.* XLIX, 1947, p. 291.

forma de tijeras, Galicia habría caído en poder de los odiados sarracenos.

El peligro era en realidad grave. En 791 Bermudo I y en 794 y 795 Alfonso II habían sufrido sí dobles arremetidas de los generales Abū 'Utmān 'Ubayd Allah y Yūsuf ibn Bujt el primero²⁰ y, el segundo de los hermanos 'Abd al-Mālik y 'Abd al-Karīm ibn Mugait²¹, pero sólo habían debido resistir dos ataques sincrónicos. Ahora los dominios del Rey Casto fueron atacados a la vez por tres ejércitos, lo que naturalmente dificultaba mucho la resistencia. Aun en el caso de que, como me parece probable, el servicio de espionaje²² facilitara el conocimiento por Alfonso de la triple amenaza que sobre su reino se cernía.

El silencio que Ibn Ḥayyān guarda sobre el curso de la doble campaña permite creer que fracasó²³; porque moros y cristianos coincidían en no registrar sus desastres en sus crónicas. Es decir que Alfonso III dijo verdad al consignar las dos derrotas de Mālik y Al-Abbās en Anceo y en el río Naharón.

Como he advertido al ocuparme de la batalla de Wādī Arūn, durante muchas décadas los estudiosos la confundieron con la del río Naharón²⁴. Y no podemos reprochárselo por la cercanía de las grafías de los lugares de los dos combates. El volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān de que dispuso Lévi-Provençal²⁵ le permitió distinguir los dos encuentros. Desconocedor empero de las fuentes cristianas, no advirtió sin embargo que otro pasaje de la compilación del gran historiador confirmaba el viejo relato de Alfonso III sobre las dos batallas de Anceo y del Naharón. Orgulloso de su hallazgo reprochó a Dozy, Codera y Barrau-Dihigo sus páginas sobre la segunda. Habría sido preferible que no desbarrara al identificar la Crónica

²⁰ Estudié en su día esta doble campaña en *Asturias resiste*. Logos V, 8, 1946, p. 8-9.

²¹ Consagré a esas dos campañas mi estudio *Asturias resiste*. Logos V, nº 8, 1946, pp. 10-25.

²² He demostrado la existencia recíproca de espías en las dos Españas cristiana e islámica durante los reinados de Alfonso III (866-910) y Ordoño II (914-924) en mi estudio *El ejército y la guerra en el reino astur-leonés*. XV *Settimana di Estudio sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 1968, p. 406.

²³ Lo reconoce Lévi-Provençal: *Hre. Esp. Mus.* I², p. 204.

²⁴ Aludo a Dozy: *Recherches* I³, pp. 137-139; CODERA: *La dominación arábiga en la Frontera Superior*. Col. Est. Ar. VIII, pp. 179-180 y BARRAU-DIHIGO: *Royaume asturien*. *Rev. Hisp.* III, 1921, p. 162.

²⁵ *Hre. Esp. Mus.* I², p. 177.

Najeremse y el que llama Pseudo Alfonso²⁶. Y que hubiese advertido la coincidencia, repetidamente apuntada por mí, entre Alfonso III e Ibn Ḥayyān al dar noticia de la doble campaña de los dos hermanos Quiraisies.

Hoy no podemos dudar de esa doble acometida. No es fácil sin embargo la localización de las batallas en que terminaron las campañas de Al-Abbās y de Mālik. Alfonso III las supone reñidas junto a un lugar llamado Naharón y junto al río Anceo²⁷. Pero es el caso que mientras ningún curso de agua lleva en Galicia el nombre de Anceo existe sí un río llamado Naharón. Ello permite sospechar que el rey cronista padeció una confusión y parece confirmar tal conjetura el hecho de que el llamado Albeldense mencionara la lucha *in locum Anceo*²⁸. A aceptar el error del cronista regio me incliné en su día al estudiar la doble empresa. El río Naharón corre al pie de las sierras que cruzaba en tiempos romanos la vía de Astorga a Lugo y muy cerca del curso de la misma. Anceo se alza no lejos de otra vía que desde la calzada Braga-Iria por la costa avanzaba hacia el interior de Galicia, quizás en dirección a Lugo²⁹. Esa doble realidad me movió antaño y me mueve aún hoy a localizar los dos encuentros en el río y en el lugar repetidamente señalados.

No quiero sin embargo rehuir las dificultades con que tropieza la localización de la batalla de Naharón en el río de tal nombre. En modo alguno cabe imaginar a los musulmanes llegando hasta ninguno de los dos Narones que se alzan en tierras del Ferrol y de Ortigueira, tras atravesar toda Galicia³⁰. Es increíble que las hues-

²⁶ *Hre. Esp. Mus.* I, p. 124 y I², p. 177. El error se reprodujo en la versión española (*Ha. Esp. Menéndez Pidal* IV, p. 114). El traductor desconocedor de la historiografía cristiana lo dejó pasar.

²⁷ Queda reproducido el pasaje de Alfonso III en la na. 16.

²⁸ De Alfonso II dice: "Super ysmaelitas victorias plures gessit. Getulorumque hostes unam infra Asturias in locum Lutis et in Gallecie province in locum Aneco, prelio superavit" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.*, 1932, p. 602).

²⁹ Es bien conocida la vía Astorga-Lugo. De la otra quedan algunos restos. Merece ser estudiada con detenimiento. Envío al mapa clásico de Galicia obra de Fontán y a los de Coello de las provincias de Pontevedra y Lugo. Más recientemente ha trazado una *Carta de Galicia romana* el muy erudito L. Monteagudo. Véanse también las excelentes páginas de M^a. DEL DULCE NOMBRE ESTEFANÍA: *Vías romanas de Galicia*, *Zephyrus* XI, 1960.

³⁰ Cualquier mal conocedor de la geografía hispana sabe que el Ferrol y Ortigueira se hallan en la costa norteña de Galicia.

tes de Alfonso los hubieran dejado alcanzar las zonas costeras del Norte sin salirles al paso en los muchos lugares donde hubieran podido sorprenderlos aprovechando las asperezas del país. Pero hay otro Naharón en el partido de Chantada, en el ayuntamiento de Puerto Marín, en el camino que desde Orense busca Lugo. Aunque ese Naharón es un pueblo no un río, en favor de su identificación con el lugar de la batalla viene empero un detalle geográfico que nos procura Ibn Hayyān. Según éste Al-Abbās ibn 'Abd Allāh al-Quraisī atacó Galicia desde Viseo, mientras su hermano Mālik comenzó su campaña desde Coimbra³¹. El avance de éste por la vía romana de la costa que cruza el Miño en Tuy se aviene muy bien con su derrota en Anceo. Pero es difícil imaginar qué ruta seguiría Al-Abbās desde Viseo ¿Avanzaría en línea recta a Lamego y a Chaves para, desviándose hacia poniente, proseguir hasta Orense? Si así lo hubiera hecho, sería prudente suponer que Alfonso II le salió al encuentro en el Narón de tierras de Chantada. Desde Chaves (*Aguas Flavias*) una vía romana llevaba hasta *Aquis Querquenis* (Bande) y hoy se pretende que otra avanzaba desde allí hacia Orense, rumbo a Lugo³². Pero no era fácil el cruce del Duero entre Lamego y Chaves; la zona galaica por donde habría debido caminar Al-Abbās estaba

³¹ Así lo afirma Lévi-Provençal *Histoire Esp. Mus.* I², p. 143. Debo empero confesar mi sorpresa ante esos puntos iniciales de la doble acometida. No tengo motivos para dudar de que el sabio orientalista, cualesquiera que sean sus ligerezas y fallas en la utilización de los textos, haya errado al leer a Ibn Hayyān, aunque ello no sea imposible. Pero no lo es tampoco un lapsus del autor del *Matin*. No era infalible y no conoció bien ni las relaciones familiares de los reyes cristianos ni la geografía de sus estados. Siguiéndole Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I, 144) hizo a Ramiro I hijo de Alfonso II de quien sabíamos que "Absque uxore castissimam vitam duxit" y digo sabíamos sin incluir en el plural al citado orientalista. Ibn Hayyān escribió textualmente: *Luego los restantes barcos de los Ma'jus siguieron subiendo hasta varar al pie de Pamplona... (Textos inéditos del Muqtabis de Ibn Hayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona. Al-Andalus XIX, 1954, p. 309)*. Y si nadie ignora que ningún barco puede llegar desde el mar a Pamplona, nadie puede discutir ni la lectura ni la versión del pasaje del *Muqtabis* que debemos a Lévi-Provençal y a García Gómez ¿No erraría también Ibn Hayyān al hacer salir a Al-Abbās desde Viseo por haber recordado que de Viseo inició Almanzor su campaña contra Compostela?

³² La traza como secundaria Monteagudo en su *Carta de Galicia romana*, y la estudia DULCE ESTEFANÍA en sus *Vías romanas de Galicia Zephrus*, XI, 1960 p. 39. Ninguna referencia a tal supuesta vía romana hallo en los estudios de Saavedra, Kiepert, Blázquez.

a la sazón desierta³³ y es inimaginable que hubiese pensado en llegar hasta Lugo cruzando Galicia desde Orense? De no ambicionar tal plaza ¿a dónde podía dirigirse por la ruta señalada? La relativa cercanía de la misma y de la seguida por Mālik³⁴ habría además brindado facilidades a la resistencia alfonsí. Una victoria de Al-Abbās en tal camino siempre habría permitido además al Rey Casto retirarse hacia tierras lucenses, con evidente fracaso de la doble acometida.

El avance de Al-Abbās desde Viseo hacia los puertos del Bierzo que dan paso a la tierra lucense no era fácil y exigía un innegable rodeo, ora se buscase una de las vías Braga-Astorga³⁵ ora se avanzase por tierras salmantinas para tomar la calzada Emerita-Asturica³⁶. Pero al norte de Piedrafita y del Cebrero se extendía la llanada lucense ya poblada y presidida por la gran ciudad de Lugo. Su ocupación habría metido una cuña entre Asturias y Galicia y cortado las comunicaciones y el afluir de refuerzos desde el solar central del reino. Y en un lugar estratégicamente propicio para enfrentar una hueste invasora atravesaba el camino Astorga-Lugo el río Naharón; el río que el parangón entre el Albeldense y Alfonso III permite imaginar teatro de batalla. Se explicará el lector por qué he preferido suponer a Al-Abbās buscando los puertos que comunican el Bierzo con Galicia y por qué le he presentado descendiendo

³³ He demostrado que la diócesis orensana fue poblada por Alfonso III mientras rigió Galicia en nombre de su padre. Remito a mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, pp. 49 y ss.

³⁴ Las separaban poco más de sesenta kilómetros; los que apartan Orense de Pontevedra.

³⁵ No conozco bien el trazado de las mismas y creo que existen aún muchos problemas en la fijación de su recorrido. Remito a los estudios generales sobre el sistema viario del Noroeste hispano. Alguna atención le dediqué en el *Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto*. *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1949, pp. 28 y ss. He recogido la bibliografía moderna sobre el tema al estudiar: "El solar del reino de Asturia, en la época romana".

³⁶ JULIO GONZÁLEZ en su *Repoblación de la Extremadura leonesa*, *Hispania* XI, 1943, p. 2; CÉSAR MORÁN en su *Reseña histórica de la provincia de Salamanca*, 1946 y MALUQUER DE MONTES: *Salamanca. Carta arqueológica de España*, 1946, pp. 45 y ss... han estudiado las vías romanas secundarias de la provincia. No es imposible que la de Salmantica a Augustobriga —Salamanca a Ciudad Rodrigo— que sigue luego el curso del río Agueda, se comunicara con otras transversales procedentes del Portugal de hoy. Invito a los arqueólogos a confirmar este supuesto.

hasta el Naharón lucense y siendo allí vencido? Además pudo errar Ibn Ḥayyān y el ejército islamita no pasar por Visco sino avanzar por la vía de Mérida a Astorga. En todo caso Alfonso habría tenido plazo para elegir bien el lugar para enfrentarle.

Pero naturalmente no juzgo apodictica la prueba de mi hipótesis y admito mi posible yerro. Visité hace muchos años el teatro del probable encuentro de las huestes cristiana e islamita en el río Naharón. Si mi destierro no me hubiese apartado de España durante más de tres decenios y no me apartara aún de ella, habría visitado el Naharón de tierras de Chantada y probablemente habría podido añadir nuevos argumentos a los que aquí alego en apoyo de la localización por mi elegida.

Mi hipotética descripción de las dos batallas de Anceo y del Naharón es naturalmente fruto de mi visita a los dos lugares y de mi conocimiento de las vías romanas de la zona. He señalado la Chan de Vilariño como teatro de la lucha en Anceo porque en éste me informaron del frecuente encuentro en tal collado de armas que calificaron de raras y viejísimas.

La falta de indicaciones geográficas concretas, hace inútil todo intento de adivinar la ruta seguida por 'Ubayd Allāh al-Balansī en su campaña del mismo verano del 825 sincrónica de la que fracasó en Anceo y en Naharón; Gran victoria junto a la Montaña de los adoradores del Fuego!³⁷ He ahí todo lo que Ibn Ḥayyān dice, a

³⁷ Lévi-Provençal da como novedad debida a Ibn Ḥayyān la noticia de esa campaña. "L'historien Ibn Ḥayyān est le seul à l'avoir consignée" escribe (*Hre. Esp. Mus.* I², p. 204). Son sí novedosos los detalles sobre la batalla junto a la Montaña de los adoradores del fuego. Se engaña empero Lévi-Provençal al considerar único el testimonio del *Muqtabis* sobre la empresa de 'Ubayd Allāh del 825. En el *Kāmil* de Ibn al-Atīr se lee: "En 202 (23 de abril 825), 'Abd er-Rah'mēn ben el H'akam envoya sur le territoire franc une fort troupe de cavalerie commandée par 'Obeyd Allāh connu sous le nom d'Ibn el-Balensi. Cette officier dirigea des razzias dans tous les sens, se livra au meurtre et au pillage et fit des prisonniers. En rebī' I (juin-juillet 825) une rencontre qui eut lieu avec les troupes des infidèles, finit par la deroute de ceux-ci qui perdirent beaucoup de monde; les nôtres rempotèrent là un succes important" (Trad. Fagnan: *Annales*, p. 200).

Como he demostrado exhaustivamente, para Ibn al-Atīr eran francos todos los reyes de España. Pero no cabe dudar de que alude a las misma empresa cuya noticia Lévi-Provençal tomó de Ibn Ḥayyān. Y no sólo porque la presenta dirigida por el mismo general sino porque la fecha en la misma data. Según Ibn Ḥayyān tuvo lugar en rebī II del 210 —agosto del 825— y según

creer a Lévi-Provençal, sobre la entrada en tierras vascas del nieto de 'Abd al-Raḥmān I. Rechacemos sin vacilación la conjetura de que penetrase en tierras habitadas por normandos. Sin gran esfuerzo he demostrado el grave error de un ilustre estudioso escandinavo, Melvinger³⁸, sobre la llegada de normandos a España en el siglo VIII³⁹. No, en 825 no había normandos en la depresión vasca. Los musulmanes llamaron a los normandos *maġues* o paganos porque lo eran. Pero también calificaron de tales a quienes continuaban siéndolo por no haber abrazado aún el cristianismo. He alegado y pueden alegarse numerosos testimonios de que en el siglo IX aún eran *maġues*, es decir aún vivían dentro de las tradiciones paganas, los moradores en algunas apartadas zonas vascas⁴⁰. Probablemente 'Ubayd Allāh penetró tan en el interior de éstas que llegó hasta la montaña en que todavía adoraban al fuego algunos pobladores vascones. Pero ¿quién se atreverá a idear conjeturas para adivinar dónde habitaban tales *maġues* o paganos? Naturalmente no se me ha pasado por la imaginación la idea de intentarlo. Me atrevo empero a apuntar que 'Ubayd Allāh jugó con ventaja al combatir en tierras vasconas y al no enfrentar como Mālik y Al-Abbās los ejércitos de Alfonso el Casto en tierras gallegas.

He escrito que sólo el deseo de vengar el doble desastre de Anceo y de Naharón y de levantar la moral de sus gentes explica el envío por 'Abd al-Raḥmān de una tercera empresa contra tierras cristianas en el invierno del 825⁴¹. Los datos que los compiladores

Ibn al-Aṭīr en rebí I del 210 —junio-julio del 825— Si Lévi-Provençal hubiese escrito con mayor sentido crítico se habría dado fácilmente cuenta de la coincidencia entre el *Muqtabis* y el *Kāmil* y no se habría sorprendido de ella si hubiese reparado en el doble aprovechamiento por Ibn Ḥayyān y por Ibn al-Aṭīr de la obra de Aḥmad al-Rāzī, según demostré en mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana*.

Como es habitual, Al-Nuwarī sigue al Ibn al-Aṭīr y da también noticia de la campaña y de la victoria de 'Ubayd Allāh del 825 (Trad. Gaspar y Remiro, I, p. 38).

³⁸ *Les premiers incursions des Vikings en Occident d'après les sources arabes*, Upsala, 1955.

³⁹ Remito a mi estudio *Normandos en España durante el siglo VIII? Cuad. Ha. Esp.* XXV-XXVI, 1957, pp. 304-316.

⁴⁰ He reunido las noticias bibliográficas existentes sobre la perduración del paganismo de los vascos hasta después del siglo VIII en la monografía citada en la nota 39, pp. 309-310.

⁴¹ Después de señalar la campaña de 'Ubayd Allāh del 210 —825— Ibn al-Aṭīr escribe: "La même année, une armée envoyée par 'Abd er-Raḥ'mān

musulmanes brindan sobre los meses en que tuvieran lugar diversas campañas a los reinos de Asturias y León, acreditan que se realizaban entre mayo y octubre como fechas extremas ⁴². No conozco entradas bélicas invernales en el norte. ¿Cómo explicar el ataque decembrino del 825 después de las tres aventuras registradas sino como una empresa excepcional con fines también excepcionales?

No es fácil localizar el castillo conquistado en esa campaña de desquite: Al-Kulai'a según Ibn Ḥayyān, Al-K'al'a según Ibn al-ʿAṭīr. En el solar más amplio del reino de Asturias no se ha conservado ningún lugar llamado Alcolea o Alcalá. Hace años escribí ⁴³:

conquit également le château d'El-K'al'a (H'iṣn el-K'al'a) sur le territoire ennemie, où elle fit plusieurs razzias au milieu du mois de ramadān (fin décembre 825)'. Trad. Fagnan: *Annales*, pp. 200-201.

Al-Nuwarī como siempre sigue a Ibn al-ʿAṭīr. (Trad. Gaspar y Remiro, I, p. 38).

Por Ibn 'Idārī sabíamos quién comandó la empresa: "H'iṣn el-K'al'a qui éatit en territoire ennemie fut conquise par Faradj, lequel éatit fils de Mesarra, gouverneur de Jaën" (Trad. Fagnan, II, p. 135).

Ibn Ḥayyān no brindó por tanto ninguna nueva noticia sobre tal empresa a Lévi-Provençal (*Hre. Esp. Mus.* I², p. 204). Leyó éste Al-Kulai'a que redujo a Alcolea y situó la fortaleza "en territoire asturien".

⁴² Para comprobar esta afirmación basta con acudir a las páginas del *Bayān al-Mugrib*.

De expedición de verano califica la empresa de 'Abd al-Karīm ibn Mugait contra Alfonso II en 795 (Trad. Fagnan, II, p. 102).

En junio-julio fecha la batalla del Wādī Arūn (Id. Id., p. 122).

'Abd al-Rahmān II —según él— en 842 salió de Córdoba contra tierras cristianas el 24 de mayo y regresó el 17 de julio (Id. Id., p. 141).

Data en el estío del 853 una expedición contra los toledanos (Id. Id. p. 153).

Afirma que la batalla del Guadaalecete tuvo lugar en junio del 854 (Id. Id., p. 154-155).

Declara que en la Morcuera se combatió en agosto del 865 (Id. Id., p. 102).

Estas noticias podrían ampliarse indefinidamente. Según la Albeldense en 882 el príncipe Al-Mundir y Hāsim ibn 'Abd al-Aziz regresaron a Córdoba en septiembre después de la campaña que terminó en tierras leonesas. Y en éstas se hallaban los mismos en agosto del 883 (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, pp. 607-608). El 12 de julio de 901 tuvo lugar la batalla del foso de Zamora, según Ibn Ḥayyān (S. ALBORNOZ: *Esp. Mus.* I², p. 238). En agosto del 939 combatieron en Simancas 'Abd al-Rahmān III y Ramiro II, según los *Anales Castellanos Primeros* (GÓMEZ-MORENO: *Discursos* p. 24). Y me parece inútil seguir acumulando datos parecidos.

⁴³ *Alfonso III y el particularismo castellano. Cusd. Ha. Esp.* XIII, 1950, p. 73, na. 361.

En la vía romana que remontando el Pisuerga entraba en Cantabria, cerca de Aguilar de Campóo, en un valle llamado Val de Olea, se alzó una ciudad cántabra sobre un cerro que hoy llaman Monte Cildad, cuyo recinto ha sido estudiado por R. Moro⁴⁴ y por Schulten⁴⁵. Se han hallado en él muchas inscripciones latinas, algunas de las cuales⁴⁶ acreditan que fue asiento de un municipio romano. Se califica a éste de República Olecensium en una de aquéllas y en una serie de documentos medievales se la llama *civitas Oliva*⁴⁷. Me incliné a suponer que Ibn Ḥayyān alude a la conquista de esta ciudad de Val de Olea en su noticia de la campaña contra Alcolea⁴⁸. Debo confensar hoy mi incertidumbre sobre tal identificación.

Lévi-Provençal⁴⁹ afirma que, según Ibn Ḥayyān, en 826 'Ubayd Allāh al-Balansī realizó una campaña en que llegó al valle del Miño y luego a Al-Qila', es decir a Castilla. Tal noticia no hizo pestañear al ilustre arabista. No se si en el *Muqtabis* se lee o no "valle del Miño". Más aunque el famoso historiador hubiese escrito tales palabras, Lévi-Provençal debió poner en cuarentena la frase hayyánica. Consta que Ibn Ḥayyān cometió no pocos errores geográficos por no conocer bien la geografía de los reinos cristianos⁵⁰. Es imposible que en una misma campaña un ejército islamita entrase hasta el valle del gran río gallego y luego atravesando tierras y llanuras llegase hasta el otro extremo de los estados del Rey Casto y penetrase en la Castilla primitiva. Por ello no dudo en creer que el *Muqtabis* se refiere a una expedición al *Valle de Mena* y a la vecina *Castella vetula*⁵⁰.

⁴⁴ *Exploraciones arqueológicas. Monte Cildá. Bol. Ac. Ha. XVIII*, 1891, pp. 426 y ss.

⁴⁵ *Castros prerromanos en la región cantábrica. Arch. Esp. Arqueología* 1942, n.º 46, pp. 14 y ss.

⁴⁶ *Ephemeris Ephigraphica*, 159 y R. MORO: *Inscriptiones cantábricas Bol. Ac. Ha. XVIII*, 1891, pp. 295.

⁴⁷ FITA: *El Monte Cildá y la ciudad de Oliva. Bol. Ac. Ha. XVIII*, 1891, pp. 441 y ss.

⁴⁸ *Hre. Esp. Mus.* I², p. 204.

⁴⁹ Antes na. 31.

⁵⁰ Expuse ya mi opinión en mi *Alfonso III y el particularismo castellano. Cuad. Ha. Esp. XIII*, 1950, p. 73, na. 37. He afirmado mis conjeturas de antaño. Escribí entonces *es dudoso* donde hoy escribo *es imposible*; y "me inclino a creer" donde digo hoy "no dudo en creer".

III

Quienquiera que se asome al *Ajbār Maǧmū'a*, a la crónica de Ibn al-Qūtiya y sobre todo a las compilaciones de Ibn al-Atīr, Ibn 'Idārī, Al-Nuwārī, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī, todas ya traducidas, puede comprobar fácilmente el endémico estado de alzamientos y revueltas que venía padeciendo Al-Andalus desde los días de 'Abd al-Rahmān I¹. Las páginas del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān habrían debido permitir a Lévi-Provençal completar el cuadro de antiguo conocido. Su desdén por las fuentes clásicas ahora citadas y su conocido método de trabajo le han llevado a trazar de la agitación que hubo de enfrentar 'Abd al-Rahmān II un cuadro incompleto y sin esfuerzo perfectible². Y son harto pobres las páginas que ha consagrado al problema mozárabe³. Por lo peculiar de mi preparación científica —he confesado muchas veces que no soy arabista— y por el misterio que rodea desde la muerte de Lévi-Provençal al volumen del *Muqtabis* donde se historian los reinados de Al-Ḥakam I y 'Abd al-Rahmān II⁴, me habría sido difícil adentrarme en el estudio de las dificultades interiores con que el segundo de los dos emires hubo de enfrentarse si hubiese sentido la tentación de examinarlas. Pero no interesa su investigación a la historia de Asturias. Lo que sabemos sobre las rebeliones muladíes y por Simonet⁵ sobre la cuestión mozárabe, bastan para hacer explicable la pausa que durante un decenio sufrieron las acometidas de los musulmanes

¹ Con excepción del *Kāmil* de Ibn al-Atīr todas estas fuentes fueron utilizadas en su día por Dozy.

² *Hre. Esp. Mus.* I², pp. 199 y ss. Por no leer a Ibn al-Atīr ha olvidado por ejemplo la rebelión de Bāya (Beja) en 829 (Trad. Fagnan, p. 206).

³ *Hre. Esp. Mus.* I², pp. 225 y ss.

⁴ Vuelvo a repetir que han sido inútiles todas mis pesquisas y búsquedas para ubicarlo.

⁵ *Historia de los mozárabes de España. Memorias de la Academia de la Historia IX*, Madrid, 1897-1903.

contra Alfonso II. Y para que debamos rechazar sin vacilación la malhadada idea de Lévi-Provençal⁶ sobre la concertación de una tregua entre Córdoba y Oviedo en el inicio del aletargamiento de la guerra. 'Abd al-Raḥmān no continuó lanzando zarpazos contra el Rey Casto porque no podía, abrumado por el recrudecimiento de la endémica rebelión de los viejos centros urbanos de la España goda —Mérida y Toledo—, de zonas como las de Todmir y Zaragoza y en general de todos los españoles conversos al Islam o todavía cristianos que llevaban con pesadumbre, y a veces con cólera, su regimiento y con frecuencia su explotación por la oligarquía oriental dominante en Al-Andalus. No, no se negoció ninguna tregua. Es inconcebible que 'Abd al-Raḥmān la demandara del reyezuelo politeísta y lo es que Alfonso, siempre firme en la resistencia y el ataque, la solicitase del emir de Córdoba precisamente cuando éste se hallaba embarazado por los alzamientos de Todmir, Beja, Mérida, Toledo y del valle del Ebro que no podían ser desconocidos en Oviedo.

La precisión en que se halló 'Abd al-Raḥmān de combatir cerca de diez años dentro de sus estados dio plazo al Rey Casto para proyectar su atención sobre empresas no bélicas. Ignoramos aún y probablemente siempre ignoraremos, cuándo alguien, cuya personalidad nos escapa y tal vez nos escapará siempre, concibió la idea de que un sepulcro, olvidado quizás desde hacía muchas décadas en medio de una zona boscosa del extremo occidental de Galicia, guardaba los restos de un discípulo de Cristo⁷. Es posible que fuera un clérigo visionario amigo o devoto del erudito monje que por primera vez en Asturias recogió en su *Comentario al Apocalipsis* las noticias del tardío *Breviarium Apostolorum* sobre la evangelización de los hispanos por Santiago y que tal vez redactó el Himno dedicado a Mauregato en el cual se hacía al Apóstol cabeza reful-

⁶ *Hrc. Esp. Mus.* 12, p. 204.

⁷ He expuesto más de una vez mi opinión sobre el hallazgo-invencción de la tumba de Santiago. Remito a mi obra *España, un enigma histórico* 12, cap. V, § 3 *Santiago hechura de España y no España obra de Santiago*, pp. 265 y ss., y a mi estudio: *El culto de Santiago no deriva del mito diosacrido*. *Cuad. Hist. Esp.*, 1958, pp. 5-42. No me ha movido a cambiar de opinión el estudio de JOSÉ GUERRA: *Notas críticas sobre el origen del culto sepulcral de Santiago en Compostela*. Salamanca, 1961. No obstante su caudalosa erudición prima en él su piadosa devoción jacobea.

gente de España⁸. Ahora bien, si fue un clérigo visionario amigo o devoto de Beato de Liébana quien, influido por éste y transido de fervorosa devoción jacobea, convirtió la olvidada e incógnita tumba galaica en el sepulcro de Santiago, la prodigiosa y misteriosa transmutación cuyas proyecciones históricas nadie podía sospechar a la sazón, debió de realizarse hacia la segunda década del siglo IX, cuando aún podía planear sobre la conciencia y la imaginación del clérigo descubridor la presencia o el recuerdo del violento monje cántabro⁹.

No sabemos tampoco cuándo halló eco en las jerarquías eclesásticas la noticia del hallazgo-invenición de la tumba apostólica. Consta sí que el obispo de la vecina Iria, Teodomiro, creyó como el visionario e incógnito revelador del viejo mausoleo compostelano que eran de Santiago los restos conservados en él, que vivió en el lugar santo hasta su muerte y que en él se hizo enterrar¹⁰; pero ignoramos la data en que corriera a venerar el sepulcro jacobeo. Fechada su laude sepulcral en 847, aún otorgándole un cuarto de siglo de vida en Compostela no podemos imaginarle llegando junto a la tumba de Santiago sino alrededor del 820¹¹.

⁸ Fray Justo Pérez de Urbel ha registrado la inclusión por Beato de Liébana en su *In Apocalipsim Comentaria* de las noticias sobre las tierras evangelizadas por los discípulos de Cristo consignadas en el *Breviarium Apostolorum* donde se asigna Hispania a Jacobo. Y ha destacado analogías de doctrina y contactos verbales entre el *Apologético* del mismo Beato y el Himno en honor de Santiago, dedicado a Mauregato mediante un nada misterioso acróstico (*Orígenes del culto de Santiago en España. Hispania Sacra* V, 1952, pp. 14 y ss). Recientemente ha contradicho tales analogías y contactos y negado que Beato fuera el autor del Himno, el muy erudito latinista Manuel Díaz y Díaz en sus *Estudios sobre la antigua literatura relacionada con Santiago el Mayor. Compostellanum. Sección de Estudios Jacobeos* XI 4c, 1966, pp. 406 y ss. El problema no me parece resuelto definitivamente por él.

⁹ No es conocida que yo sepa la fecha de la muerte de Beato. En 799 mantenía relaciones epistolares con Alcuino (E. ABADAL: *La batalla del adopcionismo*, 1949, p. 171). Pero había escrito ya en 776 una primera redacción de sus *Comentarios sobre el Apocalipsis* y en 785 su *Tratado Apologético* y no podemos suponerle viviendo largos años durante el siglo IX.

¹⁰ La personalidad de Teodomiro de la que daban noticia las piadosas tradiciones relativas al origen del culto de Santiago y la donación de Alfonso II a la iglesia apostólica, ha sido confirmada por el hallazgo de su laude sepulcral durante las excavaciones realizadas en la catedral de Compostela por CHAMOSO LAMAS: *Archivo español de arte* XXXI, n° 121, 1958, p. 44.

¹¹ He aquí el texto de la laude: "In hoc tumulo requiescit / Famulus Dei Theodomirus / Hiriense sedis episcopus qui obiit / XIII Kalendas nobembria

Sabemos que Alfonso II se interesó por la reliquia sagrada en la tercera década del siglo IX pues está datada en 829 —durante la etapa de paz que las malandanzas de 'Abd al-Raḥmān habían procurado a Asturias— el regio precepto con que consagró su devoción a la tumba de Santiago¹².

He demostrado la radical autenticidad de tal escritura¹³. Alfonso el Casto declara en ella que al tener noticia del hallazgo del santísimo cuerpo, con gran devoción acudió a venerar el precioso tesoro con los *maiores* de su palacio. Le adoraron *cum lacrymis et precibus multis*, construyó un templo en su honor y para honrarle donaba entonces al prelado tres millas en torno a la iglesia apostólica¹⁴. No parece el rey referirse en tal *Preceptum* a sucesos lejanos. Si la merced hubiese coronado la construcción del templo como parece lógico, fechado el diploma en 829 podríamos suponer realizada la obra —se ha comprobado que la minúscula iglesia se construyó apresuradamente¹⁵— en los años de paz que siguieron a la campaña del 826.

era DCCCLXXXV A''. (CHAMOSO LAMAS: *Excavaciones en la Catedral de Santiago*. Arch. Esp. Arte, XXXI, n° 121, 1958, pp. 44).

¹² Ed. Floriano: *Diplomática española del período astur*. I, Oviedo, 1949, n° 36, p. 172.

¹³ *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, pp. 15-17.

¹⁴ "Adefonsus rex. Per huius nostrae serenitatis iussuonem damus et concedimus huic Beato Iacobo Apostolo et tibi Patri nostro Theodomiro Episcopo tria millia in giro Ecclesiae Beati Iacobi Apostoli. Huius enim beatissimi Apostoli pignora videlicet Sanctissimum Corpus revelatum est in nostro tempore. Quod Ego audiens, cum magna devotione et supplicatione ad adorandum et venerandum tam pretiosum thesaurum cum maioribus nostri palatii encurrimus et eum sicut Patronum et Dominum totius Hispaniae cum lacrymis et precibus multis adoravimus, et supradictum munusculum ei voluntarie concessimus, et in honorem eius Ecclesiam construximus pro anima nostra et parentum nostrorum, quatenus haec omnia deserviant tibi et successoribus tuis per secula cuncta. Facta scriptura testamenti in Era DCCCLXVII et quod est pridie Nonas septembris. Ego Adefonsus rex hoc meum factum confirmat. Santius confirmat. Oveco confirmat. Brandila presbyter confirmat. Asenricus confirmat. Utenandus confirmat".

¹⁵ De apresurada la califica CHAMOSO LAMAS: *Noticia de las excavaciones arqueológicas que se realizan en la Catedral de Santiago*. Compostellanum I, n° 2, 1956, pp. 554-555. Véanse referencias a la edificación de la iglesia de Alfonso II en las pp. 364, 366... y en LUIS MENÉNDEZ PIDAL: *Influencia y expansión de la arquitectura prerrománica asturiana en alguna de sus manifestaciones*. Symposium sobre cultura asturiana medieval Oviedo, 1967, pp. 82, 83, 87 y 88.

Mientras 'Abd al-Rahmān combatía en Todmir, Beja, Mérida y Toledo, Alfonso halló quizás también vagar para realizar otras construcciones en la población fundada por su padre convertida por él en sede regia.

Sabemos que en 812 había sido terminada la restauración de la iglesia del Salvador de Oviedo. En tal fecha al dotarla generosamente¹⁶, Alfonso ruega a Dios por quienes habían trabajado para reconstruir Su Casa¹⁷. No podemos dudar de la noticia porque consta que en su campaña del 794 'Abd al-Mālik ibn Mugait había destruido la capital de Alfonso y sus iglesias¹⁸. Pero ¿cuándo construyó el Rey Casto los otros edificios que sabemos hermosearon Oviedo? Es poco probable que durante los años en que los musulmanes intentaban forzar el paso de Pancorbo (816), por Guereñu entraban en Álava (823), a un tiempo llegaban hasta la Montaña de los Adoradores del Fuego y eran vencidos en Anceo y en Narón (825), aparecían enseguida por Valdeolea (825) y lograban penetrar hasta el valle de Mena (826), tuviera Alfonso plazo sino para organizar la resistencia y para luchar cuando era necesario¹⁹.

¹⁶ Léase el documento en FLORIANO: *Diplomática I*, pp. 119 y ss. Frente a Barrau-Dihigo que la declara falsa (*Étude sur les actes des rois asturiens Rev. Hisp.* XLVI, 1919, pp. 59 y ss.), demostré la autenticidad de la escritura en mi estudio *¿Dónde y cuándo murió don Rodrigo? Cuad. Hist. Esp.* III, 1945, pp. 65-68. Dos años después Pierre David defendió la misma tesis con los mismos argumentos aunque sin conocer mi exposición (*Études historiques sur la Galice et le Portugal*, 1947, pp. 321 y 325). El examen paleográfico y diplomático del texto ha movido a Floriano a tenerle por auténtico (*Diplomática I*, pp. 132 y ss.). He añadido nuevos argumentos en apoyo de tal legitimidad en mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, pp. 38-39. La noticia de la misma sobre la restauración de la iglesia del Salvador brinda nuevo crédito al diploma. Es increíble que un falsario del siglo XII inventara tal detalle.

¹⁷ En su dotación de la iglesia del Salvador escribe: "Clementiae tuae dono ita iustifices ut cuncti qui hic operantes ad recuperationem domus tuae obediētes extiterunt, suorum omnium abolitione excipiant peccatorum" (FLORIANO: *Diplomática I*, p. 122).

¹⁸ Ibn al-Atir al referir la campaña de 'Abd al-Mālik ibn Mugait del 794 que terminó en Lutos escribe: "Cette expédition eut pour résultat la destruction de la capitale du roi Alphonse et des églises" (Trad. Fagnan: *Annales*, p. 151).

¹⁹ De todas estas campañas me he ocupado detenidamente y me ocuparé en esta obra.

Los cronistas del siglo IX le atribuyen la construcción de tres iglesias, de palacios y de baños ²⁰. Ninyuna inscripción permite fechar tales edificios ²¹. Santa María y San Tirso, muy elogiados por el Albeldense y por él situados junto al templo episcopal del Salvador no figuran en la dotación de éste por el rey en 812 y por tanto hubieron de ser posteriores. En tal escritura Alfonso dirigiéndose al Señor escribe de su padre Fruela: "Por él luce fundada en este lugar que se denomina Ovetdao una iglesia consagrada en tu nombre y

²⁰ El llamado Albeldense escribe de Alfonso II: "Iste in Obeto templum Sancti Salvatoris cum XII apostolis ex silice et calce mire fabricavit. Aulamque Sanctae Mariae cum tribus altaribus edificavit. Basilicam quoque Sancti Tirsii miro edificio cum multis angulis fundamentavit. Omnesque has Domini domos cum arcibus atque columnis marmoreis auro argentoque diligenter ornavit. Simulque cum regis palatiis picturis diversis decoravit" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 602).

Alfonso III dice del Rey Casto: "Iste solium suum Oveto firmavit. Basilicam quoque in honore Domini et Salvatoris nostri Iesu Christi cum hisseuo numero apostolorum altaris adjungens. Sibe ecclesiam hōb honorem sancte Marie semper virginis cum singulis hinc atque inde titulis miro opere atque forti instructione fabricavit. Etiam aliam ecclesiam beatissimi Tirsii martiris prope domum sancti Salvatoris fundavit. Necnon satis procul a palatium edificavit ecclesiam in honorem sancti Juliani et Baselissa cum binis altaribus magno opere et mirabili compositione locavit" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, pp. 617-618).

En la redacción erudita de la crónica de Alfonso III se lee: "Basilicam quoque in nomine Redemptoris nostri, Salvatoris Iesu Christi, miro construxit opere; unde specialiter Ecclesia S. Salvatoris nuncupatur, adiciens principali altari ex utroque latere bisseuum numerum titularum, reconditis reliquiis omnium Apostolorum. Aedificavit etiam Ecclesiam in honorem Sanctae Mariae semper Virginis a septentrionali parte adhaerentem Ecclesiae supradictae, in qua extra principale altare a dextro latere titulum in memoriam S. Stephani, a sinistro titulum in memoriam S. Juliani erexit. Etiam in occidentali parte huius venerandae domus aedem ad recondenda Regum adtruxit corpora; necnon et tertiam basilicam in memoriam S. Tyrsii condidit, cuius operis pulchritudo plus praesens potest mirari quam eruditus scriba laudare. Aedificavit etiam a circio, distantem a Palatio quasi stadium unum, Ecclesiam in memoriam S. Juliani martyris, circumpositis hinc et inde geminis altaribus mirifica instructione decoris. Nam et regalia palatia, balnea, triclinia uel domata atque praetoria construxit decora et omnia regni utensilia fabrefecit pulcherrima" (Ed. García Villada, pp. 74-76).

²¹ Ninguna inscripción he hallado que feche las construcciones ovetenses de Alfonso II en las colecciones de HÜBNER: *Inscriptiones Hispanae Christianae*, Berlín, 1871 y de VIAL: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Oviedo, 1887.

a tu santo nombre dedicada —hay en ella altares de los doce apóstoles— y una iglesia de los santos Julián y Basilisa, mártires tuyos”²². De estas frases parece deducirse que antes de subir al trono el Rey Casto existían ya en Oviedo los templos del Salvador y de San Julián. Este hubo de ser destruido también en 794 pues ‘Abd al-Mālik derribó no la iglesia sino las iglesias de la capital astur²³. Ahora bien, como Alfonso en 812 solo pidió a Dios merced para quienes habían trabajado en la restauración de su casa²⁴, cabe suponer que el templo de San Julián y Santa Basilisa fundado por Fruela²⁴⁻², no había sido aún reconstruido en 812. La importancia arquitectónica y la riqueza y novedad decorativa de la iglesia de San Julián de los Prados²⁵ parecen no avenirse con su edificación apresurada sincrónicamente con la restauración de San Salvador, después de la empresa de Lisboa del 797²⁶ y durante una década tan llena de historia: deposición de Alfonso y encierro en Abelanía²⁷, rudo gol-

²² En la dotación de la iglesia del Salvador del 812 refiriéndose a su padre Fruela, Alfonso se dirige así a Jesús: “Ab illo ctenim in hoc loco qui nuncupatur Ouetdao, fundata nitet ecclesia tuo nomine sacra tuoque sacro nomine dedicata. Atsunt et altaria duodecim apostolorum simul et ecclesia Iuliani et Basilissae martyrum tuorum. Cuius uota Christe ut grates recoles; pie intendas; digne suscipias exoramus” (FLORIANO: *Diplomática* I, p. 121). Pero en el pasaje del diploma reproducido en la nota 17 no se alude sino a quienes tomaron parte en la restauración de la iglesia del Salvador.

²³ Reléase la nota 18.

²⁴ Reléase la nota 17.

²⁴⁻² Fruela tenía probablemente una especial devoción a San Julián y Santa Basilisa pues a ellos aparece dedicada la iglesia de Samos por el mismo rey favorecida según una escritura de Alfonso II del 811. Remito a mis *Documentos de Samos de los reyes de Asturias*. Cuad. Ha. Esp. IV. 1946 p. 156.

²⁵ SELGAS: *La basilica de San Julián de los Prados*. Boletín de la Sociedad española de excursiones, 1916; SCHLUNK: *Arte asturiano*. *Ars Hispaniae*, 1947, I, pp. 337 y ss. y 398 y ss. y *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Madrid, 1957, pp. 5-105.

²⁶ Recordemos que en 795 ‘Abd al-Karīm ibn Mugait ganó otra vez a Oviedo, que en 796 el mismo general realizó otra gran campaña en que llegó al Cantábrico y que en 797 Alfonso II llevó a cabo la aventura de Lisboa (V. mi *Asturias resiste*. *Logos* V, nº 8, 1946). Sólo después pudo el Rey Casto empezar a restaurar las heridas sufridas por la capital de sus estados.

²⁷ Recordemos que tales sucesos tuvieron lugar, según la Albedense (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C*, 1932, p. 602), en el undécimo año del reinado de Alfonso II que corrió a partir de septiembre del 802.

pear cordobés²⁸ y posible reunión de un concilio²⁹. ¿No parece más probable que Alfonso el Casto edificase las tres iglesias: Santa María, San Tirso y Santullano y sus palacios a lo largo de la larga etapa de paz de que disfrutó del 826 al 838 y no mientras peleaba cada año antes de que 'Abd al-Raḥmān se viera forzado a abandonar temporalmente sus ataques contra el reino cristiano?³⁰ Si es obra suya la Cámara Santa³¹, también pudo ser construida durante tal

²⁸ Apenas asentado en el trono Al-Ḥakam I volvieron los musulmes a atacar el reino de Alfonso II: en 801 a las órdenes del príncipe Mu'āwiya ibn Ḥiṣām que fue derrotado en las Conchas de Arganzón; en 803 comandados probablemente por 'Abd al-Karīm ibn Mugāiṯ que penetró en tierras de Álava; en 806 regidos por Abū 'Utmān 'Ubayd Allāh vencido y muerto a orillas del Pisuerga y en 808 cuando el príncipe Ḥiṣām hijo del emir entró en Galicia. (V. mi *Alfonso III y el particularismo castellano. Cuad. Ha. Esp.*, 1950, p. 71 y LÉVI-PROVENÇAL: *Hrc. Esp. Mus.* 12, p. 75).

²⁹ Hace años expuse las razones que me inclinaban a creer en la reunión por Alfonso II de un concilio para restaurar el Orden Gótico en la Iglesia y fundar la sede ovetense. En mi estudio *¿Una crónica asturiana perdida? Rev. Fil. Hisp.* VII, 1945, pp. 119-120. No me han hecho cambiar de opinión las observaciones de mi admirado amigo DEFOURNEAUX: *Charlemagne et la monarchie asturienne. Mélanges Halphen*, pp. 177 y ss.

³⁰ Ciertamente que los musulmanes no entraron en Asturias durante las primeras décadas del siglo IX, pero al llegar la primavera Alfonso no podía estar seguro de que las huestes cordobesas no aparecerían por los puertos que llevaban a Oviedo.

³¹ Va a sonar a herejía a los estudiosos asturianos el tono dubitativo que empleo sobre la Cámara Santa. Les pido perdón por mis vacilaciones, pero no puedo explicarme por qué el llamado Albeldense y Alfonso III, tan celosos al registrar las construcciones del Rey Casto, no incluyeron entre ellas el templo de San Miguel o de Santa Leocadia (antes na. 20). Ni por qué le silencian también el erudito que retocó la crónica del Rey Magno (Ed. García Villada, p. 75) y no figura entre, los edificios donados a San Salvador de Oviedo en 896 por Alfonso III, quien registra San Tirso, San Juan, Santullano y los viejos palacios alfonses (FLORIANO: *Diplomática astur.* II, p. 219 n.º 153). Es el Silense el primero que atribuye al Rey Casto la edificación de la Cámara Sancta: "Spatio triginta annorum ecclesiam inde in honore Sancti Salvatoris miro opere Oveti fabricavit; atque in eadem a dextro sinistroque cornu magistri altaris duodenum apostolorum bisseña altaria construxit. Nichilominus aulam beate Dei genitricis et virginis Marie pari cimento cum tribus capitibus ab effectum perduxit. Feicit quoque Sancto Leocadie basilicam fornicio opere cumulatam, super quam fieret domus ubi celsiori loco archa sancta a fidelibus adoraretur. Necnon et ecclesiam beati Tirsi martiris Christi in eodem cimiterio pulchro opere fundavit. Hedicavit etiam spatium unius stadii ab ecclesia sancti Salvatoris templum Sancti Iuliani et Basilissae adnectens hinc et inde titulos mirabili compositione locatos" (Ed. S. Coco p. 24).

período. No necesitó destacar que no aventuro sin temor tales conjeturas³².

¿Qué autoridad merece el testimonio de un cronista tres siglos posterior a la data probable de las construcciones del Rey Casto —es sabido que el llamado Silense escribió probablemente después de 1120— frente al silencio de crónicas escritas menos de medio siglo después de muerto Alfonso II —murió éste en 843 y la Crónica de Albelda se escribió en 881 y Alfonso III redactó la suya pocos años después— y del diploma del Rey Magno del 896? He probado que el llamado Albeldense fue un clérigo de Asturias (*El autor de la llamada Crónica de Albelda*. *Bull. Hisp.* L, 1948, pp. 291 y ss.) y Alfonso III, naturalmente, conocía bien Oviedo ¿Por qué no mencionaron la iglesia de Santa Leocadia en su exhaustiva enumeración de las construcciones del Rey Casto ¿Por qué el Rey Magno no la incluyó en su generosa donación a la iglesia del Salvador de los edificios de Alfonso II? El Silense pudo recoger una tradición ya deformada. Afirma que se tardó treinta años en construir la iglesia del Salvador que estaba terminada en 812. En San Miguel se adoraba el Arca de las reliquias ¿Para aseverar la antigüedad de la misma no se antedataría la construcción de la Cámara Santa? ¿Sería en su origen una dependencia del palacio de Alfonso posteriormente transformada? ¿Sería el edificio destinado a panteón real de que habla la redacción erudita de la Crónica de Alfonso III?

Junto al silencio de los textos me sorprende la misma estructura arquitectónica del edificio parangonado con la de los otros edificios alfonsies; su bóveda, única en ellos y cercana a la que sirve de sustento a Santa María de Naranco; el acceso a los dos cuerpos de la misma desde la torre cuadrada hace años descubierta... Es temerario desde Buenos Aires y por quien no es arqueólogo, incluso lanzar conjeturas sobre la Cámara Santa. Me someteré sin vacilar al dictamen de los técnicos.

Schlunk señaló ya en su *Architectura Asturiana*. *Ars Hispaniae* II, p. 333 las semejanzas de la Cámara Santa con edificios muy lejanos geográficamente que se alzan en Marusinae (cerca de Salona) y en Pecs (Hungría) y con el *Martyrium de la Alberoa* (Murcia) que Mergelina supuso bizantino.

Ya en pruebas estas páginas me informo en la obra de PALOL: *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid, 1967, pp. 108 y 112-116, de un estudio de DYGGVE: *Le type architectural de la Cámara Santa de Oviedo et l'architecture asturienne*. *Cahiers Archeologiques, fin de l'Antiquité et Moyen Age* VI, Paris, 1952, pp. 125 y ss. No he dispuesto hasta ahora de esta monografía. Según Palol su autor vincula arquitectónicamente la Cámara Santa con mausoleos y *martyria*, especialmente con el de Pécs, de influencia oriental con raíces arménicas. No me atrevo a sacar consecuencias de tan incompleta información, ni a adivinar cómo y cuándo pudieron llegar a Oviedo las formas arquitectónicas registradas por Digge. Vuelvo a solicitar perdón por mi osadía al aventurar vacilaciones sobre el origen de la Cámara Santa y a someterme al dictamen de los estudiosos. Debemos a Uría admirables páginas sobre el Oviedo alfonsí (*Simposium sobre cultura asturiana de la alta Edad Media*, pp. 261-327). Schlunk y L. Menéndez Pidal tienen la palabra sobre el otro problema.

³² En atribuir a fecha avanzada del reinado de Alfonso II la construc-

El período eufórico de aletargamiento de las hostilidades contra Alfonso el Casto termina en 838. En 831 'Abd al-Raḥmān había logrado pacificar la antigua región de Tudmir y había fundado Murcia para que le sirviera de capital³³. Mérida fue sometida en 834 y fortificada en 835³⁴. El 15 de junio del 837 Al-Walīd, hermano del emir, entró vencedor en Toledo³⁵. El soberano no dejó transcurrir un año sin renovar sus zarpazos contra el reino cristiano.

Como habían hecho otros emires antes que él y como él mismo hizo en 825, 'Abd al-Raḥmān hizo combatir por sus ejércitos en 838 las dos marcas extremas de los estados del Rey Casto: Galicia y Castilla. Su hermano Al-Walīd, el mismo que había ocupado Toledo el año antes, entró en tierras gallegas; Sa'id al-Jair, también hermano del emir, entró en las castellanas. Conocemos la primera empresa por Ibn 'Idārī³⁶. A creer a Lévi-Provençal³⁷, Ibn Ḥayyān la supone iniciada en Viseo como la de Al-Abbās que terminó en la batalla de Naharón. De la campaña contra Castilla dan brevísima referencia los Anales Castellanos Primeros que presentan a los cordobeses destrozando Sotoscueva³⁸ y la da también Ibn Ḥayyān que registra un ataque a Álava y Al-Qila'³⁹. ¿Era Viseo la puerta de Occidente? He podido comprobar la falta de imaginación de los

ción de Santullano voy en la buena compañía de Schlunk, quien opina "que debió de construirse en un momento relativamente tardío" (*La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*, p. 163).

³³ La orden acerca de la fundación de Murcia llegó en una carta fechada el 21 de abril del 831. Lo afirma Al-Himyarī que de ordinario siguió al Bakrī, quien a su vez tuvo por fuente a Al-Rāzī (Trad. Lévi-Provençal p. 213).

³⁴ Sobre la rebelión de Mérida véanse Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, pp. 204-205). Una inscripción recuerda la construcción de la fortaleza (Lévi-Provençal: *Inscriptions arabes d'Espagne*, nº 29).

³⁵ Sobre la revuelta de Toledo véanse especialmente Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan pp. 206-209) e Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II pp. 135-138).

³⁶ "En 223 (3 déc. 837), 'Abd el-Raḥmān ben el-H'akam envoya son frère El-Walīd ben el-H'akam en expédition contre la Galice; ce prince y pénètre avec son corps d'armée par la Porte d'occident, subjugué cette région et y remporta de nombreuses victoires" (Trad. Fagnan II, p. 138). Sin tener en cuenta este pasaje Lévi-Provençal convierte a Al-Walīd en tío del emir. (*Hre. Esp. Mus.* I² p. 205).

³⁷ *Hre. Esp. Mus.* I² p. 205.

³⁸ "In era DCCCLXXVI fregerant cortobeses Sotoscoba". Ed. Gómez Moreno, *Discursos* p. 23. El editor del texto acierta al fijar el año pero yerra al suponer la expedición mandada por el emir (p. 11).

³⁹ LÉVI-PROVENÇAL *Hre. Esp. Mus.* I² p. 205.

generales hispano-musulmanes. Seguían con frecuencia en sus campañas los mismos itinerarios. El río Orón (818) y la hoz de la Moreuera (865) están geográficamente muy cercanos⁴⁰. El príncipe Al-Mundir siguió aproximadamente la misma ruta en las campañas contra Alfonso III del 878 y de los años 882 y 883⁴¹. No es pues imposible que Viseo sirviera más de una vez de base de operaciones contra Galicia.

Conocemos bien la situación de Sotoscueva. La hueste cordobesa al llegar hasta aquel lejano rincón norteño de la futura Castilla penetró muy profundamente en tierra castellana.

De los éxitos de la empresa de Al-Walid en Galicia da Ibn 'Iddārī sus habituales noticias hiperbólicas; Extraño silencio el que guardan empero sobre tal expedición Ibn al-Aṭīr, Al-Nuwarī e Ibn Jaldūn! Debió ser muy señalada la aventura en Castilla para que recogiera su recuerdo el breve y seco texto analístico a que debemos su conocimiento. Según Ibn Ḥayyān en esa empresa ganaron los musulmanes un castillo llamado Al-Kariyas. Ibn al-Aṭīr lo denomina Al-Garat⁴² y podemos aceptar su grafía porque *El Garat* es una palabra vasca que significa *paso*.

No es fácil precisar cómo se desarrolló la expedición del año 839. No coinciden los compiladores musulmanes al dar noticia de ella, ninguna nos brindan sobre la misma las fuentes latinas y no son de provecho las páginas de la erudición contemporánea acerca de su desarrollo. Me parece sin embargo posible aclarar el misterio.

Debemos a Ibn al-Qūṭīya el siguiente relato. Habiendo emprendido en persona 'Abd al-Rahmān una campaña contra tierras cristianas, durante la noche que pasó en Guadalajara tuvo una polución nocturna, tras purificarse llamó a Ibn Šamar, intercambiaron ver-

⁴⁰ Véanse mis estudios sobre *La batalla del Wādī Arṛn* y sobre *La campaña de la Moreuera*.

⁴¹ Véanse mis estudios *La batalla de Polvoraria* y *Las campañas de Al-Mundir y Ḥašim ibn 'Abd al-'Azīz del 882 y del 883*.

⁴² En 223 (2 décembre 837) 'Abd er-Rah'mān ben el-H'akam souverain d'Espagne, envoya une armée contra Álava; elle s'établit auprès de H'ign el-Gharāth, qu'elle assiegea: elle s'empare du butin qu'elle y trouva, en tua les habitants et s'en retourna, enmenant captifs les femmes et les enfants (Trad. Fagnan, p. 211).

Conforme a su método habitual de trabajo Lévi-Provençal olvidó este pasaje de Ibn al-Aṭīr, no apuntó la fácil explicación que la palabra *El Garat* sugiere y llegó a admitir que en el mismo estío entraron dos ejércitos en Castilla.

sos lúbricos, el emir se sintió sacudido por apetitos sensuales, deseó volver cerca de sus favoritas y así lo hizo encomendando el mando del ejército a su hijo el príncipe Al-Ḥakam⁴³. No hay razón para dudar de tal relato.

Ibn 'Idārī cuenta que en 839 'Abd al-Raḥmān envió a su hijo Al-Ḥakam al frente de la expedición de verano con orden de informarse de los recursos necesarios para restaurar el puente sobre el Ebro en Zaragoza y que el príncipe penetró en tierra cristiana y obtuvo una gran victoria; las cabezas de los enemigos muertos formaban montones tan altos como colinas, al punto de que dos jinetes no podían verse de un lado a otro de los mismos⁴⁴.

Guadalajara...Zaragoza; geográficamente coinciden las noticias de Ibn al-Qūṭīya y de Ibn 'Idārī. La primera ciudad está en el camino de la segunda. Entregado el mando del ejército por el emir a su hijo en Guadalajara, no sorprende que le encomendara la investigación registrada en el *Bayān al-Mugrib*, y era normal el paso por Zaragoza rumbo a Álava y Castilla.

El cronista cordobés y el compilador marroquí coinciden también en cuanto a las personas. Según Ibn al-Qūṭīya, 'Abd al-Raḥmān encomendó en Guadalajara a su hijo Al-Ḥakam la empresa que su sensualidad le impidió comandar. E Ibn 'Idārī presenta al mismo príncipe dirigiendo el ataque a tierras cristianas.

Ibn al-Aṭīr coloca al frente de la expedición del 839 a 'Ubayd Allāh ibn al-Balansī pero no cabe dudar de que alude a la misma empresa referida en el *Bayān al-Mugrib* porque, como éste, registra la imposibilidad en que después de la victoria se hallaban los jinetes islamitas de verse de un lado a otro de las sangrientas colinas formadas con las cabezas de los cristianos muertos en la lucha⁴⁵.

⁴³ Trad. RIBERA, *Col. Obr. Ar. Ha. Geog. Ac. Ha.*, II, p. 48.

⁴⁴ En 224 (23 nov, 828). 'Abd er-Raḥmān envoya son fils El-Ḥakam en pays chrétien avec ordre de parcourir les régions frontières pour en connaître la situation et les ressources, et il fit restaurer le pont de Saragosse. El-Ḥakam se mit à la tête de l'expédition d'été et pénétra dans le pays ennemi, qu'il subjuguait. Les pertes des chrétiens en hommes furent innombrables; les têtes seules formaient des monceaux aussi hauts que des collines à ce point que deux cavaliers ne pouvaient s'apercevoir d'un côté à l'autre (Trad. Fagnan II, p. 139).

⁴⁵ "En 224 (22 novembre 838), 'Abd er-Raḥmān envoya sur le territoire ennemi 'Obeyd Allāh, connu sous le nom d'Ibn el-Balensi. Ce général poussa jusqu'à Álava et eut à soutenir un combat acharné contre le polythéisme.

No creo que podamos dudar: O erró Ibn al-Atir al consignar el nombre del caudillo de la empresa —le siguen Al-Nuwārī⁴⁶ e Ibn Jaldūn⁴⁷ y Al-Maqqarī⁴⁸— o lo que me parece más probable, 'Ubayd Allāh marchó con el príncipe Al-Ḥakam como consejero militar. Fue muy frecuente este encomendar de las empresas bélicas por los emires cordobeses a sus hijos bajo la tutela técnica de un caudillo de conocida personalidad militar y política. Sabemos que el general 'Abd al-Malik acompañó al príncipe 'Abd al-Rahmān hijo del emir Muḥammad en la jornada de la Morcuera⁴⁹. Ibn Gānim rigió en verdad la hueste del futuro emir Al-Mundir en el ataque a Mérida del 877 y en la expedición que culminó en la batalla de Polvoraria⁵⁰. El mismo Al-Mundir fue tutelado por Hāsim ibn 'Abd alAziz en las campañas del 882 y del 883⁵¹. Al-Ḥakam era tal vez muy joven en 839 y acaso hacía entonces sus primeras armas —en 853 su hermano el emir Muḥammad⁵² le envió a reconquistar Calatrava— y probablemente su padre colocó a su lado a su tío, el experimentando general 'Ubayd Allāh. Ibn 'Idārī habría anotado

qui étaient sortis en nombre au-devant de lui; mais ceux-ci furent défaits, et il en fut tué une quantité innombrable. Les monceaux formés par les têtes coupées étaient tellement hauts que les cavaliers qu'ils séparaient ne se voyaient pas les uns les autres". (Trad. Fagnan, p. 211).

⁴⁶ TRAD. GASPAS Y REMIRO I, p. 91.

⁴⁷ TRAD. MACHADO, *Cuad. Ha. Esp.*, VIII, p. 150.

⁴⁸ TRAD. GAYANGOS, *The Mohammedan Dynasties in Spain II*, pp. 113-114.

⁴⁹ Ello resulta evidente del relato de Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 162).

⁵⁰ Ibn 'Idārī escribe "En 263 (24 sept. 876), El Mondhir ben Mohammed se mit en campagne et prit la direction de Mérida. A cette nouvelle Ibn Merwān abandonna Badajoz, qui fut occupée par El-Welid ben Ghānim, général d'El-Mondhir". (Trad. Fagnan II, p. 169).

Y así relata el Albeldense la campaña de Polvoraria: "Ipsisque diebus sub era DCCCCXVI, Almundar filius regis Mahomat, cum duce Ibenganim atque hoste sarrazenorum ex Cordoba ad Asturicam atque Legionem venit" (Ed. Gómez-Moreno, *Bol. Ac. Ha. C.*, 1932, p. 604).

⁵¹ Al iniciar su relato de tales campañas el Albeldense escribe "In era DCCCCXX supradictus Almundar Mahomat regis filius a patre suo directus cum duce Abohalit et exercitu Spanie LXXX milia, a Cordoba progressus ad Zesar-augustan est profectus" (Ed. Gómez-Moreno, *Bol. Ac. Ha. C.*, 1932, p. 606). Y el Albeldense presenta también a Al-Mundir acompañado por Hāsim ibn 'Abd al-'Aziz en la expedición del 883.

⁵² En el Kāmil de Ibn al-Atir se lee: "En 239 (11 juin 853) Moh'anmed ben 'Abd er-Rah'mān envoya son frère El-H'zkan à la tête d'une armée à

el nombre del príncipe e Ibn al-Atīr y el grupo de sus seguidores⁵³, el del caudillo que en verdad había comandado la empresa contra Alava y Castilla.

Por no haberse detenido a estudiar el problema Barrau-Dihigo⁵⁴ pensó en su día en una doble campaña, imaginable por la localización de la misma y por la identidad de las noticias sobre los grandes montones de cabezas que acordes registran Ibn al-Atīr e Ibn 'Idārī. Lévi-Provençal⁵⁵ optó por rehuir la cuestión y ni siquiera habla de la campaña del 839.

Debemos a Ibn al-Atīr⁵⁶, Ibn Jaldūn⁵⁷ y Al-Maqqarī⁵⁸ la noticia de que en 839 un jefe cristiano llamado Ludrik había atacado Medinaceli pero que había sido derrotado por Fortun ibn Muzā. Ibn Jaldūn califica de rey de Galicia al caudillo norteño. A veces los compiladores islamitas llaman Ludrik = Roderiq a los soberanos cristianos. Esta realidad nos llevó a Barrau-Dihigo⁵⁹ y a mí⁶⁰ a pensar en una expedición de Alfonso II contra la que fuera capital de la Marca Central. Ibn Ḥayyān da también noticia de la empresa, según afirma Lévi-Provençal⁶¹. En la primera edición de su *His-*

Calatrava, dont les Tolédans avaient ruiné les remparts et mis à mort de nombreux habitants''. (Trad. Fagnan: *Annales*, p. 231).

Ibn 'Idārī escribe: "En 239 (12 juin 853) El-H'akam fils de l'émir 'Abd er-Raḥmān, commanda l'expédition d'été dirigée contre Tolède; il alla camper à Calatrava" (Trad. Fagnan II, pp. 153-154).

⁵³ Es sabido que Al-Nuwairī plagió a Ibn al-Atīr y que Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī o conocieron la obra del historiador de Mosul o se inspiraron en sus mismas fuentes. He aludido a las relaciones entre esos compiladores en *Cuad. Ha. Esp.*, 1950, p. 87, na. 17.

⁵⁴ *Recherches his. roym. ast. Rev. Hisp.* LII, 1919, p. 166, n° 3.

⁵⁵ *Hre. Esp. Mus.* I² p. 205.

⁵⁶ En la même année (224 - 22 nov. 838) Loderik' tenta avec son armée une incursion contre Medinaceli, en Espagne, Fortun ben Moḥsa, à la tête de troupes nombreuses, s'avance contre lui, le défait et lui tua beaucoup d'hommes. (Trad. Fagnan: *Annales*, p. 211).

⁵⁷ "Salió a campaña Luxriq, rey de los gallegos, e invadió Medinaceli (Madinat Salim) sobre la Frontera. Entonces marchó en su busca Furtūn ibn Mūsā que le atacó y venció, matando gran cantidad de enemigos y tomando muchos prisioneros" (Trad. Machado, *Cuad. Ha. Esp.* VIII, 1947, p. 150).

⁵⁸ Al-Maqqarī sigue a Ibn Jaldūn (Trad. Gayangos: *Mohammedan dynasties* II, p. 114).

⁵⁹ *Recherches hist. roym. ast.*, p. 176, na. 1.

⁶⁰ *La auténtica batalla de Clavijo. Cuad. Ha. Esp.* 1948, pp. 105, na. 17.

⁶¹ *Hre. Esp. Mus.* I² p. 205, na. 4.

toria de la España musulmana se inclinó a pensar que todos los textos arábigos citados acaso aludían a una empresa de Ludovico Pío⁶². La idea era disparatada porque era imposible que en 839 el emperador franco hubiese realizado una expedición tan al interior de la Península. En la segunda edición de su obra rechaza la conjetura de Barrau-Dihigo y la mía y las da por caducas porque en el *Muqtabis* se califica de Il̄y no de rey al jefe cristiano y se afirma que cayó en la batalla. El problema no es fácil, confieso mis vacilaciones. Pero me niego a aceptar la excomunión de Lévi-Provençal⁶³.

No creo decisivo para negar que fuese Alfonso II quien realizó la empresa el título que Ibn Ḥayyān otorga al caudillo cristiano. En un mismo pasaje del *Muqtabis* se llama sucesivamente emir e 'Il̄y a García Iñíguez de Pamplona⁶⁴. Los historiadores musulmanes orientales llamaron con frecuencia Loderiq al rey Rodrigo e incluso a otros monarcas⁶⁵ y el Lodrik de Ibn al-At̄ir pudo muy bien ser Alfonso II. Ibn Jaldūn distingue bien los diversos reinos hispanos⁶⁶. Si calificó de rey de Galicia al debelador de Medinaceli no fue por tanto a la ligera como pretende Lévi-Provençal. Cierto que el Rey Casto no murió ante la capital de la Frontera del Centro. Pero ¿no erraría Ibn Ḥayyān al consignar la muerte del caudillo que fue a atacar la plaza? ¿Por qué habría callado tal desastre Ibn

⁶² *Hrc. Esp. Mus.* I. El Cairo 1944, p. 148 na. 1.

⁶³ Lévi-Provençal se atrevió a decir que la identificación por mi defendida "doit être désormais rejetée définitivement" (*Hrc. Esp. Mus.* I², p. 206 na.

⁶⁴ Al relatar la expedición de 'Abd al-Rahmān II contra Pamplona en 843: "Para oponerse a las algaras de su caballería salieron Mūsā ibn Mūsā y su aliado Garsiya ibn Wannaq, emir de los Baš-Kuniš", dice primero Ibn Ḥayyān. "Murieron muchos de éstos, entre ellos el hermano del 'il̄y, Fortun ibn Wannaq, que era sin contradictor posible el mejor caballero de Pamplona", escribe luego. "El 'il̄y Ibn Wannaq y su hijo Galind huyeron heridos", prosigue. (Trad. García Gómez: *Al-Andalus* XIX, 2, p. 301).

Ibn 'Idārī llamó Il̄y a Fernando I de Castilla (T. III Ed. Lévi-Provençal, Paris, 1930, p. 239).

⁶⁵ La identificación entre Loderik y Roderik resulta evidente de varios pasajes de Ibn 'Idārī. En ellos aparecen llamando Loderik al rey Rodrigo: el africano 'Isā ibn Mu'hammad Abū-l-Muha'yir y el oriental Al-Wāqidī (Trad. Fagnan II, pp. 10, 39 y 31).

Ibn al-At̄ir identifica también Loderik con don Rodrigo (Trad. Fagnan, pp. 38 y 39).

"Loderik rey de los francos" se lee en el Kāmīl (Trad. Fagnan, p. 172).

⁶⁶ En su historia de los reyes cristianos de España. Trad. Dozy: *Recherches* I³, pp. 92-93...

al-Atīr que conoció y siguió la obra de Aḥmad al-Rāzī⁶⁷ y que de ordinario estaba bien informado! Si en efecto un jefe cristiano sucumbió peleando ante Medinaceli deberíamos pensar que dirigió la empresa algún hombre de Alfonso II. Veinte años después, en 860, el conde de Castilla Rodrigo asaltaba Talamanca en nombre de Ordoño I⁶⁸.

⁶⁷ Remito a mi estudio *Rasis fuente de Abenalatir*. *Bull. Hisp.* XLI, 1, 1939.

⁶⁸ Lo atestiguan la crónica llamada Albeldense y la de Alfonso III (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.*, 1932, pp. 603 y 621) y los *Anales Castellanos Primeros* (Ed. Gómez-Moreno: *Discursos*, n. 23).

IV

Las revueltas emeritenses no surgieron casualmente por obra de la ambición de unos hombres decididos y violentos. Fueron resultado de una colectiva inquietud comunitaria. Podemos seguir su proceso histórico gracias a los testimonios de los historiadores y de los geógrafos musulmanes.

La antigua capital de la Lusitania no había olvidado su pasada grandeza. A comienzos del siglo IX debía conservar huellas de su esplendor centenario. Sólo algunas décadas después, Hāsim ibn 'Abd al-'Aziz, hāyib de Muḥammad I, la despojó de sus viejos mármoles para decorar Córdoba¹. Tal vez por contar con un larvado espíritu de oposición a las instancias supremas del estado habían buscado refugio en Mérida: Yūsuf al-Fihri cuando se alzó contra 'Abd al-Rahmān I²; y el primogénito de éste, Sulaimān, en las postrimerías de su carrera de pretendiente al trono de su padre. Acogido a Mérida durante su lucha contra Al-Ḥakam, su sobrino, fue en ella apresado y entregado al emir que le hizo decapitar y envió su cabeza a Córdoba³.

¹ Al-Himyarī escribe: "Un jour qu'on s'entretenait en sa présence de la beauté de Mérida et des superbes marbres qui s'y trouvent, Hāsim b. 'Abd al-'Aziz dit: "J'étais fort amateur des marbres. Quand je devins gouverneur de Mérida, je me mis en quête des marbres qui s'y trouvaient, pour faire emporter tous ceux qui me paraîtraient beaux" (Trad. Lévi-Provençal, p. 212).

Al-Idrīsī en su *Geografía*, terminada en enero de 1154, registra aún la existencia en Mérida de vestigios que atestiguaban el poder, la grandeza, la gloria y la riqueza de su fundadora (Trad. Dozy y de Goeje, p. 220).

² En el *Ajbār Ma'ymū'a* se lee: "Yóçuf... huyó de Córdoba a Mérida... Todos los habitantes de Mérida árabes y berberiscos, se pusieron a las órdenes de Yóçuf..." (Trad. Lafuente Alcántara, p. 91).

³ A Mérida había intentado acogerse en 789 pero fue rechazado por el gobernador de la ciudad y en ella se refugió en el año 800, cuando fue cautivado, entregado a Al-Ḥakam y por orden de éste ejecutado. Debemos las dos noticias a Ibn al-Aṭīr (Trad. Fagnan, p. 140 y 163) y a Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan, II, pp. 99 y 113).

Los emeritenses se alzaron dos veces contra Al-Ḥakam, en 807 y en 810. El emir marchó personalmente contra ellos. Tres años resistió la plaza⁴. En 828 Mérida se sublevó de nuevo; esta vez contra 'Abd al-Raḥmān II. Les hizo ésto sitiarse, destruyó sus campos y les forzó a la sumisión y a la entrega de rehenes. Pero ordenó que arrasaran las murallas y los emeritenses se rebelaron de nuevo, apresaron al gobernador y rehicieron sus fortificaciones. En 829 el emir les sitió en persona, se cambiaron prisioneros entre sitiados y sitiadores y 'Abd al-Raḥmān abandonó el asedio. También fracasó un nuevo ataque y cerco en 832. Sólo el año 833 se logró la definitiva rendición de la ciudad⁵. Algunos de los jefes de la rebelión lograron escapar. Uno de ellos iba a refugiarse en tierras de Alfonso.

La vida aventurera y heroica de Maḥamūd interesó mucho a los cronistas cristianos y a los historiadores musulmanes. El clérigo a quien debemos la llamada Crónica de Albelda y Alfonso III⁶ le dedicaron atención especial, desmesurada en comparación con la

⁴ Relatan los dos alzamientos Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, pp. 171 y 174) e Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 116).

⁵ Dan noticia pormenorizada de tales revueltas Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, pp. 204-205), Al-Nuwarī (Trad. Gaspar y Remiro, I, p. 39), Ibn Jaldūn (Trad. Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VIII, p. 149) y Al-Maqqarī (Trad. Gayangos, I, p.).

⁶ En la crónica de Albelda se lee: "Suoque tempore quidam de Spania nomine Mahamut a rege Cordobense fugatus, cum suis omnibus Asturias ab hoc principe est susceptus. Posteaque in Galleciam ad rebellium in castro Sanctae Christinae peruersus ibidem eum hic rex prelii interfecit, castrumque ipsud cum omnia cepit" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 602). Y Alfonso III escribe: "In illius namque tempore uir quidem nomine Mahamuth ciues emeritensis natione mollitis regi [suo] Abderrahman reuellauit eique prelia multa intulit et exercitus fugauit. Quumque iam patriam illam auitare non ualuit, ad idem Adefonsum regem adtendit et rex eum honorifice suscepit. Ille uero per septem annis cum omni collegio suo in prouincia Gallecie hauitator extitit. Ibique fasto superuie elatus contra regem uel patriam est inaniter meditatus. Socios adelomerat, hostem adunauit, patriam depredauit. Quo rex ut factum conperit exercitum congregauit et Galleciam properauit. Quo predictus Mahamuth dum aduentum regis audiuit, in quodam castello fortissimo cum sociis suis se contulit, quem rex persequitur et in castro ab exercitu circumdatur. Quid multa? eodem die prelium comittunt et prefatum Mahamuth occidunt, kapud ejus abscissum regis presentiam adferunt. Qui statim acies disrumpunt, castrum ingrediunt. Plus quam quinquaginta milia sarracenorum qui ad eum ex prouinciis Spanie aduenerant interficiunt. Rex uero cum magno triumpho reuersus est Ouetu" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 618).

que consagraron a los más importantes sucesos de la historia asturiana⁷. También el misterioso Silense se detuvo a relatar las aventuras del bereber rebelde⁸. No le excluyó Ibn al-Qūtiya de su sabroso anecdotario⁹. Pocos asuntos del pasado hispano-musulmán merecieron mayor interés a Ibn al-Atīr¹⁰ que las andanzas de

⁷ El Albeldense solo se remansa de modo parejo al historiador al Rey Magno. Y este se detiene a historiar a Mahamūd tanto como al narrar la famosa batalla de Albelda.

⁸ "Anno vero regni sui tricessimio, cum fama tante sue bonitatis apud christianos et barbaros ubique terrarum divulgaretur, venit ad eum quidam Maurus Emeritensis civis nomine Mahamut, qui aduersus regem suum arma tyrannide assumptus et ipsum Abderrahaman Maurorum maximum regem sepe depredatus est, et exercitum illius in fugam vertere ausus est. Cumque iam patriam pre nimio facinore habitare nequisset, nostrum regem Adefonsum cum supplicibus petiit; quem ut erat nimie pietatis domnus rex benigne suscipiens cum omni comitatu suo in finibus Gallecie eum habitare iussit. Ubi post septem annos Maurus in superbiam elevatus, contra regem regnumque suum conspirare presumpsit, atque aggregatis Maurorum validisimis copiis, totam provinciam hostiliter devastare statuit. Huius rei accepto nuntio, rex Adefonsus graviter commotus, collecto exercitu Galleciam accederat. Ceterum barbarus quamquam in sua bellicosa numerositate multimodo confideret, impetum tamen regii exercitus formidans, in quoddam castrum cum suis se recepit. Porro rex eum a tergo perurgens, circumvenit multis militibus castrum; qui statim menia ingressi primo impetu ipsum Mahamut confodiunt, caputque eius abscissum ad presentiam regis deferunt. Sed in ceteros consurgentes eodem die magnam Ysmaelitarum stragem fecerunt, in quo bello quinquaginta millia barbarorum gladio muletata sunt. Rex autem cum magno captivorum pecuniarumque numero in Ovetum revetitur" (Ed. S. Coco, pp. 26-27).

⁹ "Unióse a esto el levantamiento de Mahamud y de una hermana suya llamada Chemla en tierras inmediatas al río Tajo, al norte de Mérida y comarcas circunvecinas. Uno a otro se hicieron la guerra pues Chemla defendía el partido de la obediencia al Sultán y su hermano el de la oposición y rebeldía" (Trad. Ribera, p. 53).

¹⁰ "Au commencement de 218 (26 janvier 833) une nouvelle expédition réduisit cette ville (Mérida), d'où s'éloignèrent les fauteurs de désordres. L'un des habitants Mah'moùd ben' Abd el-Djebbâr Mâredi (de Mérida) fut (avec ses partisans) cerné par 'Abd er-Rah'mân ben el-H'akam, à la tête d'un fort détachement du *djond*; après une vive résistance les rebelles durent s'enfuir en laissant nombre de morts sur le terrain; la cavalerie les poursuivit dans le montagne et tua, fit prisonnier où dispersa tout. Mais Mah'moùd ben 'Abd el-Djebbâr échappa avec quelques-uns des siens et se réfugia à Montsâ loût'. 'Abd er-Rah'mân l'y fit attaquer en 220 (4 janvier 835) et les rebelles battues en rebî' II (avril) s'enfuirent jusqu'à H'alk'ab. Un détachement de cavalerie fut lancé à leur poursuites, mais fut battu et perdit tous ses bagages. Mah'amoûd regagnait les localités qu'il occupait quand il rencontra

Mahamūd. Ibn Sa'id¹¹ nos brinda un pormenor curioso sobre su muerte trágica. Al Nuwarī¹² sigue muy de cerca a Ibn al-Atīr. E Ibn Jaldūn¹³ se ocupó también de él. Todos estos testimonios eran

d'autres troupes d' 'Abd er-Rah'mān; on se battit, puis les deux corps ennemis s' en allèrent chacun de son côté. Mais Mah'mōūd se trouva ensuite de nouveau face à face avec un détachement ennemi qu'il battit et pillá complètement. Il marcha ensuite contre la ville de Mina; son attaque resta victorieuse, et il s'empara des chevaux et des vivres qu'elle contenait. Il partit de là pour pénétrer sur le territoire des infidèles et conquít une place forte où s'établit pendant cinq ans et trois mois. Il y fut attaqué par Alphonse, roi des Francs, qui en redjeb 225 (mai 840) s'empara de la place, mit à mort Mah'mōūd et ses partisans, et expulsa le reste de la population'' (Trad. Fagnan, pp. 204-205).

¹¹ En el año 225 murió Mahmud hijo de Abelhahbar, el bereber, el valiente rebelde de Mérida, cuyas guerras con los soldados del emir Abderrahman duraron mucho, siendo célebres sus encuentros; había huido hacia Alfonso y quería volver a la obediencia del sultán; estaba en un castillo en Galicia y habiéndole hecho la guerra a Alfonso, se desbocó su caballo en una batalla y, dando contra una encina, le mató; permaneciendo en el suelo largo rato; pues los caballeros cristianos que estaban en un cerro no se atrevían a acercarse temiéndose que fuese un ardid'' (Trad. Codera: *Estudios críticos de historia árabe española*, IX, p. 11).

¹² ''En el año 218 (833-34) envió el emir contra aquellos (los emeritenses) otro ejército que conquistó la ciudad, la cual abandonaron, dejándola en paz, sin habitantes revoltosos y perturbadores. De éstos fue uno llamado Mahmud ben Adelchabar el de Mérida [quien salió de la referida ciudad] con un grupo de las tropas de su guarnición y se pasó con los que habían podido escapar, de sus partidarios, a Mont Salu. El emir Abderrahman envió un ejército en el año 220 (835) contra el mencionado Mahmud. Huyó éste con sus partidarios hacia Galicia. Fue enviada en su persecución una columna del ejército del emir; pero Mahmud le hizo frente, la puso en derrota y recogió todo el botín que llevaba, matando a muchos de los que formaban en ella. Después de esto marchó hacia su destino, más nuevas tropas del emir salieron al encuentro y le acometieron vigorosamente. Luego unos y otros rehuyeron el combate y las tropas del emir se marcharon. Otra nueva columna del emir que atacó luego a Mahmud fue derrotada y el jefe rebelde le cogió cuanto llevaba, llegó al país de los cristianos y se apoderó de uno de sus castillos en el cual se mantuvo durante cinco años y tres meses, hasta que Alfonso rey de los cristianos se apoderó del castillo referido y dio muerte a Mahmud con todos los suyos; suceso que aconteció en el mes de Recheb del año 225 (mayo-junio de 840)'' (Trad. Gaspar y Remiro, pp. 39-40).

¹³ '' 'Abd al-Rahmān... en el año 20 (220 de la hégira) consiguió expugnar la ciudad. Las huestes de los rebeldes que quedaron indemnes se refugiaron con Mahamūd ibn 'Abd al-Yabbār en Monte Salud, donde se afirmaron sucediendo ésto en el año ya citado; 'Abd al-Rahmān envió allá su mi-

conocidos de antiguo¹⁴. Lévi-Provençal dispuso de un relato más pormenorizado de la vida de Maḥamūd, obra de la pluma del gran historiador Ibn Ḥayyān pero inspirado en Aḥmad al-Rāzī¹⁵ y por ello sin duda bien informado. Siguen siendo fáciles de consultar los textos de antiguo conocidos y continúa en el misterio el novedoso del *Muqtabis*.

Bastan los testimonios por todos manejados hasta ayer para fijar sin vacilaciones el nombre y la estirpe del personaje que sucesivamente creó problemas graves a 'Abd al-Raḥmān y a Alfonso el Casto. Le llaman Maḥamūd ibn 'Abd al-Yabār y le hacen emeritense¹⁶. Ibn Sa'id le hace bereber¹⁷. No es tan fácil establecer su cronología. La crónica de Alfonso III poco más de cuatro décadas posterior a la muerte del doblemente rebelde contra Córdoba y Oviedo —nacido el rey cronista alrededor del año 848 sin duda conoció a contemporáneos del alzamiento de Maḥamūd contra el Rey Casto¹⁸— le supone viviendo siete años en el reino cristiano. Terminada la rebelión de Mérida en 833¹⁹ y fechado el fin de la vida

licia para sitiarnos, pero Maḥamūd se internó en la zona enemiga (cristiana) se apoderó de un castillo y residió ahí durante cinco años hasta que lo cercó Adfūnā (Alfonso) el rey de los Gallegos, tomó el castillo y mató a Maḥamūd y a sus secuaces. Esto se produjo en el año 25 (225 de la hégira)" (Trad. Machado: *Cua. Ha. Esp.* VIII, 1947, p. 149).

¹⁴ Parcialmente fueron utilizados por GAYANGOS: *Mahammedan Dynasties* II p. 436; DOZY: *Recherches* I³, pp. 139-140; CODERA: *Est. críticos de ha. árabe española* IX, pp. 9 y ss. y BARRAU-DIHIGO: *Recherches hist. pol. royaume asturien. Rev. Hisp.* LII. 1921, pp. 245-246.

¹⁵ Lévi-Provençal escribe: "On a suivi pour l'histoire de ce Maḥamūd ibn 'Abd al-Djabar le récit très détaillé que fournit Ibn Ḥayyān, d'après Aḥmad al-Rāzī, de préférence à celui qui figure dans les *Annales* d'Ibn al-Athir" (*Hrc. Esp. Mus.* I², p. 21, na. 2). He reproducido estas palabras porque reflejan el método de trabajo de su autor nunca decidido al contraste y crítica de los diversos testimonios disponibles.

¹⁶ Así le llaman y le califican Ibn al-Aṭīr, Ibn Sa'id, Al-Nuwairī, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī. Antes nas. 10, 11, 12, 13 y 14.

¹⁷ Trad. Codera: *Col. est. arb.* IX, p. 11. Antes 11.

¹⁸ El Albeldense que escribió reinando Alfonso III, presenta a éste ocupando el trono a la edad de 18 años. Consta por la misma crónica que inauguró su reinado en 866 (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 603). Luego el rey cronista nació en 848. Ocho años después de la muerte de Maḥamūd.

¹⁹ Conciden al fijar tal fecha: Ibn al-Aṭīr (Trad. Fagnan, p. 205), Ibn

de Maḥamūd en 840²⁰, el *ciues emeritensis natione mollitis* de que habla el Rey Magno pudo en verdad vivir en el Norte un septenario. Ibn al-Atīr, Al-Nuwarī, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī afirman que habiéndose apoderado de una fortaleza cristiana se mantuvo en ella cinco años y tres meses²¹. ¿Los citados compiladores musulmanes aluden a un suceso concreto de la vida de Maḥamūd en tierras del Rey Casto y Alfonso III se refiere a la suma total de años que el rebelde estuvo en aquéllas? Quizás debamos pensar en un error de la crónica regia y seguir a Ibn al-Atīr, inspirado en el gran Aḥmad al Rāzī²². De un pasaje de Al-Nuwarī podría deducirse que Maḥamūd huyó en 835; no me parece ello demostrado²³. Según Lévi-Provençal, Ibn Ḥayyān fecha la huida a Galicia en 838²⁴. Si el arabista aludido no cometió un error de lectura, será preciso atribuir el yerro a un copista del *Muqtabis* o a su mismo autor. De haber huído al norte en el estío del 838 Maḥamūd habría resistido cinco años en el sur la presión de las fuerzas califales, lo que es inverosímil, y habría estado menos de dos años en tierras cristianas, plazo demasiado breve para que hubiesen podido tener lugar los hechos que por Ibn Ḥayyān mismo conocemos.

Todos los historiadores islamitas, incluso el autor del *Muqtabis*, coinciden en efecto en datar la muerte de Maḥamūd en mayo del 840²⁵. Y confirma tales alegaciones la donación de Alfonso II a la

'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 136), Al-Nuwarī (Trad. Gaspar y Remiro, I, p. 39), Ibn Jaldūn (Trad. Machado, Cuad. Ha. Esp. VIII, p. 149).

²⁰ Ibn al-Atīr y Al-Nuwarī la fechan unánimes en mayo del 840 y, como ellos, la datan en 840, Ibn Sa'id e Ibn Jaldūn. Véanse las notas 10, 11, 12 y 13.

²¹ Véanse los textos de todos ellos en las notas 10, 12, 13 y 14.

²² Véase mi estudio *Basia fuente de Abenolatr. Buñ. Hesp. XLI, 1939*, pp. 53-93.

²³ Al-Nuwarī dice: "El emir Abderrahman envió un ejército en el año 220 (835) contra el mencionado Mahamud. Huyó éste con sus partidarios hacia Galicia" (Trad. Gaspar y Remiro, p. 39). Pero Ibn al-Atīr refiriéndose al mismo escribe: "Abd er-Rah'mán l'y fit attaquer en 220 (4 janvier 835) et les rebelles battus en Rebi' II (avril) s'enfuirent jusqu'à H'alk'ab' y continúa relatando los otros encuentros que hubo de mantener con las tropas del emir antes de huir a Galicia (antes na. 10).

²⁴ *Hrc. Esp. Mus.* I², p. 209-210.

²⁵ He registrado los compiladores que coinciden al precisar tal data en la nota 19.

sede de Lugo en 1º de enero del 841 del castillo de Santa Cristina donde se había hecho fuerte y había sucumbido el rebelde emeritense²⁶; donación llegada hasta hoy espúreamente interpolada pero sobre un texto cuya autenticidad primigenia he defendido²⁷.

Ibn al-Atir refiere que, tras huir de Mérida, Maḥamūd logró escapar a las huestes del ŷund y se refugió en Monsalud. Atacado, añade, por las fuerzas de 'Abd al-Raḥmān en enero del 835, fue derrotado con sus gentes en abril, pero pudo refugiarse en H'alk'ab. Allí se mantuvo frente a la caballería del emir a la que puso en fuga. Volvió a ser atacado por huestes emirales a las que de nuevo rechazó. Combatió luego con éxito la villa de Mina en la que se apoderó de caballos y víveres. Más el cabo marchó a tierras de cristianos en las que conquistó una plaza donde se estableció. Al-Nuwari,

²⁶ En él se lee: "Huic Ecclesiae S. Mariae, Lucense sedis post peractam victoriam de inimicis Mahamut videlicet interempto, ac Regni mei solio Oveto firmato, sequens Principum priorum vestigia pristinam restituo functionem ab antiquis Principibus eidem Ecclesiae Lucensi condonatum; ac de meis facultatibus seu hereditatibus, quas abstuli, iuvante Deo, ab Hismaelitarum jure proprio gladio, eandem sedem seu Ecclesiam dictare studui, ac restitui... hereditates, castra, Monasteria, Ecclesias, Villas, quae a Sarracenis fuerant destructae, et ad jam prefata Ecclesia abstractae, et a me sunt, auxiliante Deo, vindicatae... Sunt autem ipsae hereditates seu possessiones, in Provincia Galleciae dispersae. Inprimis est illud castrum antiquum vocitatum S. Christina, quod abstuli a Sarracenis, cum Ecclesia in eodem fundata in territorio Lemabus et Sarriae sub Urbe Lucensi... aliud monasterium S. Stephani, et S. S. Petri et Pauli in finibus territorii Lemabus... destructum... ab Hismaelitis..." FLORIANO: *Diplomática astur* I, n° 45, pp. 205-206).

Ahora bien, el Albeldense —antes na. 6— refiere que Maḥamūd se hizo fuerte en el castillo de Santa Cristina, arrebatado a los musulmanes según la escritura del 841. Y la misma indicación geográfica hace el erudito retocador de la Crónica de Alfonso III al referir las andanzas del rebelde emeritense: "Subsequente itaque huius regni tempore adueniens quidam uir nomine Mahmuth fugitiuus a facie regis spaniensis Abderrahman cui rebellionem diuturnam iniecerat, cuius quondam emeritensis, susceptus est clementia regia in Gallecia, ibique per septem annos moratus est. Octauo uero anno adgregata manu Sarracenorum, conuicinos predauit, seque tutandum in quodam castellum, quod uocatur Sancta Christina, contulit. Quod factum ut regalibus auribus nuntiatum est, praemonens exercitum castellum in quo Mahmud erat, obsedit; acies ordinat, castellum bellatoribus uallat, moxque in prima congressione oertaminis famosissimus ille bellatorum Mahmud occiditur. eius caput regis aspectibus praesentatur, ipsum castrum inuaditur" (Ed. García Villada, p. 76).

²⁷ *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, p. 29.

Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī extraetan el relato del *Kāmūl* evitando las precisiones geográficas²⁸.

Según Lévi-Provençal²⁹, Ibn Ḥayyān brinda sobre las primeras andanzas de Maḥamūd noticias más pormenorizadas. Se habría mantenido al principio en el valle del Guadiana. Combatido por las tropas de Córdoba, hubo de retirarse hacia el sur con sus partidarios y sus mujeres. Venció a los habitantes de Beja que intentaron detenerle. Se instaló en el castillo de Montesacro, en el distrito de Oesonoba, no lejos de Faro, cerca del Atlántico. Pero atacado por el ejército emiral decidió pasar a Galicia.

¿Cabe avenir los relatos de Ibn Ḥayyān y de Ibn al-Atīr? No me parece muy fácil. Extraña la sucesiva instalación de Maḥamūd en Monsalud y en Monsacro. Monsalud está en el valle del Guadiana³⁰ donde Ibn al-Qūṭīya³¹ presenta al rebelde emeritense disputando con su hermana. Es correcto el itinerario Mérida, Beja, Monsacro... pero no se comprende bien esa retirada hacia el sur donde podía ser acorralado; ni se aviene bien tal marcha hacia Monsacro con su huida hacia Galicia; mucho menos peligrosa y lógica desde el norte de Mérida. No es empero imaginable una mala lectura del *Muqtabis* por Lévi-Provençal. Pudo errar Ibn Ḥayyān. O pudo Maḥamūd marchar en verdad hacia el distrito de Oesonoba sin calcular el peligro a que se exponía. Los hombres cometemos a veces torpes maniobras. El crédito que me merece Al-Rāzī, fuente del historiador seguido por Lévi-Provençal, me ha movido a admitir su relato. Debo empero confesar mis vacilaciones.

Ibn Ḥayyān da luego una versión de la ida a Galicia de Maḥamūd distinta y a lo que creo más correcta que Ibn al-Atīr y los

²⁸ Véanse los relatos de los cuatro compiladores en las notas 10, 12, 13 y 14. Ni Fagnan al traducir a Ibn al-Atīr ni nadie después ha intentado identificar los topónimos de Halqab y de Mina; ¿Habrán error en el manuscrito del *Kāmūl*? Dispondría Ibn al-Atīr en Mosul de una copia viciada de su fuente hispano-árabe?

²⁹ *Hrc. Esp. Mus.* 12, pp. 209-210.

³⁰ Una falsa información del gobernador de Monsalud a Hāšim ibn 'Abd al-'Azīz le llevó a caer en una celada y a ser apresado por los rebeldes emeritenses de los días de Muḥammad. Véase Ibn 'Idārī, trad. Fagnan II, p. 168. ¿Hay un Monsalud al sur de Mérida en el término de los Nogales? Codera cree que debió de haber otro al Norte (*Estudios de historia árabe española* IX, p. 19, na. 1).

³¹ Véase el texto de Ibn al-Qūṭīya en la nota 9.

compiladores que con él coinciden³². No presenta al rebelde ocupando una fortaleza en tierras cristianas. Cuenta que escribió a Alfonso pidiéndole le acogiera en sus dominios, que recibió de él una respuesta muy favorable invitándole a ir a encontrarle a su corte y que el rey le entregó en feudo —esa palabra emplea Lévi-Provençal— un castillo en tierras de Galicia³³. Tal relato se aviene más que el de Ibn al-Atīr con el de la Crónica de Alfonso III que presenta a su homónimo el Rey Casto recibiendo a Maḥamūd honoríficamente con su gente en la provincia de Galicia³⁴. Y más aún con el relato del Silense que registra la petición de asilo por Maḥamūd a Alfonso II³⁵. Debemos por tanto rechazar la ocupación violenta de una fortaleza por el exilado emeritense al llegar a tierras cristianas. No sabemos en verdad cómo calificó Ibn Ḥayyān la tenencia concedida por Alfonso II a Maḥamūd ¿Escribió *iqta'*? No es imposible. Me parece probable la entrega del castillo en atondo o prestimonio, es decir, en tenencia beneficiial que en árabe habrían llamado *iqta'*. Más ignoro si la voz feudo ha sido empleada a capricho por Lévi-Provençal o traducida a la letra del *Muqtabis*³⁶.

³² Véanse los pasajes reproducidos en las notas 10, 12, 13 y 14.

³³ Tal es el relato que siguiendo a Ibn Ḥayyān traza LÉVI-PROVENÇAL: *Hre. Esp. Mus.* I², p. 210.

³⁴ Reléase el texto de la crónica regia en la na. 6.

³⁵ "Cumque iam —dice— patriam pre nimio facinore habitare nequivisset, nostrum regem Adefonsum cum supplicibus petiit" (Ed. S. Coco, p. 26). Inspirado el Silense de ordinario en la Crónica de Alfonso III, estas palabras me disparan dos preguntas ¿Inventó el anónimo historiador la petición de asilo por el rebelde emeritense al Rey Casto o la halló en alguna de sus fuentes? Y de no haber sido imaginada por el Silense, ¿tomó la noticia de un texto latino o en un cronista arábigo? No me parece ociosa la interrogación porque he sospechado, con otro, motivo, que el Silense pudo conocer la obra de Al-Rāzī (*Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, pp. 289-290).

³⁶ Sobre las concesiones en *iqta'* en los primeros tiempos del Islam existe una bibliografía muy numerosa que registré y utilicé en mi obra *En torno a los orígenes del feudalismo III. Los árabes y el régimen prefeudal carolingio*, pp. 192 y ss. No es exacta la traducción de *iqta'* por feudo pero es habitual. En la España musulmana se aplicó a los beneficios militares que por orden del califa 'Umar II concedió Al-Samah a sus soldados y a los que Abū al-Jaṭṭār otorgó a los sirios de Balṭ al asentarlos en diversas regiones de Al-Andalus. He estudiado despaciosamente las dos concesiones (*En torno a los orígenes del feudalismo III*, pp. 194-206). Pudo pues Ibn Ḥayyān emplear la palabra *iqta'* para designar la cesión prestimonial por Alfonso II a Maḥamūd de la fortaleza que consta le entregó y pudo Lévi-Provençal traducir como es costumbre *iqta'* por feudo. Si dispusiéramos del texto del *Muqtabis* y pudiéramos

Lévi-Provençal se atreve a suponer que tal fortaleza debía hallarse entre Lamego y Oporto³⁷. Pero desbarra como cada vez que lanza por su cuenta alguna conjetura histórico-geográfica. Su desconocimiento integral de la historia de la cristiandad hispana que le llevó antoño a admitir la afirmación de Ibn Ḥayyān de que Ramiro I era hijo del Rey Casto³⁸ y que le ha inducido a error otras muchas veces, le lanza ahora a suponer a Alfonso II concediendo a Maḥamūd una fortaleza en tierras que en 835 estaban desiertas y que sólo fueron ocupadas por los condes de Alfonso III después del 868³⁹. Si hubiese concedido alguna atención a las crónicas cristianas habría establecido al fugitivo emeritense mucho más al norte. Consta por la llamada crónica Albeldense, que se rebeló en el castillo de Santa Cristina⁴⁰ y no podemos poner en duda tal aserto, porque habiendo sido escrita en 881 por un clérigo ovetense⁴¹, pudo su autor haber sido contemporáneo del suceso. En el mismo lugar presenta además a Maḥamūd rebelándose contra el Rey Casto la redacción erudita del cronicón de Alfonso III de fines del siglo

comprobar la realidad del empleo de la voz *iqṭa'* para calificar la cesión recibida por Maḥamūd de Alfonso II, nos hallaríamos en presencia del más viejo testimonio de otorgamiento de un castillo en atondo, prestimonio o beneficio en la historia del reino de Oviedo y por tanto de la cristiandad hispana occidental.

Lévi-Provençal, naturalmente, no sospechó siquiera la importancia que tenía la edición y versión del pasaje de Ibn Ḥayyān y del servicio que habría hecho con ellas a la historia del feudalismo hispano. Su celosa saña contra mí al moverle a silenciar esos pasajes le llevó a cometer un crimen de lesa ciencia, que no sé si será reparable un día.

³⁷ *Hrc. Esp. Mus.* I², p. 144.

³⁸ *Hrc. Esp. Mus.* I, Caire, 1945, p. 144.

³⁹ En mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero* he dedicado detenida atención a la "Despoblación y repoblación de las tierras galaico-portuguesas", pp. 215-252. Habría bastado a Lévi-Provençal con leer el siguiente pasaje de la Albeldense sobre Alfonso III (866-810) "Urbes quoque Bracarensis, Portucalensis, Aurensis, Eminensis, Vesensis atque Lameccensis a xpistianis populantur" (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 604), para saber que la zona donde supone establecido a Maḥamūd por Alfonso II sólo se incorporó al reino cristiano treinta años después de que el rebelde emeritense se acogiera a la protección del Rey Casto.

⁴⁰ Véase el pasaje de la Albeldense en la na. 6.

⁴¹ Remito a mis dos estudios: *¿Una crónica asturiana perdida?* *Rev. Fil. Hisp.* VII, 1945, p. 108, na. 2 y *El autor de la crónica llamada de Albelda.* *Bull. Hisp.* L, 1946, pp. 291 y ss., ahora en mis *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval* Buenos Aires. 1967.

IX⁴². Ahora bien, sabemos que el castillo de Santa Cristina se hallaba en tierras lucenses, en el partido de Sarria no lejos de Samos, en el valle del Mao entre dos aldeas actuales, Viso y Goo⁴³. Sería inimaginable que desde Lamego hubiese acudido a refugiarse en tal castillo, cuando se alzó contra Alfonso II. Ello habría equivalido a meterse en la boca del lobo, con lo fácil que le hubiese sido huir a Al-Andalus desde el lugar donde Lévi-Provençal le sitúa a capricho.

Sarria y Samos se hallan en cambio cerca de los pasos de Piedrafita y del Cebrero, puertas naturales de Galicia desde el sudeste⁴⁴. Por serlo habían visto llegar a emigrantes mozárabes desde Al-Andalus⁴⁵. Y por la donación del Rey Casto a la sede de Lugo,

⁴² He reproducido el pasaje de tal crónica en la na. 26. Sobre la fecha probable de tal refundición erudita véase mi estudio: *Otra vez sobre la crónica de Alfonso III. Cuad. Ha. Esp.*, 1950, p. 100.

⁴³ En el año 1700 describió así el antiguo castro de Santa Cristina Pallarés en su *Argos divina*, Cap. LVIII, § I, pp. 537-538: "Distá el Castro de Sancta Christina siete leguas de esta Ciudad de Lugo, dos y media de la villa de Sarria, y tres de la Villa de Monforte. Está dentro de la feligresia de sancta Maria de Goo tan inexpugnable, como aun hoi se reconoce, defendido por todas partes, y sin que pudiesse abanzar alguna caballeria. Por vna parte está cercado del rio Mao, por otra de otro rio menos caudaloso, y ambos se juntan en la Aldea de Goo. Para subir à Sancta Christina, ai vna puentecica, y en medio del Castro está la Iglesia de Sancta Christina en vn alto redondo, que de largo tiene vna carrera de caballo, y otra de ancho, las paredes de la Iglesia fuertes de cal, y arena.

A los rios se baxa por los despeñaderos, de los quales es major el que mira al rio Mao. Por la parte de arriba se baja à la aldea de Sancta Christina, y entre el Castro y la aldea ai un fosso natural, haciendo punta à los dos rios. Entre estos sembró naturaleza peñascos fuertes, y con tal disposición, que en concertadas hileras forman a lo militar naturales trincheras, vnas de medio cuerpo en alto, y otras de cuerpo entero, y con sus divisiones por donde se disparauan las saetas, y arrojan dardos. Entre hilera, y hilera solo dos pueden pasearse. Adelante de este castro en mas llano sitio está la aldea de Ribeiro, y à la aldea de Sobrado llegauan los peñascos. Todo junto forma un sitio capaz de mas de 50v soldados de pelea, y aun hoi conserua su antiguo nombre, y el de los Moros todo al contrario (sic)". Debo a mi antiguo discípulo y muy querido amigo Luis Vázquez de Parga este relato de Pallarés que sin duda visitó Santa Cristina en el siglo XVIII. Todavía en este siglo localizó el castillo de Santa Cristina LÓPEZ FERREIRO: *Galicia Histórica* p. 684.

⁴⁴ No lejos de la vía romana que lleva de Astorga a Lugo.

⁴⁵ Esas migraciones están acreditadas por dos diplomas reales de Ordoño I de los años 853 y 857 (!) cuya autenticidad he defendido en *Documentos de Samos de los reyes de Asturias. Cuad. Ha. Esp.* IV, 1946, pp. 147-160.

del 1º de enero del 841, sabemos además que fueron las tierras lucenses las por Maḥamūd assoladas ⁴⁶.

Según el resumen del *Muqtabis* por Lévi-Provençal, Maḥamūd, lleno de remordimientos, envió un mensaje escrito a 'Abd al-Raḥmān solicitando su perdón que el emir se apresuró a otorgarle. Pero sus tratos con Córdoba fueron denunciados a Alfonso y éste, so pretexto de que Maḥamūd no acudió a una convocatoria urgente, se decidió a atacarle en su feudo. Volvemos a tropezar con la palabra antes registrada que ignoro si es de Ibn Ḥayyān o de su comentar, pero lo que nos interesa es la noticia del *Muqtabis* de que el rey cristiano tomó la iniciativa de la lucha ⁴⁷.

El Rey Magno presenta por el contrario a Maḥamūd, *superbie elatus*, decidiendo atacar al Rey Casto, convocando sus gentes, reuniendo sus hueste y asolando el país. Y a Alfonso II congregando sus ejércitos al saberlo y acudiendo a Galicia a combatir al sublevado ⁴⁸.

¿Quién dijo la verdad, Alfonso III o Al-Rāzī, seguido por Ibn Ḥayyān? Mucho crédito he otorgado y otorgo a Rasis ⁴⁹ pero el rey cronista que, como queda dicho, nacido hacia el 848, pudo conocer a quienes habían intervenido en la lucha con el doble rebelde, merece tanto o más crédito que Al-Rāzī ⁵⁰. Si la iniciativa hubiese partido del Rey Casto, serían además poco explicables las devastaciones de Maḥamūd en tierras lucenses que Alfonso el Magno refiere en su cronicón y que su homónimo anterior documenta en su merced a Santa María de Lugo ⁵¹.

Todos los testimonios cristianos atestiguan que la lucha final entre Maḥamūd y Alfonso II tuvo lugar en un castillo ⁵² que tres

⁴⁶ Véase el texto reproducido en la nota 26.

⁴⁷ LÉVI-PROVENÇAL, *Hre. Esp. Mus.* 12, p. 210.

⁴⁸ Remito al pasaje de la crónica de Alfonso III reproducido en la nota 6.

⁴⁹ Véanse mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, pp. 161-205 y las monografías que he dedicado a estudiar las compilaciones de donde Aḥmad al-Rāzī pudo tomar su historia de la España preislámica, estudios reunidos ahora en mis *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval*.

⁵⁰ Envío a mi estudio *Sobre la autoridad de las crónicas de Albelda y de Alfonso III*. *Bull. Hisp.* XLIX, 1947, pp. 283-298.

⁵¹ He reproducido parte de la donación de Alfonso II a Santa María de Lugo tras su victoria sobre Maḥamūd en la nota 26.

⁵² Reléanse los pasajes del Albeldense, de Alfonso III, del erudito que retocó la crónica real y del Silense antes en las nas. 6, 8 y 26.

de ellos llaman de Santa Cristina⁵³. Debemos a Ibn Sa'id el relato de la muerte del rebelde, como consecuencia de habersele desbocado el caballo y de haber chocado contra una encina, y el pormenor de que las gentes del Rey Casto, temerosas de que la inmovilidad de Maḥamūd fuese un puro ardid para tenderles una celada traicionera, tardaron en acercarse a su cadáver⁵⁴. Y debemos a Alfonso III la noticia de que los cristianos le cortaron la cabeza y se la llevaron al monarca y de que las huestes alfonsíes asaltaron entonces el castillo del caído e hicieron gran matanza entre las fuerzas que habían llegado de la España musulmana en socorro del rebelde⁵⁵. Hiperbólicamente la crónica regia eleva a cincuenta mil el número de muertos.

La sublevación de Maḥamūd debió empero crear una muy difícil situación al rey Alfonso. Las crónicas latinas y arábigas no habrían dedicado la atención que consagran al levantamiento del caudillo bereber establecido en tierras gallegas si su rebelión hubiese sido un movimiento sin relieve. La generosa donación que el Rey Casto hizo a Santa María de Lugo, seis meses después de su triunfo junto a Santa Cristina y para dar gracias a la divinidad, atestigua la importancia que atribuyó al problema. En el preámbulo de tal concesión Alfonso declara hacerla después de haber asegurado su trono tras la victoria sobre el rebelde Maḥamūd⁵⁶. La situación debió de ser doblemente difícil: por el ímpetu, la bravura, la audacia y la habilidad del bereber emeritense⁵⁷ al que asistían fuerzas numerosas⁵⁸; y porque en 840 el Rey Casto debía ser ya septuagenario y estar acaso fatigado; murió menos de tres años más tarde.

Sabíamos por Ibn al-Qūṭīya de una hermana de Maḥamūd que forcejeó con él para atraerle a la obediencia del emir a quien él

⁵³ La Albeldense, la refundición erudita de la crónica de Alfonso III y, de acuerdo con ellas, la donación de Alfonso II a Lugo del 841 antes na. 26.

⁵⁴ Reléase la versión de Ibn Sa'id por Codera, na. 11.

⁵⁵ Véanse los pasajes de las redacciones vulgar y erudita de la Crónica de Alfonso III en las nas. 6 y 26.

⁵⁶ "Post peractam victoriam de inimicis, Mahamut videlicet interempto ac regni mei solio Oveto firmato", dice Alfonso II, na. 26.

⁵⁷ La historia de sus luchas contra las huestes de 'Abd al-Rahmān, tras escapar de Mérida, y la de su enfrentamiento al Rey Casto le acreditan tales calidades.

⁵⁸ Según la crónica de Alfonso III llegaron en ayuda de Maḥamūt gentes "ex prouinciis Spanie", es decir, de la España musulmana. Y el Silense escribe: "aggregatis Maurorum validisimis copiis" (nas. 6 y 8) ¡Hipérboles tendientes a abultar el triunfo y a justificar los cincuenta mil musulmanes que

combatía⁵⁹. Por Ibn Ḥayyān sabemos de otra hermana muy bella que, cautivada tras la derrota y muerte del rebelde, acabó convirtiéndose al cristianismo, se casó con un noble gallego y tuvo de él un hijo que llegó a ser obispo de Compostela⁶⁰. ¡Extraño e inesperado fin de la grave proyección que tuvieron en tierras cristianas las revueltas de Mérida y de los valles del Tajo y del Ebro, otrora escudo protector de los estados del Rey Casto!

Como queda dicho, los compiladores musulmanes fechan en mayo del 840 la muerte del rebelde emeritense en lucha con el ejército cristiano⁶¹. Ibn al-Atīr⁶² data en junio la entrada de 'Abd al-Raḥmān en tierras gallegas. No es lícito dudar de que el emir de Córdoba o fue en socorro de Maḥamūd o con el fin de aprovechar su contienda con el Rey Casto para asestar un rudo golpe al reyezuelo astur. Muy rara vez había tomado el mando del ejército y salido a campaña contra los cristianos. Antes del año 840 sólo conocemos su frustrada empresa hacia el valle del Ebro que terminó en Guadalajara en una noche de lúbricos sueños⁶³; Rara coincidencia la de su marcha en persona hacia Galicia quebrando viejas prácticas y la culminación del alzamiento de Maḥamūd contra Alfonso III. Pero Córdoba estaba muy lejos de las tierras gallegas. Era preciso caminar muchas jornadas para penetrar al cabo en ella. La providencia o el azar, al arrojar sobre una encina al rebelde emeritense, había precipitado el fin de la contienda y 'Abd al-Raḥmān llegó sin duda tarde.

Como siempre, los compiladores musulmanes hipertrofian los resultados de la empresa del emir, pero no brindan ningún concreto pormenor que atestigüe la realidad de los éxitos islámicos. Su silencio sobre cualquier género de batallas o combates parece acreditar que el Rey Casto, fatigado o impotente tras la lucha que acababa de terminar algunos días antes, no presentó batalla a 'Abd al

los dos cronistas suponen muertos por las tropas del Rey Casto. No es imposible. Pero si no hubiese contado con una hueste numerosa ni habría podido depredar el país ni resistir ahinecadamente a Alfonso II.

⁵⁹ He reproducido la traducción de Ribera en la *na.* 9.

⁶⁰ LÉVI-PROVENÇAL, *Hrc. Esp. Mus.* 12, p. 210.

⁶¹ Precisan tal fecha Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, p. 205), Al-Nuwair (Trad. Gaspar y Remiro, I, 40) e Ibn Jaldūn (Trad. Machado: *Cuad. Ha Esp.* VIII, p. 149).

⁶² TRAD. FAGNAN, p. 212.

⁶³ Véase antes nn. 56 y 58.

Rahmān o que éste al conocer el triunfo del soberano astur rehuyó el enfrentamiento. Ibn al-Atīr refiere que el emir se apoderó de varias fortalezas, sembró la ruina, el saqueo, la muerte e hizo numerosos prisioneros; y le siguen en la hipérbole y en la imprecisión: Al-Nuwairī, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī⁶⁴ ¿Retórica de parte de guerra? No sé. En el *Bayān al-Mugrib* se califica la campaña de larga y muy penosa. Ibn 'Idārī⁶⁵ refiere que durante una noche de insomnio, tras una charla con su poeta favorito, éste redactó el extraño mensaje que el emir aparecía dirigiendo a su lejana amada. Ni 'Abd al-Rahmān ni Ibn Šamar estaban habituados a las penosas jornadas de la guerra y el último puso en labios del primero la confesión de las sorpresas que el cruce del desierto y de los desfiladeros les habían provocado; y los sufrimientos que el viento abrasador del mediodía y las polvaredas del camino les habían producido.

El gusto por la anécdota de los cronistas islamitas ha salvado para los historiadores de estos días algo más que relatos de batallas,

⁶⁴ Ibn al-Atīr escribe: "En cha'bān 225 (junio 840), 'Abd er-Rah'mān, souverain d'Espagne, pénètre sur le territoire des polytheistes à la tête d'une nombreuse armée et s'avance en Galice où il se rendit maître de plusieurs forts. Il parcourut le pays en y semant la ruine, le pillage et la mort, et y faisant de (nombreux) captifs. A la fin de cette incursion que dura longtemps, il rentra à Cordoue" (Trad. Fagnan, p. 212).

Al Nuwairī dice: "Después en el año 225 (839-40), marchó Abderrahman con grueso ejército al país de los cristianos. Penetró en las villas de Galicia, conquistó varios de sus castillos, cogió botín, cautivó, mató y asoló las tierras. Luego volvió a Córdoba y no fue larga la duración de esta Campaña (Trad. Gaspar y Remiro, p. 41).

Ibn Jaldūn escribe: "Después 'Abd al-Rahmān atacó las poblaciones de Galicia, a las que sometió, tomó varios castillos del enemigo e incursionó por sus comarcas y luego de una larga campaña volvió con los prisioneros y los botines" (Trad. Machado: *Cuad. Ha. Esp.* VIII, p. 151).

⁶⁵ "En 225 (12 nov. 839), 'Abd er-Rahmān entreprit en personne une campagne contre la Galice, dont il emporta les places fortes et qu'il parcourut au cours d'une longue et très pénible campagne. Comme une nuit il souffrait d'insomnie et qu'une partie de la nuit était déjà écoulée, le poète 'Abd Allāh ben ech-Chamr, qui survint, entendit de lui la description de son insomnie et le regret qu'il avait gardé de certaines personnes. Le poète reprit alors:

Je t'ai négligé pour rendre visite à l'ennemi et mener contre lui une armée redoutable; dans quel désert ne suis-je pas allé, quels défilés n'ais-je pas successivement franchis? Affrontant le vent brûlant du midi, si ardent que les pierres allaient, semblait-il, se fondre, je me suis fait une cuirasse de poussière, d'esorte que mon beau visage d'autrefois est transformé par l'épuisement" (Trad. Fagnan II, pp. 139-140).

arrasamientos, saqueos, incendios, montones de cráneos altos como colinas y tristes caravanas de cautivos. El gusto por la anécdota nos descubre almas y talantes al pintarnos íntimas reacciones. Lástima que lo miserable de las crónicas latinas no nos permita calar de la misma manera en la psiquis de los reyes y caudillos cristianos y que nos sea indispensable basar en mínimos detalles aventuradas conjeturas. Las palabras del Albeldense sobre Alfonso II "absque uxore castissimam vitam duxit", me han suscitado la sospecha de que esa anomalía psicofísica del Rey Casto influyó en su vida de caudillo permitiéndole verter por cauce bélicos toda su potencia vital. No hay tipos humanos, hay hombres. Sería equivocado suponer que todos los grandes generales de la historia han padecido o gozado de una frialdad sexual pareja de la que ha dado sobrenombre a Alfonso II. Pero no ha sido el de éste caso único. Alguien deberá un día estudiar la extraña y no rara coincidencia: sensualidad claudicante y genio militar. Podría alegar yo no pocos ejemplos. Sólo quiero recoger aquí la noticia que Ibn al-Atīr nos brinda sobre otro de los grandes reyes conquistadores del medioevo hispano. De Alfonso I de Aragón escribe: "Nul prince chrétien n'avait plus que lui de courage, d'ardeur à incessamment combattre les musulmans, de force de résistance. Il dormait avec sa cuirasse et sans matelas, et comme un jour on lui demandait pourquoi il ne couchait pas avec les filles des chefs musulmans qu'il avait faites prisonnières: Un véritable soldat, dit-il, ne doit vivre qu' avec les hommes, et non avec les femmes!"⁶⁶

He estudiado en otra parte el pequeño problema que constituye la determinación del año, mes y día de la muerte del Rey Casto⁶⁷. Después de un tan detenido como enfadoso análisis y confrontación de los testimonios disponibles, me incliné a suponer al rey Alfonso muriendo entre el 14 de septiembre del 842 y el 1º de febrero del 843. No ofrece dudas la fecha en que murió 'Abd al-Raḥmān II. Ibn 'Idārī la fija el 28 de septiembre del 852⁶⁸. Ignoramos cómo murió el rey de Oviedo, sabemos por Ibn al-Qūṭīya que la muerte sorprendió repentinamente a 'Abd al-Raḥmān⁶⁹, a creer a Ibn Sa'īd,

⁶⁶ TRAD. FAGNAN, *Annales*, p. 555.

⁶⁷ ¿Una crónica asturiana perdida? *Rev. Fil. Hisp.* VII, 1945, pp. 143-145. Ahora en mis *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval*.

⁶⁸ TRAD. FAGNAN II, p. 147.

⁶⁹ TRAD. RIBERA, p. 62.

después de tres años de enfermedad que le retuvo en su palacio⁷⁰. Los zarpazos del emir iban en adelante a descargar sobre el sucesor de Alfonso II.

Es entusiasta el elogio que dedica al Rey Casto en su crónica Alfonso III⁷¹. Debemos al llamado Albeldense la reproducción de su epitafio⁷². Los dos cronistas le llamaron Magnus⁷³; y Catholicus, las gentes de su siglo y del siguiente⁷⁴. Un analista del X le llamó ya tal vez *Castus*⁷⁵. Y desde que a principios del XII don Pelayo y el Silense le honraron con tal sobrenombre⁷⁶ pasó el mismo definitivamente a la historia.

De regno terrae ad regnum transit celi dice en su elogio la Albeldense. En el primero, es decir en este mundo de tejas abajo, su resistencia al enemigo islámico le ha atraído la devoción de quienes como yo han visto en ese duelo multiseccular la batalla de España por seguir siendo lo que había sido siempre: una parte activa de Occidente. La historia contemporánea de los pueblos islámicos permite comprender la importancia de la lucha mantenida por el Rey Casto. Antaño escribí que había salvado a la España cristiana. Hoy me atrevo a añadir que la había salvado manteniéndola dentro del área de Europa. Parecería como si la providencia hubiese querido coronar ese esfuerzo por defender el Occidente en el norte cantábrico con el inicio del culto jacobeo. No importan su orígenes ni el problema mismo de quién está enterrado en Compostela. La fe, de que participó Alfonso el Casto y que él apadrinó, de hallarse en aquel rincón extremo de Galicia el cuerpo del apóstol Santiago aseguró el gran cordón umbilical que unió por siglos España a la matriz europea de la que había nacido.

Marzo 1968

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

⁷⁰ Lévi-Provençal recoge la noticia de Ibn Sa'íd en su *Hre. Esp. Mus.* II, p. 278.

⁷¹ Ed. GÓMEZ-MORENO, *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 618.

⁷² Ed. GÓMEZ-MORENO, *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 603.

⁷³ Ed. GÓMEZ-MORENO, *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, pp. 602 y 617.

⁷⁴ He recogido sobradas citas documentales de tal práctica en mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, p. 112.

⁷⁵ Aludo a la *Nomina regum catholicorum legionensium* cuyo último dato cronológico se refiere a la *Ordinatio* de Ramiro II en 931 (Ed. Gómez-Moreno. *Bol. Ac. Ha. C.* 1932, p. 623). Debo empero advertir que en ella registra el reinado de Alfonso II después del de Aurelio y tal anomalía hace sospechosa la frase.

⁷⁶ Remito a los textos que he reunido en la obra citada en la nota 74.